



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
Tel.: 250-2323 / 1082 - FAX: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 5 DE ENERO DE 1997 (Radio Universidad Nacional de La Plata - 09.30 hs.)

1. Texto evangélico: *Juan 1,1-5.9-14*

Al principio existía la Palabra,
y la Palabra estaba junto a Dios,
y la Palabra era Dios.
Al principio estaba junto a Dios.
Todas las cosas fueron hechas por medio de la Palabra
y sin ella no se hizo nada de todo lo que existe.
En ella estaba la vida,
y la vida era la luz de los hombres.
La luz brilla en las tinieblas,
y las tinieblas no la percibieron.
La Palabra era la luz verdadera
que, al venir a este mundo,
ilumina a todo hombre.
Ella estaba en el mundo,
y el mundo fue hecho por medio de ella,
y el mundo no la conoció.
Vino a los suyos,
y los suyos no la recibieron.
Pero a todos los que la recibieron,
a los que creen en su Nombre,
les dio el poder de llegar a ser hijos de Dios.
Ellos no nacieron de la sangre,
ni por obra de la carne,
ni de la voluntad del hombre,
sino que fueron engendrados por Dios.
Y la Palabra se hizo carne
y habitó entre nosotros.
Y nosotros hemos visto su gloria,
la gloria que recibe del Padre como Hijo único,
lleno de gracia y de verdad.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (*Eclo. 24,1-4.12-16*) la Iglesia nos invita a apreciar la sabiduría, como expresión de la gracia. Según la Biblia la sabiduría arraiga en los corazones rectos, es un tesoro que nos une en amistad con Dios. Es, ante todo un regalo de Dios: lo obtenemos con la oración. En Jesús la sabiduría habita en plenitud. En la Confirmación el Obispo lo implora como el primero de los dones del Espíritu Santo. No solo arraiga en el individuo iniciado en la vida de Jesús, sino en la comunidad: la familia cristiana y en la comunidad eclesial.

En la segunda lectura (Efesios 1,3-6.15-18) meditamos en la bendición que significó Cristo para nosotros. la contemplación es tan entusiasmante que desata en nuestros corazones la alabanza al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Desde toda la eternidad estamos en el proyecto de Dios, que nos quiere como hijos adoptivos, hijos en el Hijo. Más de una vez olvidamos, en la práctica, privilegio tan inconmensurable. Por eso la Iglesia con el Apóstol, invoca sobre nosotros el espíritu de sabiduría. Animados por él descubriremos todo el valor de la esperanza cristiana.

En la lectura evangélica proclamamos el prólogo en el que el evangelista Juan, divinamente inspirado, traza el proyecto de la encarnación del Verbo. En primer lugar se afirma la eternidad, personalidad y divinidad de la segunda persona de la Santísima Trinidad. Esta verdad fue duramente cuestionada por diversas herejías. Es este el dogma de la Fe que nos une estrechísimamente a los cristianos de las diversas confesiones.

Se afirma el ingreso del Verbo en el mundo. Para los hombres es Vida y Luz. Sitúa a cada uno ante una decisión personal. De hecho ha habido y sigue habiendo quienes se cierran a la luz y rechazan la vida. Pero también hay muchos, y por gracia de Dios nos contamos entre ellos, que por la fe nos abrimos a su influjo salvífico.

El evangelista pone énfasis en la encarnación del Verbo, con las características que le son propias existencialmente. El Verbo se hace "carne", para enfatizar la nota de la humildad, que viene a ser sinónimo del amor divino acortando distancia. La fe permite descubrir la gloria, el esplendor de la divinidad oculta tras la humanidad. ¡Demos gracias al Verbo Encarnado, que plantó su tienda entre nosotros, pareciendo uno más entre tantos!

3. Mensaje del Papa para el 1º de enero.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
Tel.: 250-2323 / 1082 - FAX: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

HISTORIA Y EVANGELIO.

COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 12 DE ENERO DE 1997

(Radio Universidad Nacional de La Plata - 09.30 Hs.)

1. Texto evangélico: *Marcos 1,6b-11*

"Juan estaba vestido con una piel de camello y un cinturón de cuero, y se alimentaba con langostas y miel silvestre. Y predicaba, diciendo: «Detrás de mi vendrá el que es más poderoso que yo, y yo ni siquiera soy digno de ponerme a sus pies para desatar la correa de sus sandalias. Yo los he bautizado a ustedes con agua, pero él los bautizará con el Espíritu Santo». En aquellos días, Jesús llegó desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán. Y al salir del agua, vio que los cielos se abrían y que el Espíritu Santo descendía sobre él como una paloma; y una voz desde el cielo dijo: «Tú eres mi Hijo muy querido, en ti tengo puesta toda mi predilección».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (*Isaías 42,1-4.6-7*) la Iglesia nos propone la meditación del primer canto del Siervo de Dios. Jesús se adjudicó esta figura, que trasaba su perfil como enviado de Dios. Lleno del Espíritu Santo afrontará la tarea inconmensurable de restituir la Justicia y el Derecho, como base sólida de la Paz social. Su fuerza será toda interior, bajo la moción del Espíritu. Exteriormente no querrá llamar la atención para el aplauso humano. Su bondad será la mejor carta de invitación para los sufriente, para las víctimas de la injusticia, para los carenciados y olvidados.

En la segunda lectura (*Hechos 10,34-38*) se proclama la universalidad de la salvación cristiana. Recuérdese que estamos ante la escena en la que Pedro bautiza al pagano Cornelio y a su familia. También hoy la Iglesia, en sus pastores y en sus laicos, ja de acercarse al mundo secularizado, para penetrarlo con el mensaje evangélico y para incorporarlo a la vida de Jesús mediante los sacramentos de la iniciación "Dios no hace distinciones, acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea": esta afirmación de Pedro ha de servirnos como permanente examen de conciencia.

En la lectura evangélica se nos describe el Bautismo de Jesús. Nos enseña nuestro Catecismo (N° 536): "el bautismo de Jesús es la aceptación y la inauguración de su misión de Siervo doliente. Se deja contar entre los pecadores; es ya el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo ... por amor acepta el Bautismo de muerte para la remisión de nuestros pecados. A esta aceptación responde la voz del Padre que pone toda su complacencia en su Hijo ..."

Evidentemente del bautismo de Jesús pasamos al nuestro. Seguimos leyendo (N° 537): "por el bautismo, el cristiano se asimila sacramentalmente a Jesús que anticipa en su bautismo su muerte y su resurrección. Debe entrar en este misterio de rebajamiento humilde y de arrepentimiento, descender al agua con Jesús, para subir con El, renacer del agua y del Espíritu para convertirse en el Hijo, en hijo amado del Padre y vivir una vida nueva".

En su Carta Apostólica "Mientras se aproxima el Tercer Milenio" escribe Juan Pablo II (N° 41): "el esfuerzo de actualización sacramental mencionada anteriormente podrá ayudar, a lo largo del año, al descubrimiento del bautismo como fundamento de la existencia cristiana. El bautismo constituye el fundamento de la comunión entre todos los cristianos ... bajo el perfil ecuménico, será un año muy importante para dirigir juntos la mirada a Cristo, único Señor, con la intención de llegar a ser en El una sola cosa, según su oración al Padre".

3. Mensaje del Papa para el 1° de enero.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HISTORIA Y EVANGELIO.

COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 19 DE ENERO '97 (Radio Universidad Nacional de La Plata - 09.30 hs.)

1. Texto evangélico: *Juan 1,35-42*

"Al día siguiente, estaba Juan otra vez allí con dos de sus discípulos y, mirando a Jesús que pasaba, dijo: «Este es el Cordero de Dios». Los dos discípulos, al oírlo hablar así, siguieron a Jesús. Él se dio vuelta y, viendo que lo seguían, les preguntó: «¿Qué quieren?». Ellos le respondieron: «Rabbi -que traducido significa Maestro- ¿dónde vives?». «Vengan y lo verán», les dijo. Fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él ese día. Era alrededor de las cuatro de la tarde. Uno de los dos que oyeron las palabras de Juan y siguieron a Jesús era Andrés, el hermano de Simón Pedro. Al primero que encontró fue a su propio hermano Simón, y le dijo «Hemos encontrado al Mesías», que traducido significa Cristo. Entonces lo llevó a donde estaba Jesús. Jesús lo miró y le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan: tú te llamarás Cefas», que traducido significa Pedro".

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (*Sam. 3,3b-10.19*) nos acercamos al misterio vocacional. En el llamado que le hace Dios a Samuel se refleja el que nos dirige a cada uno de nosotros. En algún momento de nuestra vida esta voz de Dios comenzó a inquietarnos decididamente. Con la ayuda de alguna persona prudente, y en espíritu de oración, este misterio se nos fue aclarando. Particularmente los consagrados han de someterse a una diligente búsqueda de la voluntad de Dios, para acometer, confiados en él, la tarea que constituye la misión concreta de nuestra vida.

En la segunda lectura (*1 Cor. 6,13c-15a.17-20*) el Apóstol nos habla, inspirado por Dios de la castidad. En las "Orientaciones Educativas" publicadas recientemente por el Consejo Pontificio para la familia, leemos (Nº 17): "la castidad es la afirmación gozosa de quien sale a vivir en el don de sí, libre de toda esclavitud egoísta. Esto supone que la persona haya aprendido a descubrir a los otros, a relacionarse con ellos respetando su dignidad en la diversidad. La castidad torna armónica la personalidad, la hace madurar y la llena de paz interior.

En la lectura evangélica el tema vocacional se centra en Cristo. Juan el Bautista presenta a este en una de sus figuras más características: es el cordero de Dios. Late en esta característica la vocación sacrificial de Jesús. Según lo había profetizado el libro de Isaías, él no abrió la boca para quejarse y se ofreció libremente a la inmolación para salvarnos.

El testimonio del Bautista bastó para hacer tomar a dos de sus discípulos la decisión de seguir a Cristo. ¡Cómo es importante en la historia de los consagrados la mediación eclesial! Esta mediación ha de orientar hacia Cristo, sin desviaciones, sin falsas ilusiones, sin pretensiones humanas. Se ha de aceptar y seguir a Cristo en toda su soberana grandeza y atractiva expresión de servidor y víctima.

El diálogo que se establece entre el joven Maestro y sus primeros discípulos también es conciso y esencial. "¿dónde vives?": es la fe también hoy el vocacionado pregunta a quién lo atrae irresistiblemente. "Vengan y lo verán": la experiencia es la única verdadera respuesta a la inquietud de un corazón que siente el fuego del amor a Cristo y a sus hermanos. Para dar este paso es preciso arriesgar, por supuesto que en la fe, que confiere a nuestra decisión la única seguridad posible. Una buena culminación del proceso vocacional nada tiene que ver con la improvisación y la temeridad.

3. Mensaje del Papa para el 1º de enero

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 26 DE ENERO '97 (Radio Universidad Nacional de La Plata - 09.30 hs.)

1. Texto evangélico: *Marcos 1,14-20*

"Después que Juan fue arrestado, Jesús se dirigió a Galilea. Allí proclamaba la Buena Noticia de Dios, diciendo: «El tiempo se ha cumplido: el Reino de Dios está cerca. Conviértanse y crean en la Buena Noticia». Los primeros discípulos Mientras iba por la orilla del mar de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés, que echaban las redes en el agua, porque eran pescadores. Jesús les dijo: «Siganme, y yo los haré pescadores de hombres». Inmediatamente, ellos dejaron sus redes y lo siguieron. Y avanzando un poco, vio a Santiago, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban también en su barca arreglando las redes. En seguida los llamó, y con ellos, dejando en la barca a su padre Zebedeo con los jornaleros, lo siguieron".

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (*Jonás 3,1-5.10*) entonces se nos propone el tema eternamente actual de la conversión. En el libro de Jonás se lo despliega en forma de una parábola, cuyo contenido nos alcanza a todos nosotros. ¡Cuánta urgencia tiene la sociedad, también la que se honra con el nombre de cristiana, de volver a Dios!. En la práctica se ignora la ley de Dios. Más aun: se la infrinje abiertamente, en las leyes, en los planes, en los medios de comunicación. pero para alentar la conversión hacen falta los voceros de Dios. Jonás había comenzado por huir de su misión pero acabó poniéndose al servicio de Dios. Cuando tengamos un número suficiente de profetas como Jonás, la sociedad volverá a hacer penitencia.

En la segunda lectura (*1 Corintios 7,29-31*) Pablo nos advierte sobre la caducidad de este tramo de nuestra vida que es la existencia terrena. Aún cuando llegáramos a centenarios, tendríamos la impresión de que todo ha sido un momento fugaz. Como leemos en el libro de la Sabiduría: se trata de una sombra, de una noticia pasajera, de la estela momentánea de una nave que surca el mar, de una flecha arrojada que desaparece rápidamente, de espuma ligera, de humo disipado por el viento. Por lo tanto: a ser prudentes, sabios y consecuentes, mediante una conducta recta y honesta.

En la lectura evangélica Jesús comienza su vida pública. Entra en escena cuando Juan es arrestado. ¡Cuántas veces Dios demuestra su providencia en la evangelización, sustituyendo al mártir, al testigo de sangre, con otro representante suyo! La saña del perseguidor no puede detener el proyecto misericordioso de nuestro Padre del cielo.

El primer mensaje de Jesús es breve, pero lleno de contenido. En la historia se cumplen fielmente los plazos fijados por Dios. También en nuestros días, en los que a veces vemos solo signos negativos, está activa la providencia misericordiosa del cielo. Lo importante es no desvirtuar el núcleo esencial de la predicación: la conversión, mediante la fe en el Evangelio.

Jesús se buscó colaboradores y los halló en Simón, en Andrés, en Santiago y en Juan. Al requerimiento del SALvador tomaron una decisión total: cambiaron su estilo de vida, pasando a ser pescadores de hombres. También en nuestros días hay hombres y mujeres que supieron, con la ayuda de la gracia, tomar una decisión heroica: el seguimiento de Jesús para el servicio del Evangelio. Recemos para que nunca falten estos seguidores fieles de Jesús, en número suficiente para la tarea de la inmensa pesca apostólica que representa un nuevo plazo salvífico de la historia.

3. Mensaje del Papa para el 1º de enero



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
Tel.: 250-2323 / 1082 - FAX: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE A LA PRESENTACION DEL SEÑOR (Radio Universidad Nacional de La Plata 02.02.97 - 09.30 hs.)

1. Texto evangélico: Lc. 2, 22-40

"Cuando llegó el día fijado por la Ley de Moisés para la purificación, llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, como está escrito en la Ley: Todo varón primogénito será consagrado al Señor. También debían ofrecer en sacrificio un par de tórtolas o de pichones de paloma, como ordena la Ley del Señor. Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, que era justo y piadoso, y esperaba el consuelo de Israel. El Espíritu Santo estaba en él y le había revelado que no moriría antes de ver al Mesías del Señor. Conducido por el mismo Espíritu, fue al Templo, y cuando los padres de Jesús llevaron al niño para cumplir con él las prescripciones de la Ley, Simeón lo tomó en sus brazos y alabó a Dios diciendo: " Ahora, Señor, puedes dejar que tu servidor muera en paz, como lo has prometido, porque mis ojos han visto la salvación que preparaste delante de todos los pueblos: Luz para iluminar a las naciones paganas y gloria de tu pueblo Israel ". Su padre y su madre estaban admirados por lo que oían decir de él. Simeón, después de bendecirlos, dijo a María, la madre: " Este niño será causa de caída y de elevación para muchos en Israel; será signo de contradicción, y a ti misma una espada te atravesará el corazón. Así se manifestarán claramente los pensamientos íntimos de muchos ".

Había también allí una profetisa llamada Ana, hija de Fanuel, de la familia de Aser, mujer ya entrada en años, que, casada en su juventud, había vivido siete años con su marido. Desde entonces había permanecido viuda, y tenía ochenta y cuatro años. No se apartaba del Templo, sirviendo a Dios noche y día con ayunos y oraciones. Se presentó en ese mismo momento y se puso a dar gracias a Dios. Y hablaba acerca del niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén.

Después de cumplir todo lo que ordenaba la Ley del Señor, volvieron a su ciudad de Nazaret, en Galilea. El niño iba creciendo y se fortalecía, lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba con él".

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Mal. 3, 1-4) la Iglesia nos invita a considerar la **relación de Cristo con el templo**. Nos dice nuestro Catecismo (nº 584): " Jesús subió al templo como al lugar privilegiado para el encuentro con Dios. El templo era para Él la Casa del Padre, una Casa de Oración, y se indigna porque el atrio exterior se haya convertido en un mercado. Si expulsa a los mercaderes del templo es por celo hacia las cosas de su Padre: "No hagan de la Casa de mi Padre una casa de mercado. Sus discípulos se acordaron de que estaba escrito: El celo por tu casa me deborará" (Jn. 2, 16-17). Después de su Resurrección, los Apóstoles mantuvieron un respeto religioso hacia el templo ". También nosotros tenemos que cuidar los edificios dedicados al culto Divino, por respeto a Dios y para edificación del Pueblo de Dios.

En la segunda lectura (Heb. 2, 14-18) aparece el tema del **sacerdocio de Cristo**. Toda la carta a los Hebreos está dedicada a profundizar en el Misterio y Ministerio sacerdotal de Jesús. Veamos: " el dirigió durante su vida terrena súplicas y plegarias, con fuertes gritos y lágrimas, a aquel que podía salvarlo de la muerte, y fue escuchado por su humilde sumisión.

Y, aunque era Hijo de Dios prendió por medio de sus propios sufrimientos que significa obedecer" (5,7-8). Este oficio lo continúa a favor nuestro desde el cielo: " acerquémosnos, entonces, con un corazón sincero y llenos de Fe, purificados interiormente de toda mala conciencia " (10,22). Insistamos en la confianza que nos inspira el hecho de que El, por propia experiencia, sabe de nuestros límites: y de nuestras angustias.

En la lectura evangélica se esboza la condición de víctima, propia de Jesús. La presentación a Dios, requerida para el caso de todo primogénito varón, lleva implícita la consagración; El rescate ha de hacerse por una ofrenda. El autor de la carta a los Hebreos se expresa así: " Cristo, al entrar en el mundo, dijo: "Tú no has querido sacrificio ni oblación; en cambio, me has dado un cuerpo. No has mirado con agrado los holocaustos ni los sacrificios expiatorios. Entonces dije: aquí estoy, yo vengo -como está escrito de mí en el libro de la Ley- para hacer, Dios, tú voluntad" (10,5-7). En su oración sacerdotal dirá Jesús: " por ellos me consagro, para que también ellos sean consagrados en la verdad " (Jn.17,19).

A su vez, a través de Simeón Dios presenta a Cristo, poniéndolo, salvíficamente, a disposición de todos los pueblos: "Luz para alumbrar a las Naciones y Gloria de tu pueblo Israel ". Es admirable la benignidad de Dios que nos devuelve la ofrenda que continuamos elevándola en la Celebración Eucarística, para transformar al mundo en espacio de salvación, de fraternidad, de felicidad.

La Fiesta de hoy tiene como centro a Cristo, el Señor. Pero está también muy presente la Virgen y Madre María. Siempre en el contexto sacrificial, ella colaboró generosamente, según la profecía, con su hijo Jesús. Su alma traspasada por una espada se mantuvo fiel junto a la Cruz de su Hijo. Imitémosla, aceptando con gran corazón, lo que Dios nos pide como complemento de la Pasión de su Hijo, en favor de su Iglesia y para alivio de la humanidad sufriente.

3. Mensaje del Papa para el Día del Enfermo

Nº 4: ¡Queridos hermanos y hermanas, que sufrís en el espíritu y en el cuerpo! No cedáis ante la tentación de considerar el dolor como experiencia únicamente negativa, hasta el punto de dudar de la bondad de Dios. Cada enfermo encuentra en el Cristo sufriente el significado de sus padecimientos. El sufrimiento y la enfermedad pertenecen a la condición del hombre, criatura frágil y limitada, marcada desde el inicio por el pecado original. Sin embargo, en Cristo muerto y resucitado la humanidad descubre una nueva dimensión de su sufrimiento: en vez de ser una derrota, el sufrimiento se manifiesta como ocasión propicia para ofrecer un testimonio de fe y de amor

Amados enfermos, sabed encontrar en el amor "el sentido salvífico de su dolor y las respuestas válidas de todos vuestros interrogantes". Vuestra misión es de altísimo valor tanto para la iglesia como para la sociedad. "Vosotros que lleváis el peso del sufrimiento estáis en los primeros puestos que corresponden a los que ama el Señor. Del mismo modo como hizo a todos los que El encontró en los caminos de la Palestina, Jesús os ha dirigido una mirada llena de ternura; su amor nunca disminuirá" . Sed testigos generosos de este amor privilegiado a través del don de vuestro sufrimiento, de grande alcance para la salvación del género humano.

En una sociedad como la actual, que busca construir su futuro en el bienestar y en el consumismo y todo lo evalúa de acuerdo a la eficiencia y al provecho, al no poder negarlos, la enfermedad y el sufrimiento son marginados o vaciados de significado con la ilusión de superarlos a través de los únicos medios ofrecidos por el progreso de la ciencia y de la técnica.

Indudablemente, la enfermedad y el sufrimiento son un límite y una prueba para la mente humana. Mas, a la luz de la Cruz de Cristo, son un momento privilegiado de crecimiento en la fe y un instrumento precioso para contribuir, en unión con Jesús Redentor, a la realización del proyecto divino de la Salvación".



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
Tel.: 250-2323 / 1082 - FAX: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 09 DE FEBRERO '97 (Radio Universidad Nacional de La Plata - 09.30 hs.)

1. Texto evangélico: Mc. 1, 29-39

"Cuando salió de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y se lo dijeron de inmediato. El se acercó, la tomó de la mano y la hizo levantar. Entonces ella no tuvo más fiebre y se puso a servirlo. Al atardecer, después de ponerse el sol, le llevaron a todos los enfermos y endemoniados, y la ciudad entera se reunió delante de la puerta. Jesús curó a muchos enfermos, que sufrían de diversos males, y expulsó a muchos demonios; pero a éstos no los dejaba hablar, porque sabían quién era él.

Por la mañana, antes que amaneciera, Jesús se levantó, salió y fue a un lugar desierto; allí estuvo orando. Simón salió a buscarlo con sus compañeros, y cuando lo encontraron, le dijeron: " Todos te andan buscando ". El les respondió: " Vayamos a otra parte, a predicar también en las poblaciones vecinas, porque para eso he salido ". Y fue predicando en las sinagogas de toda la Galilea y expulsando demonios".

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (*Job. 7, 1-4. 6-7*) el autor sagrado describe con fuertes rasgos la condición del hombre trabajador. La condición de todo ser humano, en su peregrinación sobre la tierra, durante estos fugaces años que nos separan de la eternidad. Bien analizado el texto es aplicable a todos, a los que sociológicamente representan al mundo de los trabajadores, como a los que existencialmente sufren, aunque naden en riquezas. Cada generación ha tenido que superar grandes estrecheces: guerras, hambres, desastres naturales...la crónica diaria y, sobre todo, la experiencia personal y comunitaria, hacen que nos reconozcamos reflejados en este cuadro del libro de Job.

En la segunda lectura (*1 Cor. 9, 15-19. 22-23*) se destaca la estampa del misionero evangelizador. Pablo es un exímio ejemplo de porta voz del evangelio. Sobre el mundo del sufrimiento espiritual y material campea el pregón de Jesús, que la Iglesia ha de hacer suyo. También hoy abundan los hombres y mujeres que han hecho de la proclamación del evangelio el objetivo total de su vida. También ellos pueden decir: " Siendo libre como soy, me he hecho esclavo de todos para ganar al mayor número posible. Me he hecho débil con los débiles, para ganar a los débiles; me hice todo para todos, para ganar por lo menos a algunos, a cualquier precio ". Recemos para que surgan, del seno de las familias y comunidades cristianas, muchos misioneros más, como Pablo, ya que la Fe se ha debilitado y la mayor parte de la humanidad ignora todavía a Cristo.

En la lectura evangélica centramos nuestra atención en Cristo como Salvador. Ante todo obra signos, maravillas, milagros en la sanación de los enfermos. Las poblaciones se agolpan a la puerta de la casa que lo hospeda, índice elocuente de que en El está la fuente de la vida. Sana, ante todo, los corazones, los reconcilia con Dios, les devuelve la esperanza y las ganas de vivir honestamente.

La referencia a la oración prolongada que Jesús desarrolla en la madrugada es un toque de atención para la Iglesia, en general, y para los ministros sagrados, mas en particular. El evangelizador corre peligro de dispersarse y de perderse en el aturdimiento, sino se concentra espiritualmente, por prolongadas horas, en la presencia de Dios. En ese silencio fecundo restaurará sus fuerzas, restañará sus heridas, recuperará la alegría de proclamar a Jesús.

El texto termina con el **dinamismo de la misión**. La apertura hacia los lugares carentes de suficiente atención pastoral ha de poner en marcha a toda comunidad que celebra la Eucaristía. Gracias a Dios son muchas las iniciativas misioneras en nuestras comunidades diocesanas: los grupos misioneros que van al interior, las manzanas que periódicamente visitan a todas las familias de la parroquia, las carpas misioneras que van rotando por los espacios más postergados de la diócesis, son algunos ejemplos de lo que vamos diciendo. Pero, en los oídos de nuestro corazón, ha de seguir cobrando todavía mayor volumen la advertencia del Señor: " Vayamos a otra parte, a predicar también en las poblaciones vecinas, porque para eso he salido ".

3. Mensaje del Papa para el Día del Enfermo

Nº 5: "En la página evangélica referente al juicio final, cuando "el Hijo del hombre venga en su gloria acompañado de todos sus ángeles", encontramos los criterios según los cuales se pronunciará la sentencia. Como bien sabemos, estos criterios están resumidos en la solemne afirmación conclusiva: "En verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis". En estos "hermanos más pequeños" están incluidos los enfermos, a menudo solos y marginados por la sociedad. La sensibilización de la opinión pública para con ellos es una de las finalidades principales de la celebración de la Jornada Mundial del Enfermo: estar cerca a quien sufre, para que haga fructificar su sufrimiento incluso a través de la ayuda de quienes están a su lado para curarlo y asistirlo; este es el compromiso al que nos llama la Jornada.

Siguiendo el ejemplo de Jesús, es preciso acercarnos al hombre que sufre como "buenos samaritanos". Es necesario aprender a "servir en los hombres al Hijo del hombre", como decía el Beato Luigi Orione. Es necesario saber ver con ojos solidarios los sufrimientos de los propios hermanos, no "pasar de lado", sino hacerse "prójimo", deteniéndonos junto a ellos, con gestos de servicio y de amor que buscan la salud integral de la persona humana. una sociedad se cualifica gracias a los cuidados que presta a quienes sufren y por la actitud que adopta hacia ellos.

En el mundo donde vivimos, demasiados seres humanos están al margen del amor de la comunidad familiar y social. Apareciéndose en Fátima a tres pobres pastorcitos para transformarlos en anunciadores del mensaje evangélico, la Virgen Santísima ha querido renovar su liberador Magnificat, como voz de "los que no aceptan pasivamente las circunstancias adversas de la vida personal y social ni son víctimas de la "alienación" -como se se dice hoy- sino proclaman con Ella que Dios exalta a los humildes, y si es el caso, derriba a los potentes de su trono".



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
Tel.: 250-2323 / 1082 - FAX: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 1º DE CUARESMA (Radio Universidad Nacional de La Plata 16.02.97 - 09.30 hs.)

1. Texto evangélico: *Marcos 1,12-15*

"En seguida el Espíritu lo llevó al desierto, donde estuvo cuarenta días y fue tentado por Satanás. Vivía entre las fieras y los ángeles lo servían. Después que Juan fue arrestado, Jesús se dirigió a Galilea. Allí proclamaba la Buena Noticia de Dios, diciendo: "El tiempo se ha cumplido: el Reino de Dios está cerca. Conviértanse y crean en 'a Buena Noticia'".

2. Comentario pastoral

En la primera lectura (*Génesis 9,8-15*) se nos describe la Alianza que pacta Dios con Noé y sus hijos. Es un compromiso solemne de Dios con el hombre, en la relación de éste con la naturaleza. ¡Dios es el que más cultiva la ecología! Él sale fiador de la familia humana, conteniendo las fuerzas naturales dentro de sus límites. Si, a pesar de todo, se dan desastres naturales de incalculables consecuencias destructivas (pensemos en las bombas atómicas lanzadas en Hiroshima y Naghasaki en 1945), se da por culpa del hombre. Este tiene obligaciones para con Dios, en el marco de la naturaleza que es su casa.

En la segunda lectura (*1 Pedro 3,18-22*) se nos hace ver el efecto saludable de bautismo. Somos sumergidos en el agua, para matar en nosotros el pecado y hacernos resurgir a la vida en gracia. En el año centrada en Jesús Salvador, el Santo Padre nos advierte sobre la resonancia ecuménica que tiene la celebración del Bautismo: ¡todos los cristianos, de las más diversas confesiones, quedamos hermanados en base a la única verdadera dignidad, la de ser hijos de Dios! en la resurrección de nuestros cuerpos esta dignidad, con la consiguiente fraternidad, se manifestará en todo su esplendor.

En la lectura evangélica aparece, en primer lugar, el Espíritu Santo. Aparece en toda su fuerza: "¡empujó a Jesús al desierto!" También a nosotros el **Espíritu divino** quiere encontrarnos disponibles, como instrumentos eficaces de su acción renovadora y evangelizadora: ¡no temamos las mociones que, como verdaderos empujones, nos quiere comunicar, sacándonos de la inercia, de la cobardía y de la indiferencia! Se menciona el **desierto** en el que se recluye Jesús durante 40 días. Es una indicación bien precisa de lo que ha de significar para nosotros la Cuaresma una verdadera cuarentona. El desierto será moral, cultivando el recogimiento posible, con una mayor dedicación a la escucha de la Palabra de Dios y a la oración. Cada uno personalmente, cada familia grupalmente, puede arbitrar tiempos y condiciones para ese más intersivo encuentro con Cristo. Finalmente se urge la **evangelización**. El desierto constituye solo una etapa previa para la misión pública de Jesús. La Cuaresma también ha de ser un tramo de nuestra vida comunitaria que nos predispone a asumir con mayor vigor la tarea misionera. nunca significativamente cumplida. ¡Proclamemos la Buena Noticia de Dios: "Se ha cumplido el plazo, está cerca el Reino de Dios ...!"

Reflexionemos, en nuestros grupos parroquiales, sobre el desarrollo de la Catequesis; reflexionemos sobre los alcances de la lectura bíblica compartida; reflexionemos sobre la acción misionera impulsada en las zonas más alejadas del centro parroquial.

3. Mensaje de Juan Pablo II para la Cuaresma

Nº 1: *"El tiempo de la Cuaresma rememora los 40 años que Israel pasó en el desierto mientras se encaminaba hacia la tierra prometida. En aquel período el pueblo experimentó lo que era vivir en una tienda, sin domicilio fijo y con una total falta de seguridad. Muchas veces estuvo tentado de volver a Egipto, donde al menos tenía asegurado el pan, aunque fuera la comida de los esclavos. En la precariedad del desierto fue Dios mismo quien suministraba el agua y el alimento a su pueblo, protegiéndolo así de los peligros. De este modo, la experiencia de la dependencia total de Dios se convirtió para los hebreos en camino de liberación de la esclavitud y de la idolatría de las cosas materiales.*

El tiempo cuaresmal pretende ayudar a los creyentes a revivir, mediante el compromiso de purificación personal, este mismo itinerario espiritual, tomando conciencia de la pobreza y de la precariedad de la existencia, y redescubriendo la intervención providencial de l Señor que llama a tener los ojos abiertos ante las penurias de los hermanos más necesitados. Así, la Cuaresma es también el tiempo de la solidaridad ante las situaciones precarias en las que se encuentran personas y pueblos de tantos lugares del mundo".



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
Tel.: 250-2323 / 1082 - FAX: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 2º DE CUARESMA 23.02.97 (Radio Universidad Nacional de La Plata - 09.30 hs.)

1. Texto evangélico: Marcos 9,1-9

"Y les decía: «Les aseguro que algunos de los que están aquí presentes no morirán antes de haber visto que el Reino de Dios ha llegado con poder». Seis días después, Jesús tomó a Pedro, Santiago y Juan, y los llevo a ellos solos a un monte elevado. Allí se transfiguró en presencia de ellos. Sus vestiduras se volvieron resplandecientes, tan blancas como nadie en el mundo podría blanquearlas. Y se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús. Pedro dijo a Jesús: «Maestro, ¡qué bien estamos aquí! Hagamos tres carpas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». Pedro no sabía qué decir, porque estaban llenos de temor. Entonces una nube los cubrió con su sombra, y salió de ella una voz: «Este es mi Hijo muy querido, escúchenlo». De pronto miraron a su alrededor y no vieron a nadie, sino a Jesús solo con ellos. Mientras bajaban del monte, Jesús les prohibió contar lo que habían visto, hasta que el Hijo del hombre resucitara: de entre los muertos"

2. COMENTARIO PASTORAL

En la primera lectura (Génesis 22,1-2.9a.15-18) se inculca con mucha fuerza la actitud de un pueblo verdaderamente creyente. A través de recursos literarios impresionantes (el sacrificio del propio hijo como prueba de obediencia a Dios) y de la figura de Abraham la comunidad de la Antigua Alianza profesa su fe absoluta en Dios. Esta actitud sigue siendo ejemplar para nosotros, pueblo de la Nueva Alianza. Nada ni nadie ha de sobreponerse a esta entrega irrestricta al designio de Dios, que es todo amor salvífico a favor nuestro.

En la segunda lectura (Romanos 8,31b-34) Pablo nos invita a meditar en la universalidad y profundidad de este amor. A su propio Hijo, a Jesús, no le perdonó la vida: lo entregó por nosotros. Este gesto infinito de Dios nos da una paz y una seguridad absolutas. Pero también reclama de nosotros una conducta consecuente: la de entregarnos, sin límites al cumplimiento de la voluntad de Dios.

En la lectura evangélica la centralidad de Cristo en el orden de nuestra salvación se presenta con el esplendor que le corresponde por derecho natural como Hijo de Dios y por derecho adquirido como triunfador de la muerte. Nuestro texto lo muestra **superior a los profetas**. En Elías y Moisés todo el Antiguo Testamento rinde homenaje a Jesús: en El se cumplen las promesas dadas a los Padres: todo el Nuevo Testamento habla de Jesús, iluminando su misterio pascual. Jesús está **acompañado por tres Apóstoles**; En ellos, representantes de los otros nueve se prefigura a los testigos de la resurrección del Señor. Toda la Iglesia, por la nota de la apostolicidad, asume la misión evangelizadora que les confió Jesús. Finalmente, en la expresión "al mirar alrededor **no vieron a nadie más que a Jesús solo con ellos**", se nos graba fortísimamente la presencia soberana de Cristo en la Comunidad. Todo lo demás en la Iglesia (personas, acontecimientos, lugares) debe relativizarse, para que el mundo se incline ante el Señor y Salvador.

Podemos preguntarnos acerca de la verdad de esto último. En la catequesis de iniciación, en las celebraciones sacramentales, en los encuentros comunitarios de reflexión y programación: ¿ es verdad que Cristo nos inspira, nos guía, nos examina ?. Solo en la medida en que nos sinceremos acerca de estos aspectos de nuestra convivencia eclesial, podremos estar seguros de que Cristo, como Amigo, Maestro y Redentor nos acompaña plenamente.

3. Mensaje del Papa para la Cuaresma

Nº 2: *"Para la Cuaresma de 1997, primer año de preparación al Gran Jubileo del Año 2.000, quisiera reflexionar sobre la condición dramática de los que viven sin casa. Propongo como tema de meditación las siguientes palabras de Evangelio de San Mateo: Venid, benditos de mi Padre, porque estaba sin casa y me alojásteis. La casa es el lugar de la comunicación familiar, el hogar doméstico donde del amor entre marido y mujer nacen los hijos y aprenden las costumbres de la vida y los valores morales y espirituales fundamentales, que harán de ellos los ciudadanos y cristianos de mañana. En la casa el anciano y el enfermo encuentran una atmósfera de cercanía y de afecto que ayuda a soportar los días del sufrimiento y del desgaste físico.*

Sin embargo, ¡Cuántos son por desgracia, los que viven lejos del clima de calor humano y de acogida propio del hogar! Pienso en los refugiados, en los prófugos, en las víctimas de las guerras y de las catástrofes naturales, así como en las personas sometidas a la llamada emigración económica. Y ¿qué decir de las familias desahuciadas o de las que no logran encontrar una vivienda, del ingente número de ancianos a los cuales las pensiones sociales no les permiten obtener un alojamiento digno a un precio justo? Son situaciones penosas que generan a veces otras auténticas calamidades como el alcoholismo, la violencia, la prostitución o la droga. En concomitancia con el desarrollo de la Conferencia Mundial sobre los Asentamientos Urbanos Hábitat II, que tuvo lugar en Estambul el pasado mes de junio, he llamado la atención de todos sobre estos graves problemas durante el Angelus dominical, y he insistido en su urgencia, reafirmando que el derecho a la vivienda no debe reconocer únicamente al sujeto en cuanto a individuo; sino también a la familia compuesta de varias personas. La familia, como célula fundamental de la sociedad, tiene pleno título a disponer de un alojamiento adecuado como ambiente de vida, para que le sea posible vivir una auténtica comunión doméstica. La iglesia defiende este derecho fundamental y es consciente de que debe colaborar para que tal derecho sea efectivamente reconocido".



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
Tel.: 250-2323 / 1082 - FAX: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 3° DE CUARESMA (Radio Universidad Nacional de La Plata 02.03.97 - 09.30 horas)

1. Texto evangélico: Juan 2,13-25

Se acercaba la Pascua de los judíos. Jesús subió a Jerusalén y encontró en el Templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas y a los cambistas sentados delante de sus mesas. Hizo un látigo de cuerdas y los echó a todos del Templo, junto con sus ovejas y sus bueyes; desparramó las monedas de los cambistas, derribó sus mesas y dijo a los vendedores de palomas: «Saquen esto de aquí y no hagan de la casa de mi Padre una casa de comercio». Y sus discípulos recordaron las palabras de la Escritura: El celo por tu Casa me consumirá. Entonces los judíos le preguntaron: «¿Qué signo nos das para obrar así?». Jesús les respondió: «Destruyan este templo y en tres días lo volveré a levantar». Los judíos le dijeron: «Han sido necesarios cuarenta y seis años para construir este Templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?». Pero él se refería al templo de su cuerpo. Por eso, cuando Jesús resucitó, sus discípulos recordaron que él había dicho esto, y creyeron en la Escritura y en la palabra que había pronunciado. Mientras estaba en Jerusalén, durante la fiesta de Pascua, muchos creyeron en su Nombre al ver los signos que realizaba. Pero Jesús no se fiaba de ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba que lo informaran acerca de nadie: él sabía lo que hay en el interior del hombre.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (*Exodo 20.1-17*) recordamos el Decálogo. Como sabia maestra la Iglesia, en plena Cuaresma, inculca con mucha fuerza la ley divina por excelencia. Se suceden las civilizaciones, desaparecen los imperios, cambian las culturas, pero esta Palabra de Dios se mantiene inmutable. Es la expresión positiva de la Ley grabada por Dios en nuestros corazones. ¡Qué importante es asirnos en la mutación de los tiempos, a esta roca que es la Ley de Dios!

En la segunda lectura (*1 Corintios 1,22-25*) brilla la cruz de Cristo, como síntesis de la sabiduría que nos salva. Nuestro deber primario es proclamar el Evangelio. Pablo nos advierte que la cruz constituye una referencia absolutamente obligada de esta predicación. La experiencia milenaria y la experiencia personal del cristiano animado por el Espíritu Santo ratifican la exhortación del Apóstol. En la debilidad y en la aparente locura de la cruz se ha convalidado la salvación, como respuesta total a las exigencias de felicidad del corazón humano.

En la lectura evangélica se actualiza la teología del templo. La santa humanidad de Jesús es el templo definitivo, sagrado lugar de encuentro del pueblo creyente con Dios. En El nos congregamos ahora en la peregrinación terrena. Luego, en la eternidad, nos cubrirá con su santidad, en la liturgia exultante del Cielo.

También es templo el cuerpo del bautizado en virtud de los sacramentos de la iniciación cristiana. También a este templo han de aplicarse las palabras de Cristo: "quiten esto de aquí, no conviertan en un mercado la casa de mi Padre". Pablo nos recordará la sacralidad del cuerpo del bautizado, exhortándonos a la pureza y dignidad en nuestra conducta.

Finalmente hay una llamada a la fe, objetivo constante de la Cuaresma: "Jesús no se confiaba de ellos, porque los conocía a todos..." El sabe lo que hay dentro de cada hombre, continúa comentando el evangelista. Preguntémonos, a esta altura de nuestra preparación a la Vigilia Pascual, si nuestra adhesión a Cristo merece la aprobación del Maestro.

Preguntémonos, si sabemos interpretar los signos que el Señor sigue presentándonos (el dolor de tantos hermanos y las obras buenas de otros tantos) para robustecer una fe que ha de evangelizar al mundo.

3. Mensaje del Papa para la Cuaresma

Nº 3: *"Son muchos los pasajes bíblicos que ponen de relieve el deber de socorrer las necesidades de los que carecen de casa. Ya en el Antiguo Testamento, según la Torah, el forastero y, en general, quien no tiene techo donde cobijarse, al estar expuesto a cualquier peligro, merece una atención especial por parte del creyente. Más aún, Dios no deja de recomendar la hospitalidad y la generosidad con el extranjero (cf. Dt.24,17-18; 10,18-19; Núm.15,15 etc.), recordando la precariedad sufrida por Israel mismo. Jesús, además, se identifica con quien no tiene casa: "era forastero, y me acogisteis" (Mt.25,35), enseñando que la caridad para con quien se encuentra en esta necesidad será premiada en el cielo. Los Apóstoles del Señor recomiendan la hospitalidad recíproca a las diversas comunidades fundadas por ellos como signo de comunión y de novedad de la vida en Cristo.*



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
Tel.: 250-2323 / 1082 - FAX: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

HISTORIA Y EVANGELIO.

COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 4º DE CUARESMA 09.03.97
(Radio Universidad Nacional de La Plata - 09.30 horas)

1. Texto evangélico: Juan 3,14-21

"De la misma manera que Moisés levantó en alto la serpiente en el desierto, también es necesario que el Hijo del hombre sea levantado en alto, para que todos los que creen en él tengan Vida eterna. Sí, Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga Vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él, no es condenado; el que no cree, ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios. En esto consiste el juicio: la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas. Todo el que obra mal odia la luz y no se acerca a ella, por temor de que sus obras sean descubiertas. En cambio, el que obra conforme a la verdad se acerca a la luz, para que se ponga de manifiesto que sus obras han sido hechas en Dios».

2. COMENTARIO PASTORAL

En la primera lectura (2 Crónicas 36,14-16.19-23) la Iglesia nos recuerda el tema de la expiación. El autor sagrado hace un juicio final de la conducta del Pueblo de la antigua llevado al desierto. En suma: no se respetó la ley de Dios y hubo que purificarse mediante la humillación y el sufrimiento. También nosotros hemos de incluir la expiación de los propios pecados y del pecado del mundo como una responsabilidad indeclinable. Dios, al pedir este precio, actúa con misericordia, ofreciendo generosamente su amistad.

En la segunda lectura (Efesios 2,4-10) el Apóstol nos habla de este Dios misericordioso. Lo llama "rico en misericordia", que nos ha demostrado un gran amor. Focaliza la acción misericordiosa de Dios en el perdón otorgada a nuestros pecados. Perdón que nos ha merecido Jesús con su misterio Pascual. En la vigilia de nuestra Pascua expresaremos comunitariamente nuestra renuncia al pecado, como fruto del camino cuaresmal recorrido.

En la lectura evangélica se destaca la elevación que representa la crucifixión, según el evangelista Juan. Ante todo se pondera el amor divino como fuerza motriz de la historia. Este amor tiene su signo inconfundible en la Cruz: los unidos por la fe tendrán vida eterna. El amor de Dios es absolutamente universal: en el proyecto divino todos están invitados a la salvación.

La historia, consiguientemente, tiene un dinamismo salvífico. El envío del Hijo, en la encarnación, no tuvo intención alguna condenatoria. Dios es la fuente de la vida y la quiere comunicar sinceramente al hombre.

También hoy, en este texto evangélico, se insiste en que la fe es imprescindible. El dato de la fe o su ausencia no se mide en palabras, sino en hechos: el creyente alienta acciones de luz y de santidad, el incrédulo se pierde en las obras tenebrosas.

3. Mensaje de Juan Pablo II para la Cuaresma

(n° 4): *"Del amor de Dios aprende el cristiano a socorrer al necesitado, compartiendo con él los propios bienes materiales y espirituales. Esta solicitud no representa sólo una ayuda material para quien está en dificultad, sino que es también una ocasión de crecimiento espiritual para el mismo que la practica, que así se ve alentado a despegarse de los bienes terrenos. En efecto, existe una dimensión más elevada, indicada por Cristo con su ejemplo: "El Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza" (Mt 8,20). De este modo quería Él expresar su total disponibilidad hacia el Padre celestial, cuya voluntad deseaba cumplir sin dejarse atar por la posesión de los bienes terrenos, pues existe el peligro constante de que en el corazón del hombre las realidades terrenas ocupen el lugar de Dios.*

La Cuaresma es, pues, una ocasión providencial para llevar a cabo este despegue espiritual de las riquezas para abrirse así a Dios, hacia el Cual el cristianismo debe orientarse toda la vida, consciente de no tener morada fija en este mundo, porque "somos ciudadanos del cielo" (Flp. 3,20). En la celebración del misterio pascual, al final de la Cuaresma, se pone de relieve como el camino cuaresmal de purificación culmina con la entrega libre y amorosa de sí mismo y de sus intereses egoístas para encontrar a los hermanos con el amor".



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
Tel.: 250-2323 / 1082 - FAX: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 5° DE CUARESMA (Radio Universidad Nacional de La Plata 16.03.97 - 09.30 horas)

1. Texto evangélico: Juan 12,20-33

Entre los que había subido para oír durante la fiesta, había unos griegos que se acercaron a Felipe, el de Betsaida de Galilea, y le dijeron: «Señor, queremos ver a Jesús». Felipe fue a decirselo a Andrés, y ambos se lo dijeron a Jesús. El les respondió: «Ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser glorificado. Les aseguro que si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto. El que tiene apego a su vida la perderá; y el que no está apegado a su vida en este mundo, la conservará para la Vida eterna. El que quiera servirme que me siga, y donde yo esté, estará también mi servidor. El que quiera servirme, será honrado por mi Padre. Mi alma ahora está turbada, ¿Y qué diré: «Padre, librame de esta hora? ¡Sí, para eso he llegado a esta hora! ¡Padre, glorifica tu Nombre!»». Entonces se oyó una voz del cielo: «Ya lo he glorificado y lo volveré a glorificar». La multitud que estaba presente y oyó estas palabras, pensaba que era un trueno. Otros decían: «Le ha hablado un ángel». Jesús respondió: «Esta voz no se oyó por mí, sino por ustedes. Ahora ha llegado el juicio de este mundo, ahora el Príncipe de este mundo será arrojado afuera; y cuando yo sea levantado en alto sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí». Jesús decía esto para indicar cómo iba a morir.

2. COMENTARIO PASTORAL

En la primera lectura (Jeremías 31,31-34) entramos en el tema de la conciencia. Toda la cuaresma tiende a purificar nuestra conciencia personal, familiar y eclesial. En el progreso de la revelación la moral se interioriza. "Meteré mi ley en su pecho, la escribiré en sus corazones": Jesús insistirá en este aspecto de la piedad y de la moralidad. Si el corazón no se abre a la gracia, nuestra religión será pura apariencia.

En la segunda lectura (Hebreos 5,7-9) se perfila la figura de Cristo Sacerdote. Vamos acercándonos a su sacrificio en el ara de la Cruz. En Él se conjugan los aspectos de víctima y Sacerdote.

¡Qué consolador nos resulta este Sacerdote tan cercano a nuestras angustias! ¡Qué misterioso el hecho de que, con el sufrimiento aprendió la obediencia! ¿Quién se resistirá a la santa voluntad de Dios, cuando nos pide algo similar?.

En la **lectura evangélica** se proyecta la universalidad de la acción redentora de Cristo. Ante todo se habla de la **fecundidad de la muerte**. El Señor establece un criterio de incalculables consecuencias: Si el grano de trigo muere, da mucho fruto. En este principio salvífico se encierra la vitalidad de nuestros enfermos, de nuestros pobres, de nuestros mártires. Nunca una acción emprendida con amor, aunque parezca insignificante, deja de pesar en la historia del mundo.

El Señor anticipa la **atracción universal** que ejercerá, cumplido el misterio Pascual: " Cuando Yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí ". Los más poderosos instrumentos de la técnica, los más agudos sistemas filosóficos, las más refinadas ideologías deben ceder ante el empuje del amor apasionado de Cristo Glorioso.

Es importante destacar también la **mediación eclesial** que aflora, tímidamente, en la intervención de Andrés y Felipe. Los griegos acuden a ellos para llegar hasta Jesús. En el transcurso de los tiempos pueblos enteros han reiterado este pedido, apelando al heroísmo de tantos misioneros. Hoy, más que nunca, ha de haber muchos Andrés y Felipes, ya que la inmensa mayoría de la humanidad, por lo menos en forma implícita, continúa diciendo: "quisiéramos ver a Jesús".

3. Mensaje de Juan Pablo II para la Cuaresma

Nº 5: *"La llamada evangélica a estar junto a Cristo "sin casa" es una invitación a todo bautizado a reconocer la propia realidad y a mirar a los hermanos con sentimientos de solidaridad concreta y hacerse cargo de sus dificultades. Mostrándose abiertos y generosos, los cristianos pueden servir, comunitaria e individualmente, a Cristo presente en el pobre y dar testimonio del amor del Padre. En este camino nos precede Cristo. Su presencia es fuerza y estímulo: El nos libera y nos hace testigos del Amor.*

Queridos Hermanos y Hermanas: vayamos sin miedo con El hasta Jerusalén, acogiendo su invitación a la conversión para adherirnos más profundamente a Dios, santo y misericordioso, sobre todo durante el tiempo de gracia que es la Cuaresma. Deseo que este tiempo lleve a todos a escuchar la llamada del Señor que invita a abrir el corazón hacia quienes se encuentran en necesidad. Invocando la celeste protección de María, especialmente sobre quienes carecen de casa, imparto a todos con afecto la Bendición Apostólica.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
Tel.: 250-2323 / 1082 - FAX: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO DE RAMOS EN LA PASION DEL SEÑOR (Radio Universidad Nacional de La Plata - 23.03.97 - 09.30 hs.)

1. Texto evangélico: Mc. 15, 22-38

Y condujeron a Jesús a un lugar llamado Gólgota, que significa: «lugar del Cráneo». Le ofrecieron vino mezclado con mirra, pero él no lo tomó. Después lo crucificaron. Los soldados se repartieron sus vestiduras, sorteándolas para ver qué le tocaba a cada uno. Ya mediaba la mañana cuando lo crucificaron. La inscripción que indicaba la causa de su condena decía: «El rey de los judíos». Con él crucificaron a dos ladrones, uno a su derecha y el otro a su izquierda. (Y se cumplió la Escritura que dice: «Fue contado entre los malhechores») Los que pasaban lo insultaban, movían la cabeza y decían: ¡«Eh, tú, que destruyes el Templo y en tres días lo vuelves a edificar, sálvate a ti mismo y baja de la cruz!». De la misma manera, los sumos sacerdotes y los escribas se burlaban y decían entre sí: «¡Ha salvado a otros y no puede salvarse a sí mismo! Es el Mesías, el rey de Israel, ¡que baje ahora de la cruz, para que veamos y creamos!».

También lo insultaban los que habían sido crucificados con él. Al mediodía, se oscureció toda la tierra hasta las tres de la tarde y a esa hora, Jesús exclamó en alta voz: «Eloi, Eloi, lamá sabactani», que significa: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?». Algunos de los que se encontraban allí, al oírlo, dijeron: «Está llamando a Elías». Uno corrió a mojar una esponja en vinagre y, poniéndola en la punta de una caña le dio de beber, diciendo: «Vamos a ver si Elías viene a bajarlo». Entonces Jesús, dando un grito, expiró. El velo del Templo se rasgó en dos, de arriba abajo.

2. COMENTARIO PASTORAL

En la primera lectura (Is. 50, 4-7) la Iglesia pondera la generosidad del Siervo de Dios (que es, para nosotros, Jesús) en aceptar la misión del sufrimiento que Dios le pedía. El tema del sufrimiento es permanente y en la Fe hemos de descubrir el misterio de un designio muy personal de Dios sobre nuestra vida.

¡Imitemos a Jesús!. Tengamos la certeza de que no nos va a faltar la gracia divina para soportar con amor el dolor que nos aflige: " El Señor viene en mi ayuda, por eso no quedé confundido... ".

En la segunda lectura (Flp. 2, 6-11) el Apóstol nos lleva a las profundidades del corazón de Jesús. Allí descubriremos el valor de la obediencia, virtud en la que Cristo encontró la fuerza para humillarse hasta la muerte de Cruz. Cristo había hecho permanente referencia a su sometimiento a la voluntad del Padre. Ahora culminaba esa actitud con un gesto enorme: la muerte más ignominiosa, más humillante, la muerte en Cruz.

Proclamamos hoy dos páginas del evangelio. La primera motiva la **procesión de Ramos**. Como comunidad cristiana retomamos la aclamación de los contemporáneos de Cristo: " ¡ Bendito el que viene en nombre del Señor ! ". En el año dedicado especialmente a Jesucristo Salvador oramos con el Papa: ' Jesús, principio y perfección del hombre nuevo, convierte nuestros corazones a tí, para que, abandonando las sendas del error, caminemos tras tus huellas por el sendero que conduce a la vida " .

La lectura de la Pasión nos enfrenta al **misterio de la Cruz**. El Viernes Santo adoraremos este signo de nuestra Salvación. ¡Que precida siempre nuestros hogares!. Es una cátedra silenciosa, pero tremendamente elocuente para todo seguidor de Cristo. Al fijar nuestros ojos en el crucifijo recordaremos la invitación de Cristo: " El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a si mismo, que cargue con su Cruz y me siga " .

Finalmente prorrumpimos con el Centurión, en una **vibrante profesión de Fe**: " ¡Verdaderamente, este hombre era Hijo de Dios! ". En la Vigilia Pascual la profesión de Fe cobrará dimensiones espirituales y comunitarias insuperables. Entremos ahora en la Semana Santa recogidos y compungidos, ¡rontos y deseosos de recibir el perdón de nuestros pecados. Cuando muchos olvidan su Bautismo y la dignidad de su condición de Hijos de Dios, nosotros queremos testificar con humildad y convicción nuestra adhesión a Cristo.

3. LAS 7 PALABRAS DE CRISTO EN LA CRUZ.

- "**Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen**" (Lc.23,34).

Es una semana para pedir y ofrecer perdón. Es una semana para gozar la paz obtenida por el perdón y para ser instrumentos de paz en el perdón que generosamente, con la gracia de Dios, ofrecemos a quien lo necesite. Jesús practica lo que tanto enseñó: la necesidad imperiosa de perdonar siempre y de pedir perdón. En la Iglesia los sacerdotes son ministros del perdón que Dios ofrece como fruto y mérito de la sangre de Cristo.

- "**Tengo Sed**" (Jn.19,28).

El salmista pone en nuestros labios una oración que nos brota desde lo más íntimo: " Mi alma tiene sed de tí, por tí suspira mi carne como tierra sedienta, reseca y sin agua ". En su diálogo con la Samaritana había expresado Jesús su sed, buscando la conversión de esta mujer: " Dame de beber.. pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más volverá a tener sed ". El que tiene estragados sus sentidos corre peligro. Esto vale también en la vida espiritual. Por eso le suplicamos a Jesús que nos dé el agua viva del Espíritu Santo.

- "**Mujer, aquí tienes a tu hijo...aquí tienes a tu Madre**" (Jn.19,26-27).

Con gran generosidad comparte Jesús su condición de Hijo de María con nosotros. Le estamos eternamente agradecidos por este regalo tan excepcional. María, ciertamente, asumió la misión materna que le confiaba Jesús. Con reciprocidad filial, respetemos a María, recibamos a María en nuestra vida y familia, obedezcamos a María que nos quiere ver obedientes a Jesús.

- "**Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraiso**" (Lc.23,43).

Nunca es tarde para volver a Dios. El Padre Dios, como aparece en la parábola del hijo pródigo, nos está esperando en todo momento. Su Hijo Jesús nos ha merecido el perdón de todos nuestros pecados. ¡ Actuemos en consecuencia y ayudemos a los alejados a regresar a la Casa Paterna ! " Conmigo ": un detalle emotivo de quien parece añorar nuestra compañía. En su oración sacerdotal Jesús había orado: " Padre, quiero que los que tú me diste esten conmigo donde yo esté, para que contemplen la gloria que me has preparado... " .



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
Tel.: 250-2323 / 1082 - FAX: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

HISTORIA Y EVANGELIO. CORRESPONDIENTE AL DOMINGO DE PASCUA DE RESURRECCION (Radio Universidad Nacional de La Plata 30.03.97 - 09.30 hs.)

1. Texto evangélico: Juan 20,1-9

"El primer día de la semana, de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, María Magdalena fue al sepulcro y vio que la piedra había sido sacada. Corrió al encuentro de Simón Pedro y del otro discípulo al que Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto». Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro. Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió más rápidamente que Pedro y llegó antes. Asomándose al sepulcro, vio las vendas en el suelo, aunque no entró. Después llegó Simón Pedro, que lo seguía, y entró en el sepulcro; vio las vendas en el suelo, y también el sudario que había cubierto su cabeza; este no estaba con las vendas, sino enrollado en un lugar aparte. Luego entró el otro discípulo, que había llegado antes al sepulcro: él también vio y creyó. Todavía no habían comprendido que, según la Escritura, él debía resucitar de entre los muertos"

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (*Hechos 10,34a.37-43*) se pone de relieve la predicación del misterio pascual cristiano a los paganos. Tengamos en cuenta que la escena descrita por el autor sagrado se desarrolla en la casa del Centurión Cornelio. Es importante que en la fiesta máxima del año la comunidad eclesial despierte a su responsabilidad respecto de la evangelización de todos los pueblos. Tampoco hay que olvidar la nueva evangelización en Advientes otroras cristianos y ahora invadidos por el secularismo.

En la segunda lectura (*Colosenses 3,1-4*) se nos habla de una conducta verdaderamente cristiana. El dinamismo mayor ha de enderezarnos hacia la eternidad. De esta manera hallaremos el justo equilibrio: el corazón orientado al cielo, la solidaridad para con el prójimo puesta al tope de las exigencias de este momento histórico. Esto se deduce de los sacramentos de la iniciación cristiana: las tendencias de Cristo resucitado se instalan activamente en nuestra vida.

En la lectura evangélica recogemos el eco de la solemne vigilia pascual que hemos celebrado en la noche más feliz del año. Reunidos, como nunca, en asamblea litúrgica saboreamos ampliamente la Palabra de salvación, renovamos nuestras promesas bautismales y celebramos una acción eucarística verdaderamente pascual. Con razón el Santo Padre, en su Encíclica sobre la Dignidad de la mujer destacó el hecho de que fueron mujeres las que recibieron las primicias del anuncio de la Resurrección. En nuestro caso María Magdalena representa la fe de este sector del pueblo de Dios, que sabe madrugar para buscar y encontrar al Señor Resucitado. Prosigamos la reivindicación de la mujer en la Iglesia, según lo ha expresado meses atrás el Santo Padre. De hecho en el ámbito de la catequesis son muy numerosas las jóvenes y las adultas que trasvasan, con su palabra y su testimonio, la fe que el encuentro con Jesús les ha confirmado. Por supuesto que el texto contiene también una alusión explícita a la misión ejercida por los Apóstoles en referencia al hecho de la Resurrección. Pedro y Juan representan a todo el Colegio Apostólico, a quien Jesús encomendó explícitamente el anuncio del misterio pascual. Lo afirma terminantemente: "Ustedes son testigos de todo esto" (*Lucas 24,48*). Que este día, el mayor del año, inspire la celebración de todos los domingos del año. En efecto el domingo es el "Día Señorial", "el Día del Señor Resucitado".

3. Un código de alegría pascual (*las Bienaventuranzas: Mateo 5,1-2*)

- "Felices los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos"

Dios se solidariza con los pobres: 'Tú, Señor, escuchas los deseos de los pobres, los reconfortas y les prestas atención (*Salmo 10,17*) San Camilo decía que nadie pretende entrar en el cielo sin la recomendación de los enfermos y de los pobres. ¿Quieres ser feliz? Solidarízate con Dios, amigo de los pobres en obras y verdad. Más aún: sé tú mismo pobre en tus sentimientos más profundos.

- "Felices los mansos porque recibirán la tierra en herencia".

El salmista vuelve a orientar: "confía en el Señor y practica el bien; habita en la tierra y vive tranquilo ..." (*Salmo 37,3*). Jesús nos invita: "aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón". Deshechemos la tentación de la violencia: la sed insaciable de poseer, de dominar, de saber para oprimir. La experiencia nos enseña que una mansedumbre paciente y fuerte termina por doblegar los corazones más violentos.

- "Felices los que lloran, porque serán consolados".

Lloró Pedro amargamente su triple caída. Lloraba la viuda de Naím la muerte de su joven hijo. Lloraron los judíos la destrucción de Jerusalén con lamentaciones que aún hoy nos conmueven. Lloraron las mujeres de Jerusalén al ver pasar a Cristo cargado con la Cruz. Al final de la historia cesará el dolor: "El secará todas sus lágrimas, y no habrá más muerte, ni pena, ni queja, ni dolor, porque todo lo de antes pasó" (*Apocalipsis 21,4*). Al mismo tiempo que experimentamos el consuelo de Cristo, seamos "pañó de lágrimas" para tantos sufrientes.

- "Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados".

Sobre la veracidad de esta fórmula pregúntale a la Samaritana, transformada de pecadora en misionera, porque en su corazón habita ansias de salvación. Pregúntale a Zaqueo, deseoso en extremo de ver a Jesús, que lo recompensó con su visita y su presencia salvífica. Pero también fijate en el rico Epulón, afectado por una sed irremediable, después de haber malversado su vida, negando un poco de alimento a Lázaro pordiocero.

- "Felices los misericordiosos, porque obtendrán misericordia".

Cambia tu corazón de piedra, si aún no lo has logrado, por un corazón de carne, según la lección profética (*Ezequiel 36,26*). Tu modelo es Jesús: siente entrañable compasión al ver a las muchedumbres dispersas. Antes de realizar la multiplicación de los panes, siente la misma compasión. Antes de describirnos la acción del buen samaritano, destaca que éste comenzó sintiendo compasión. Con razón reclamamos una sociedad que tenga humanizadas las relaciones, los servicios, los planes.

- "Felices los que tienen el corazón puro, porque verán a Dios".

El Salmista abre la pregunta: ¿quién podrá subir a la montaña del Señor y permanecer en su recinto sagrado?" y contesta: "el que tiene las manos limpias y puro el corazón" (*Salmo 34,3-4*). Atestigua: "tuve ante El una conducta irreprochable y me esforcé por no ofenderlo. El Señor me premió, porque yo era justo y mis manos eran inocentes a sus ojos" (*Salmo 18,24-25*). ¡Cultivemos una conciencia recta, iluminándola con la luz que es Cristo. Sólo hombres y mujeres de corazón puro y recto podrán superar la etapa de una convivencia social profundamente atacada por la corrupción.

- "Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios".

El mundo sufre terriblemente las consecuencias de la violencia: el armamentismo, el narcotráfico, ciertos programas de televisión. Los recursos empleados harían felices a toda la familia del planeta si fuesen derivados a crear fuentes de trabajo, a construir viviendas, a equipar los hospitales. ¿Qué hacemos los cristianos frente a las bienaventuranzas de los pacificadores? ¡No nos contenemos con discursos! Pasemos a trabajar decididamente por la paz: con la oración, la evangelización, la educación, los medios de comunicación social ...



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
Tel.: 250-2323 / 1082 - FAX: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

HISTORIA Y EVANGELIO.

COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 6 DE ABRIL DE 1997
(Radio Universidad Nacional de La Plata - 09.30 Hs.)

1. Texto evangélico: Juan 20,19-31

"Al atardecer de ese mismo día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, por temor a los judíos, llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: «¡La paz esté con ustedes!». Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor. Jesús les dijo de nuevo: «¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, yo también los envío a ustedes» Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió «Reciban al Espíritu Santo. Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan». Tomás, uno de los Doce, de sobrenombre el Mellizo, no estaba con ellos cuando llegó Jesús. Los otros discípulos le dijeron: «¡Hemos visto al Señor!». El les respondió: «Si no veo la marca de los clavos en sus manos, si no pongo el dedo en el lugar de los clavos y la mano en su costado, no lo creeré». Ocho días más tarde, estaban de nuevo los discípulos reunidos en la casa, y estaba con ellos Tomás. Entonces apareció Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio de ellos y les dijo: «¡La paz esté con ustedes!». Luego dijo a Tomás: «Trae aquí tu dedo: aquí están mis manos. Acerca tu mano: Métela en mi costado. En adelante no seas incrédulo, sino hombre de fe». Tomás respondió: «¡Señor mío y Dios mío!». Jesús le dijo: «Ahora crees, porque me has visto. ¡Felices los que creen sin haber visto!». Jesús realizó además muchos otros signos en presencia de sus discípulos, que no se encuentran relatados en este Libro. Estos han sido escritos para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y creyendo, tengan Vida en su Nombre.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Hechos 4,32-35), a la luz de la experiencia histórica de los primeros cristianos de Jerusalén, se perpetúa la imagen ideal de toda comunidad eclesial. Se comparten los bienes, en conformidad con las enseñanzas de Jesús. El testimonio de la Resurrección brilla con todo su fulgor. De este modo la comunidad ofrecía a la sociedad el servicio de la caridad, como aval de la evangelización. ¡Que importante nos resulta la insistencia del autor inspirado en compartir para aliviar!

En la segunda lectura (1 Juan 5,1-6) se nos alerta acerca del cultivo de nuestras conciencias mediante la fidelidad a los mandamientos de Dios. La fe en Jesús, como Hijos de Dios encarnado y resucitado, nos asegura la fuerza espiritual para vencer tentaciones, incertidumbres, discontinuidad en la fiel observancia de la Ley divina. ¿Educamos así a nuestros hijos en las familias cristianas?

En la lectura evangélica aparece el esquema de toda celebración sacramental. **Manos y costado:** las llagas cicatrizadas son un signo elocuente del precio pagado por Jesús para nuestra salvación, que se actualiza en cada sacramento. **Espíritu Santo:** es el Don por excelencia que Cristo nos exhorta a implorar de parte del Padre. Es también el Don que Jesús deja como fruto del encuentro establecido con El en los sacramentos. Cuando la celebración se desarrolla correctamente todos, individuos y comunidad, desbordamos de alegría. **Fe apostólica:** Como siempre el texto evangélico culmina en una humilde y emotiva profesión de fe. Hoy la expresa Tomás, superada la crisis que lo había afectado transitoriamente. Si nos mantenemos en la tradición apostólica nuestra fe en Jesús resucitado repite, una y otra vez, de rodillas: "¡Señor mío y Dios mío!".

3. Oración de Juan Pablo II para el Año de Jesucristo Salvador.

"Señor Jesús,
plenitud de los tiempos y Señor de la historia,
dispón nuestro corazón a celebrar con fe
el Gran jubileo del Año 2.000,
para que sea un año de gracia y de misericordia.

Danos un corazón humilde y sencillo,
para que contemplemos con renovado asombro
el misterio de la Encarnación,
por el que Tú, Hijo del Altísimo,
en el seno de la Virgen, santuario del Espíritu,
te hiciste nuestro hermano

Jesús, principio y perfección del hombre nuevo,
convierte nuestros corazones a ti,
para que, abandonando las sendas del error,
caminemos tras tus huellas
por el sendero que conduce a la vida.

Haz que, fieles a las promesas del Bautismo,
vivamos con coherencia nuestra fe,
dando testimonio de tu palabra,
para que en la familia y en la sociedad
resplandezca la luz vivificante del Evangelio.

Jesús, fuerza y sabiduría de Dios,
enciende en nosotros el amor a la divina Escritura,
donde resuena la voz del Padre,
que ilumina e inflama, alimenta y consuela.

Tú, Palabra del Dios vivo,
renueva en la Iglesia el ardor misionero,
para que todos los pueblos lleguen a conocerte,
verdadero Hijo de Dios y verdadero Hijo del hombre,
único Mediador entre el hombre y Dios.

Jesús, fuente de unidad y de paz,
fortalece la comunión en tu Iglesia,
da vigor al movimiento ecuménico,
para que con la fuerza de tu Espíritu,
todos tus discípulos sean uno.

Tú que nos has dado como norma de vida
el mandamiento nuevo del amor,
haznos constructores de un mundo solidario,
donde la guerra sea vencida por la paz,
la cultura de la muerte por el compromiso en favor de la vida.

Jesús, Unigénito del Padre,
lleno de gracia y de verdad,
luz que ilumina a todo hombre,
da a quien te busca con corazón sincero
la abundancia de tu vida.

A ti, Redentor del hombre,
principio y fin del tiempo y del cosmos,
al Padre, fuente inagotable de todo bien,
y al Espíritu Santo, sello del infinito amor,
todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos. Amén



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
Tel.: 250-2323 / 1082 - FAX: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

VEN, ESPIRITU, SANTO

HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO
CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 13 DE ABRIL DE 1997
(Radio Universidad Nacional de La Plata - 09.30 hs.)

Texto evangélico: Lc. 24, 35-48

"Ellos, por su parte, contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan. Todavía estaban hablando de esto, cuando Jesús se apareció en medio de ellos y les dijo: «La paz esté con ustedes». Atónitos y llenos de temor, creían ver un espíritu, pero Jesús les preguntó: «¿Por qué están turbados y se les presentan esas dudas? Miren mis manos y mis pies, soy yo mismo. Tóquenme y vean: Un espíritu no tiene carne ni huesos, como ven que yo tengo». Y diciendo esto, les mostró sus manos y sus pies. Era tal la alegría y la admiración de los discípulos, que se resistían a creer. Pero Jesús les preguntó: «¿Tienen aquí algo para comer?». Ellos le presentaron un trozo de pescado asado; él lo tomó y lo comió delante de todos. Después les dijo: «Cuando todavía estaba con ustedes, yo les decía: Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito de mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos». Entonces les abrió la inteligencia para que pudieran comprender las Escrituras, y añadió: «Así está escrito; el Mesías debía sufrir y resucitar de entre los muertos al tercer día, y comenzando por Jerusalén, en su Nombre debía predicarse a todas las naciones la conversión para el perdón de los pecados. Ustedes son testigos de todo esto».

2. COMENTARIO PASTORAL

En la primera lectura (Hech. 3, 13-15. 17-19) la proclamación de la Resurrección de Jesús entra públicamente en la historia. En el comienzo de un pregón que no se silenciará jamás hasta el día del juicio final. El esquema es sencillo y esencial: denunciar el pecado, exhortar a la conversión y serenar las conciencias con la visión de un Dios misericordioso. Esta misericordia ha quedado manifiesta en el Misterio Pascual de Jesús. ¡Vivamos a diario este proceso de encuentro con Dios!

En la segunda lectura (1 Jn. 2, 1-5a) el Apóstol Juan nos hace avanzar en esa contemplación de la misericordia de Dios. Aún después de nuestro Bautismo podemos y solemos caer en el pecado. ¡No nos desanimemos! Apulemos a la intervención de nuestro abogado "Jesucristo, el Justo". Pero a de haber propósito de enmienda: vivir la santidad que se nos ofrece como vocación en el Evangelio.

En la lectura evangélica todo es sorpresa inesperada, revelación gozosa, paz definitiva. Sorpresa: la presentación de Jesús es la irrupción de la luz en la cerrazón que había invitado a los discípulos. ¿Cómo imaginar lo impensable: ver como viviente al que se creía muerto irremisiblemente? ¡Dejemos que, en sus visitas interiores, el Señor nos cause también a nosotros tan gratas sorpresas!. Revelación: el conocimiento que ahora adquieren los discípulos es nuevo, los establece firmemente en la Fe Pascual, les comunica la capacidad de irradiar misioneramente. Nunca logramos agotar el conocimiento de nuestro Salvador. Si mantenemos abierto

establece firmemente en la Fe Pascual, les comunica la capacidad de irradiar misioneramente. Nunca logramos agotar el conocimiento de nuestro Salvador. Si mantenemos abierto nuestro corazón, meditando las escrituras, día a día descubriremos la grandeza y belleza de su enseñanza. Paz: es el saludo normal del Señor Resucitado. Confiere lo que expresa, realiza lo que significa. Por eso ese saludo se constituye en un mensaje que hemos de comunicar. El que ha recibido la bendición de esta Paz la lleva a todas partes. Donde hay un corazón reconciliado con Dios se expande esta serenidad como un perfume, con la eficacia propia de la gracia. ¡Cuidemos esta consigna Pascual en la familia y nuestras comunidades eclesiales!

3. DÍA DEL ABORIGEN

En la III Conferencia sobre Biodiversidad (Buenos Aires, 15.11.96) los delegados indígenas entregaron una declaración. Téngase en cuenta que en el "Deseño Internacional de Pueblos Indígenas, proclamado por las Asamblea General de las Naciones Unidas, el año 1997 quedo caracterizado con el lema "Desarrollo Indígena y medio ambiente". Y ahora la declaración (ver "Iglesia misionera hoy", n° 429, pág.24):

Como se puede observar, la mayoría de los años se dedicará a realidades urgentes:

**DERECHOS - TIERRA - IDENTIDAD
SALUD - FAMILIA - TRABAJO**

1997: DESARROLLO INDIGENA Y MEDIO AMBIENTE

**"LOS PUEBLOS INDIGENAS TIENEN DERECHO A UN
DESARROLLO BASADO EN SUS PROPIOS INTERESES Y
PRIORIDADES"**

¿Y cuáles son esos intereses y prioridades?

A finales de 1996 se realizó en Bs.As. la Tercera Conferencia sobre Biodiversidad. En ella participaron delegados indígenas de distintos países y una nutrida representación de Dirigentes Indígenas de Argentina.

Con claridad y firmeza expusieron precisamente sus prioridades e intereses:

Nuestras vidas como personas indígenas, pero más allá, como Pueblos, depende del Convenio sobre la Biodiversidad Biológica; esta conservación en si no es para nosotros la meta principal, sino la manera en que podemos asegurarnos sobrevivencia como Pueblos, con nuestras propias culturas, tradiciones, conocimientos...

Una parte importante de la diversidad biológica que existe ha sido alimentada y desarrollada por nuestros pueblos para asegurarnos nuestra existencia de manera sostenible.

El ritmo alarmante en que están desapareciendo las especies biológicas causada por las actividades del hombre se enfatiza con el texto de la introducción del Convenio sobre la Diversidad Biológica.

Como resultado de las mismas actividades humanas, que surge del avaricio interminable para la expansión y explotación de los recursos, nuestros pueblos y culturas de igual manera, están desapareciendo a un ritmo alarmante..."

(Declaración de los Delegados Indígenas a la Tercera Conferencia sobre Biodiversidad Biológica - 15/11/96, Bs.As.)

Algunos testimonios:

Una vez que uno planta 2 - 3- 4 - años, la planta no crece bien ya...

Entonces tenemos que rebuscar en tierra buena y después dejar que descanse la tierra... Después que ella se alimenta... después podemos volver a cultivar en el mismo lugar lo que antes nos alimentó a nosotros."...

Testimonio MBYA GURANY

(Este sistema ancestral no respeta mejor la tierra y la naturaleza... que otros sistemas de desmonte, arada y monocultivo?)



Mujer Toba del Chaco



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
Tel.: 250-2323 / 1082 - FAX: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

HISTORIA Y EVANGELIO.

CORRESPONDIENTE AL DOMINGO IV DE PASCUA

(Radio Universidad Nacional de La Plata - 20.04.97 - 09.30
hs.)

Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones.

1. Texto evangélico: Jn.10,11-18

"Yo soy el buen Pastor. El buen Pastor da su vida por las ovejas. El asalariado, en cambio, que no es el pastor y al que no pertenecen las ovejas, cuando ve venir al lobo las abandona y huye. y el lobo las arrebató y las dispersó. Como es asalariado, no se preocupa por las ovejas. Yo soy el buen Pastor: conozco a mis ovejas, y mis ovejas me conocen a mí -como el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre- y doy mi vida por las ovejas. Tengo, además, otras ovejas que no son de este corral y a las que debo también conducir: ellas oirán mi voz, y así habrá un solo Rebaño y un solo Pastor. El Padre me ama porque yo doy mi vida para recobrarla. Nadie me la quita, sino que la doy por mí mismo. Tengo el poder de darla y de recobrarla: este es el mandato que recibí de mi Padre».

2. COMENTARIO PASTORAL

En la primera lectura (Hech.4,8-12) volvemos a escuchar la predicación de Pedro. Es una afirmación rotunda sobre la misión salvífica de Cristo. En este año, dedicado especialmente al Salvador, tenemos que intensificar esta proclamación. Lo haremos tanto mejor cuanto cada uno de nosotros se apropie esta verdad de la tradición Apostólica: "Jesús es la piedra que se ha convertido en piedra angular; ningún otro puede salvar ..."

En la segunda lectura (1 Jn.3,1-2) nos sentimos inmensamente felices al aplicarnos la afirmación de Juan: ¡Somos Hijos de Dios! Se trata de un proceso dinámico de crecimiento constante, si sabemos colaborar con la gracia. Ya en esta tierra, por una Fe purificada, avanzaremos en nuestra unión con Dios. ¿Qué decir del momento felicísimo en el que, cerrados los ojos de este cuerpo, veremos a Dios tal cual es?.

En la lectura evangélica se habla de Jesús como Buen Pastor. Doy mi vida: las ovejas que se encuentran seguras y bien alimentadas en el redil, deben esta situación a la ofrenda de la vida hecha por Jesús. El conocimiento que tiene Jesús de nosotros es incomparable: solo admite la referencia del conocimiento recíproco que relaciona al Padre con el Hijo. ¡Sentamos la seguridad de este conocimiento que como siempre es propio de Dios, es activo y eficaz. Tengo otras ovejas: la dimensión misionera es esencial al pastor. En Jesús significa que ha muerto y Resucitado para Salvar a todos los hombres. Para los pastores que representan en la Iglesia a Jesús esta dimensión obliga a repensar siempre la actividad evangelizadora. La comunidad a medir su vitalidad en la capacidad de salir a todos los barrios, a todos los ambientes, a todos los sectores. Jornada Vocacional: Pablo VI instituyó la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones tomando en serio las palabras de Cristo: "la mies es mucha y los obreros, pocos; rueguen al dueño de la mies para que envíe más obreros a su cosecha". Es un hecho constatado dolorosamente que las

vocaciones eclesiásticas han disminuído progresivamente. Para una población multiplicada hay menos sacerdotes; frente a la necesidad de signos personales, hay menos religiosas. Y hemos de hablar todavía de los diáconos permanentes y de otras formas de apostolado laical. Si rezáramos intensamente el panorama mejoraría en forma sustancial en pocos años.

3. MENSAJE DE JUAN PABLO II PARA LA JORNADA MUNDIAL.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
Tel.: 250-2323 / 1082 - FAX: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL QUINTO DOMINGO DE PASCUA (Radio Universidad Nacional de La Plata 27.04.97 - 09.30)

1. Lectura evangélica: Juan 15,1-8

Yo soy la verdadera vid
y mi Padre es el viñador.

El corta todos mis sarmientos que no dan fruto;
al que da fruto, lo poda para que dé más todavía.

Ustedes ya están limpios
por la palabra que yo les anuncié.

Permanezcan en mí,
como yo permanezco en ustedes.

Así como el sarmiento no puede dar fruto
si no permanece en la vid,
tampoco ustedes, si no permanecen en mí.

Yo soy la vid,
ustedes los sarmientos.

El que permanece en mí, y yo en él,
da mucho fruto,

porque separados de mí, nada pueden hacer.

Pero el que no permanece en mí,
es como el sarmiento que se tira y se seca;
después se recoge, se arroja al fuego y arde.

Si ustedes permanecen en mí
y mis palabras permanecen en ustedes,
pidan lo que quieran
y lo obtendrán.

La gloria de mi Padre consiste
en que ustedes den fruto abundante,
y así sean mis discípulos.

2. Comentario pastoral

En la primera lectura (Hechos 9,26-31) Pablo da testimonio, ante los Apóstoles en Jerusalén, de su experiencia en el encuentro con Jesús. Es un ejemplo edificante de cómo hay que transmitir, por irradiación y de palabra, los bienes espirituales transmitidos por el Señor Resucitado. Si la Iglesia fuese muchos instrumentos como Pablo se actualizaría el comentario: "La Iglesia se multiplicaba, animada por el Espíritu Santo".

En la segunda lectura (1 Juan 3,18-24) el discípulo amado nos advierte: "no amemos de palabra ni de boca, sino con obras y según la verdad". De cumplirse esta orientación no tendríamos que recoger, día a día, en las páginas de los periódicos, noticias sobre la muerte, por hambruna, de millones de seres humanos en diversas partes del mundo. Como enseñaba, desde su cátedra eminente, Fray Francisco de Victoria hace 450 años, el hombre, según el designio de Dios, no es lobo para el hombre, sino hombre o, más precisamente, hermano.

En la lectura evangélica el Maestro divino nos introduce en la intimidad de la vida que nos conquistó con su sangre. Ante todo es preciso **permanecer en El**, como sarmientos en la vid. Nada podemos sin El; todo lo podemos en El. La permanencia queda asegurada por la Santa Eucaristía, como nos enseña en el gran discurso del Pan de Vida. También es imprescindible la **purificación**, la poda de la expresión de Jesús. Toda prueba, en el designio del Padre, tiende a asegurar una mayor fecundidad en nuestra vida. Mencionemos, como ejemplo, la enfermedad en nuestra persona o en nuestra familia. Finalmente destaca Cristo el valor de la **oración** El que vive en gracia santificante, el que cultiva las virtudes teologales está unido a Jesús y su oración, elevada al Padre en la mediación del Resucitado, ciertamente será eficaz.

3. Día del Trabajador

Durante esta semana el jueves 1° de mayo, se celebra el "Día del Trabajador". La evolución crítica que ha afectado al mundo de los trabajadores, no les resta significación al 1° de mayo.

Juan Pablo II, en la audiencia general del 19 de marzo de este año, hizo una catequesis precisamente del trabajo como derecho y deber. He aquí algunos de sus conceptos:

2. La Iglesia, se dirige al mundo del trabajo contemplando el taller de Nazaret, santificado por la presencia de Jesús y José. Quiere *promover la dignidad del hombre* frente a los interrogantes y problemas, los temores y esperanzas relacionados con la actividad laboral, dimensión fundamental de la existencia humana. Sabe que su misión consiste en "recordar siempre la dignidad y los derechos de los hombres del trabajo, denunciar las situaciones en las que se violan dichos derechos y contribuir a orientar estos cambios para que se realice una auténtico progreso del hombre y de la sociedad".

Frente a las insidias presentes en ciertas manifestaciones de la cultura y la economía de nuestro tiempo, la Iglesia no deja de anunciar la *grandeza del hombre*, imagen de Dios, y su *primado en la creación*. Cumple esta misión principalmente mediante la doctrina social, que "tiene de por sí el valor de un instrumento de evangelización"; en efecto, es doctrina que "anuncia a Dios y su misterio de salvación en Cristo a todo hombre y, por la misma razón, revela al hombre a sí mismo. Solamente bajo esta perspectiva se ocupa de los derechos humanos de cada uno".

A cuantos procuran afirmar el predominio de la técnica, reduciendo al hombre a "mercancía" o instrumento de producción, la Iglesia les recuerda que "el sujeto propio del trabajo sigue siendo el hombre, puesto que en el plan divino "el trabajo está" en "función del hombre" y no el hombre "en función del trabajo".

Por el mismo motivo, contrasta también las pretensiones del capitalismo, proclamando "el principio de la prioridad

del "trabajo" frente al "capital", puesto que la actividad humana es "siempre una causa eficiente primaria, mientras el capital, siendo el conjunto de los medios de producción, es sólo un instrumento o la causa instrumentada". del proceso de producción.

3. "Estos principios, a la vez que reafirmar la condena de toda forma de alienación en la actividad humana, son particularmente actuales frente al grave problema del desempleo, que afecta hoy a millones de personas. Muestran en el derecho al trabajo la moderna garantía de la dignidad del hombre que, sin un trabajo digno, está privado de las condiciones suficientes para el desarrollo adecuado de su dimensión personal y social. En efecto, en quien lo experimenta, el desempleo crea una grave situación de marginación y un penoso estado de humillación.

Por tanto, el derecho al trabajo debe conjugarse con el de la libertad de elección de la propia actividad. Sin embargo, no hay que entender estas prerrogativas en sentido individualista, sino en referencia a la vocación al servicio y a la colaboración con los demás. La libertad no se ejerce moralmente sin considerar la relación y la reciprocidad con otras libertades. Estas se consideran no tanto como un límite, cuanto como condiciones del desarrollo la libertad individual y como ejercicio del deber de contribuir al crecimiento de toda la sociedad.

Por consiguiente, el trabajo es ante todo un derecho porque es un deber, que nace de las relaciones sociales del hombre. Expresa la vocación del hombre al servicio y a la solidaridad".



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
Tel.: 250-2323 / 1082 - FAX: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

HISTORIA Y EVANGELIO.

COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO VI DE PASCUA (Rádío Universidad Nacional de la Plata 04.05.97 - 09.30 hs.)

1. **Texto evangélico: Jn.15,9-17**

"Como el Padre me amó, también yo los he amado a ustedes. Permanezcan en mi amor. Si cumplen mis mandamientos, permanecerán en mi amor. como yo cumplí los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Les he dicho esto para que mi gozo sea el de ustedes, y ese gozo sea perfecto. Este es mi mandamiento: Amense los unos a los otros, como yo los he amado. No hay amor más grande que dar la vida por los amigos. Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando. Ya no los llamo servidores, porque el servidor ignora lo que hace su señor; yo los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que oí de mi Padre. No son ustedes los que me eligieron a mí, sino yo el que los elegí a ustedes, y los destiné para que vayan y den fruto, y ese fruto sea duradero. Así todo lo que pidan al Padre en mi Nombre, él se lo concederá. Lo que yo les mando es que se amen los unos a los otros"

2. **COMENTARIO PASTORAL**

En la primera lectura (Hech. 10,25-26.34-35) destacamos la palabra de Pedro: "Dios no hace distinciones, acepta al que lo temé y practica la justicia..." Pedro era instrumento del Espíritu Santo para evangelizar a Cornelio y a su familia. De Cornelio había dicho el autor sagrado que "era un hombre piadoso y temeroso de Dios, lo mismo que toda su familia; hacía abundantes limosnas al pueblo y oraba a Dios sin cesar" (10,2). ¡Cuántas veces la Santidad germina, florece y madura en ambientes que menos se piensa! Cornelio recibió el don de Dios plenamente, al igual que su familia en el Bautismo.

En la segunda lectura (1 Jn. 4,7-10) se nos ofrece la definición más admirable de Dios: "Dios es amor". Los que, por gracia, hemos sido elevados a la dignidad de Hijos de Dios tenemos que mostrarnos a la altura de nuestra condición. Ya no cabe en nuestras relaciones comunitarias la envidia, el odio, la irreconciliación. ¡Somos de la familia de Dios!. El amor se adelanta en el gesto, en el afecto, en la cercanía: "Dios nos amó primero".

En la lectura evangélica Jesús impone su mandamiento: "que ustedes se amen recíprocamente como yo los he amado". A veces, en el afán de proponer actitudes y conductas, se ha insistido unilateralmente, con exceso, en cosas buenas, pero secundarias. No siempre se ha recordado que el gran mandamiento de Cristo es el amor mutuo. Si se hubiera insistido suficientemente en este principio no estaríamos los cristianos hoy tan divididos.

El Señor también habla de la medida: **dar la vida los unos por los otros**. Es fácil hacer poemas sobre el amor cristiano. Hasta es fácil hacer, de vez en cuando, grandes esfuerzos para demostrar ese amor. ¿Quién de nosotros no ha estado más de una vez cerca del heroísmo?. Pero "Dar la Vida" es mucho más. No pensemos solamente en el extremo del martirio. Diariamente, en forma muy sencilla pero absolutamente expresiva, hay ocasiones para demostrar la totalidad de una entrega: piénsese en el amor de un padre o de una madre, que se desviven por alimentar y educar a sus hijos.

Para expresar su amor hacia nosotros Jesús echa mano a categoría sublime: **nos invita a sentirnos sus amigos**. La amistad verdadera (la única amistad) excede toda ponderación. Une estrechamente a dos personas, como el caso de Jonatán y David. Por un lado esta certeza nos colma de una alegría y seguridad indescriptibles. Por otro nos obliga a comportarnos en la comunidad cristiana reflejando este amor de amistad que Jesús nos profesa. Si nos mantenemos fieles al ejemplo de Jesús, nuestro amor de amistad nada tendrá de débil o equívoco: nos llevará hasta el límite del sacrificio solidario.

3. MENSAJE DEL LA CONFERENCIA ESPISCOPAL ARGENTINA.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
Tel.: 250-2323 / 1082 - FAX: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO DE LA ASCENSION DEL SEÑOR (Radio Universidad Nacional de La Plata 11.05.97 - 09.30 hs.)

1. Texto evangélico: Mc. 16, 15-20

“Entonces les dijo: «Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la creación. El que crea y se bautice, se salvará. El que no crea, se condenará. Y estos prodigios acompañarán a los que crean: arrojarán a los demonios en mi Nombre y hablarán nuevas lenguas; podrán tomar a las serpientes con sus manos, y si beben un veneno mortal no les hará ningún daño; impondrán las manos sobre los enfermos y los curarán». Después de decirles esto, el Señor Jesús fue llevado al cielo y está sentado a la derecha de Dios. Ellos fueron a predicar por todas partes, y el Señor los asistía y confirmaba su palabra con los milagros que la acompañaban”.

2. COMENTARIO PASTORAL

En la primera lectura (Hech. 1, 1-11) el autor sagrado nos ha conservado el último diálogo de Jesús con sus apóstoles. Llama la atención la insistencia que pone Jesús en disponerlos a la recepción del Espíritu Santo. Como Iglesia tenemos que mantenernos en esa actitud de apertura. Sin el Espíritu Santo no tendremos la fuerza para el testimonio cristiano. El Señor nos dice que ese testimonio a de extenderse "hasta los confines del mundo". Los confines geográficos y los confines históricos. Continuaremos contemplando a Cristo subido al cielo, pero los pies han de moverse para evangelizar.

En la segunda lectura (Ef. 4, 1-13) apreciamos la armonía que a de reinar en la Iglesia, con un amplio sentido de corresponsabilidad. Nadie de nosotros esta de más. Todos nos necesitamos. La falsa humildad o la pereza espiritual causan grandes pérdidas al Evangelio, por el pecado de omisión. Descubrir nuestra misión concreta en la Iglesia es una tarea imprescindible; que se logra mediante la oración, la meditación de la Palabra de Dios, la consulta a personas prudentes y Santas.

En la lectura evangélica receptionamos, ante todo, un mandato: la proclamación del Evangelio a toda la creación. Los grandes progresos técnicos, la investigación del cosmos a que se ha lanzado la humanidad, nos permiten intuir la proyección futura que tendrá el cumplimiento del imperativo cristiano. Hacemos honor a los que, por obediencia a Dios, se han puesto exclusivamente al servicio de la evangelización.

El valor de la Fe es inculcado con fuerza y convicción. Es preciso definirse claramente por Jesús como Salvador. Nadie entrará al cielo sin una profesión sincera de Fe cristiana. Dios da a todos la oportunidad para corresponder a la gracia redentora. No sabemos en que forma se revela a la conciencia de quienes, inculpablemente, no han recibido el anuncio explícito de Jesús. De todos modos la Iglesia (nosotros) cargamos con una grave y bella obligación de evangelizar: con ardor, con nuevos métodos, inculturando el mensaje.

Los apóstoles fueron a todas partes. En nuestros días **200.000 misioneros continúan la tradición apostólica**. En los cinco continentes, con diverso éxito exterior, día tras día, se hacen voceros de Cristo. ¡Recemos todos los días por ellos, para que perseveren con alegría y fortaleza en su santa misión!

3. MENSAJE DEL PAPA PARA LA JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES (AICA - DOC - 398).



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
Tel.: 250-2323 / 1082 - FAX: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO DE PENTECOSTES (Radio Universidad Nacional de La Plata 18.05.97 - 09.30 hs.)

1. Texto evangélico: Jn. 15, 26-27; 16, 12-15.

“ Cuando venga el Paráclito que yo les enviaré desde el Padre, el Espíritu de la Verdad que proviene del Padre, él dará testimonio de mí. Y ustedes también dan testimonio, porque están conmigo desde el principio ». Todavía tengo muchas cosas que decirles, pero ustedes no las pueden comprender ahora. Cuando venga el Espíritu de la Verdad, él los introducirá en toda la verdad, porque no hablará por sí mismo, sino que dirá lo que ha oído y les anunciará lo que irá sucediendo. El me glorificará, porque recibirá de lo mío y se lo anunciará a ustedes. Todo lo que es del Padre es mío. Por eso les digo: « Recibirá de lo mío y se lo anunciará a ustedes ».

2. COMENTARIO PASTORAL

En la primera lectura (*Hech. 2, 1-11*) se nos narra la irrupción del Espíritu Santo sobre la primera comunidad cristiana. "Empezaron a hablar..." he aquí la elocuencia que ya no se iba a silenciar en la historia. Lenguas como llamaradas: los apóstoles ardían en el fuego sagrado, dejándonos ejemplo y estilo para la evangelización. No puede comunicar vida una lengua muerta. No puede sacudir el mundo una comunidad dormida. No ejerce influjo un grupo cristiano recluso en su comodidad o en su cobardía. Es el momento de reeditar, mediante gestos bien concretos, esta página de los hechos.

En la segunda lectura (*Gal. 5, 16-25*) se contraponen dos civilizaciones. Pablo habla de su tiempo: El cristianismo naciente sembraba valores que fermentarían la civilización pagana, brillante en lo exterior, pero inhumana en su análisis más profundo. Hoy la contraposición vuelve a plantearse cada vez más abiertamente. Hemos tenido que proclamar la jornada de la Paz, la jornada del Enfermo, la jornada por la Vida, frente a la incultura de la muerte.

En la página evangélica Jesús especifica la misión del Espíritu Santo. Toda la Trinidad está involucrada en esta misión. Jesús, como mediador, nos obtiene el don por excelencia de parte del Padre. Unidos a El sigamos implorando este regalo: "¡Cuánto más el Padre del Cielo dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan!" (*Lc. 11, 13*).

"Los guiará hasta la Verdad Plena". La verdad es Cristo. El Espíritu Santo nos introducirá en este misterio insondable, escondido desde la eternidad, de lo revelado en el tiempo. Iluminados por el Espíritu hacemos nuestra la experiencia de Pablo: "todo lo que hasta ahora consideraba una ganancia, lo tengo por pérdida, a causa de Cristo. Más aún, todo me parece una desventaja comparado con el inapreciable conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor" (*Flp. 3, 7-8*).

"También ustedes darán testimonio": el cristianismo, como lo hemos dicho muchas veces, no es una academia, no es una estructura, sino una comunidad de testigos. Esteban, primer testigo de sangre ("mártir"), " lleno del Espíritu Santo con los ojos fijos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús, que estaba de pie a la derecha de Dios ". De esta visión dio testimonio. De la misma manera pasaremos de la oración, en la que nos abismamos en Dios, a la acción evangelizadora, simplemente testificando.

3. SEMANA DE ORACION POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS.

4. DIA PATRIO DEL 25 DE MAYO.

AICA-DOC 398

Suplemento del boletín informativo AICA Nº 2102, del 2 de abril de 1997.

COMUNICAR A JESÚS: CAMINO, VERDAD Y VIDA

*Mensaje del Santo Padre Juan Pablo II para la
XXXI Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*

11 de mayo de 1997

COMUNICAR A JESUS: CAMINO, VERDAD Y VIDA

Mensaje del Santo Padre Juan Pablo II, para la XXXI Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. 11 de mayo de 1997

Queridos hermanos y hermanas:

Al acercarse el final de este siglo y del segundo milenio, presenciamos un desarrollo sin precedentes de los medios de comunicación social, que ofrecen cada vez más productos y servicios. Vemos que la vida de muchas personas sufre cada vez por los productos y servicios. Vemos que la vida de muchas personas sufre cada vez más el influjo del despliegue de las nuevas tecnologías de información y comunicación. Y con todo, existen todavía numerosas personas que no tienen acceso a esos medios, antiguos o nuevos.

Aquellos que se benefician de este desarrollo disponen de un creciente número de opciones. Cuantas más son las opciones, más difícil resulta escoger responsablemente. De hecho, cada vez es más difícil proteger nuestros ojos y nuestros oídos de las imágenes y sonidos que nos llegan a través de los medios de comunicación de forma inesperada y sin solicitarlos. Cada vez resulta más complicado para los padres proteger a sus hijos de los mensajes inmorales, y asegurar que su educación para las relaciones humanas, así como su aprendizaje sobre el mundo, se realicen de modo apropiado tanto a su edad y sensibilidad, como a la maduración de su sentido del bien y el mal. La opinión pública se ha visto conmocionada por la facilidad con que las

tecnologías más avanzadas de la comunicación pueden ser explotadas por quienes tienen malas intenciones. A la vez, ¿cómo no advertir la relativa lentitud por parte de quienes desean usar bien esas mismas oportunidades?

Debemos esperar que la brecha entre los beneficiarios de los nuevos medios de información y expresión, y los que hasta ahora no han tenido acceso a ellos, no se convierta en otra persistente fuente de desigualdad y discriminación. En algunas partes del mundo se alzan voces contra lo que se ve como el dominio de los medios de comunicación por la llamada cultura occidental. Lo que producen los medios se percibe como la representación de valores apreciados por Occidente y, por extensión se supone que presentan valores cristianos. En realidad, en esta cuestión, a menudo el beneficio comercial es el que se considera como valor primero y auténtico.

Además, en los medios de comunicación parece disminuir la proporción de programas que expresan anhelos religiosos y espirituales, programas moralmente educativos y que ayuden a las personas a vivir mejor su vida. No es fácil ser optimistas sobre la influencia positiva de los medios de comunicación social cuando estos parecen ignorar el papel vital de la religión en la vida de la gente o

cuando las creencias religiosas son tratadas sistemáticamente de forma negativa y creando antipatía. Algunos operadores de los medios de comunicación, en especial en los sectores dedicados al entrenamiento, parecen inclinarse a presentar a los creyentes del peor modo posible.

¿Encuentra todavía Cristo un lugar en los medios tradicionales de comunicación social? ¿Podemos reivindicar un lugar para él en los nuevos medios?

En la Iglesia, el año 1997, primero del trienio de preparación para el gran jubileo del año 2000, se está dedicando a la reflexión sobre Cristo. Verbo de Dios hecho hombre por obra del Espíritu Santo (cfr. *Tercio milenio adveniente*, 30). En este marco, el tema de la Jornada mundial de las comunicaciones sociales es "Comunicar a Jesús: camino, verdad y vida" (cfr. Jn 14, 6).

Este tema brinda a la Iglesia la oportunidad de meditar -y, en consecuencia, de actuar- en la contribución específica que los medios de comunicación pueden dar para difundir la buena nueva de la salvación en Jesucristo. También ofrece a los comunicadores profesionales la ocasión de reflexionar en el hecho de los temas y los valores religiosos, así como los específicamente cristianos, pueden enriquecer sus producciones en los medios y la vida de los que se sirven de ellos.

Los modernos medios de comunicación social no sólo se dirigen a la sociedad en general, sino sobre todo a las familias, a los jóvenes y también a los niños pequeños. ¿Cuál es el "camino" que deben señalar? ¿Qué "verdad" han de proponer? ¿Qué "vida" deben ofrecer? Esto no sólo interesa a los

cristianos, sino también a todas las personas de buena voluntad.

El "camino" de Cristo es el camino de una vida virtuosa, fructífera y pacífica como hijos de Dios, como hermanos y hermanas de la misma familia humana: la "verdad" de Cristo es la verdad eterna de Dios, que se nos reveló no sólo en el mundo creado, sino también a través de la Sagrada Escritura y especialmente en y a través de su Hijo, Jesucristo, la Palabra hecha carne; y la "vida" de Cristo es la vida de gracia, ese regalo de Dios que nos hace partícipes de su propia vida y capaces de vivir para siempre en su amor. Cuando los cristianos están verdaderamente convencidos de esto, su vida se transforma y esta transformación se manifiesta no sólo en un testimonio personal que interpela y da credibilidad, sino asimismo en un urgente y eficaz anuncio - también a través de los medios de comunicación- de una fe viva que, paradójicamente, crece al ser compartida.

Es consolador saber que todos los que asumen el nombre de cristianos comparten esta misma convicción. Con el debido respeto a las actividades de comunicación de cada una de las Iglesias y de las comunidades eclesiales, sería un significativo éxito ecuménico que los cristianos logaran cooperar más estrechamente entre sí en los medios de comunicación social para preparar la celebración del gran jubileo (cfr. *Tercio milenio adveniente*, 41).

Todo debe centrarse en el objetivo fundamental del jubileo: el fortalecimiento de la fe y del testimonio cristianos (cfr. ib, 42).

La preparación para el 2000 aniversario del nacimiento del Salvador se ha convertido

en la clave de interpretación de lo que el Espíritu Santo está diciendo a la Iglesia y a las Iglesias en este momento (cfr. ib. 23). Los medios de comunicación social tienen que desempeñar un papel importante en la proclamación y difusión de esta gracia en la comunidad cristiana y en el mundo en general.

El mismo Jesús que es "el camino, la verdad y la vida", es también "la luz del mundo": la luz que ilumina nuestro camino, la luz que nos hace capaces de percibir la verdad, la luz del Hijo que nos da la vida sobrenatural ahora y siempre. Los dos mil años que han transcurrido desde el nacimiento de Cristo representan una extraordinaria conmemoración para la humanidad en su conjunto, dado el relevante papel de la cristiandad durante estos dos milenios (cfr.

ib. 15). Sería oportuno que los medios de comunicación reconocieran la importancia de esa contribución.

Tal vez uno de los mejores regalos que podemos ofrecer a Jesucristo en el 2000 aniversario de su nacimiento sería que la buena nueva fuera el fin, dada a conocer a cada persona en el mundo, ante todo mediante el testimonio del ejemplo cristiano, pero también a través de los medios de comunicación: "Comunicar a Jesús: camino, verdad y vida". Que esta sea la aspiración y el compromiso de todos los que profesan la singularidad de Jesucristo, fuente de vida y verdad (cfr. Jn 5, 26: 10, 10 y 28), y que tienen el privilegio y la responsabilidad de trabajar en el vasto e influyente mundo de las comunicaciones sociales.

Vaticano, 24 de enero de 1997.

Joannes Paulus II



Agencia Informativa Católica Argentina
Rivadavia 413, 4º piso, 1002 Buenos Aires, Tel. 334-0162/343-4397 - Fax: 334-4202



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
Tel.: 250-2323 / 1082 - FAX: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 25.05.97 SOLEMNIDAD DE LA SANTISIMA TRINIDAD (Radio Universidad Nacional de La Plata - 09.30 hs.)

1. Texto evangélico: Mateo 28,16-20

“Los once discípulos fueron a Galilea, a la montaña donde Jesús los había citado. Al verlo, se postraron delante de él; sin embargo, algunos todavía dudaron. Acercándose, Jesús les dijo: «Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Y yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo».

2. Comentario Pastoral

En la primera Lectura (Deuteronomio 4,23-34.39-40) vibra el testimonio de Dios sobre su cercanía al pueblo que había escogido como herencia. En la Cumbre de Tierra, de las Naciones Unidas celebrarán en Río Janeiro del 23-27 de junio próximo está previsto la la probación de la “Carta de la Tierra”. Está pensada como cosmovisión para el Tercer Milenio. El borrador, redactado en marzo, ignora la existencia de Dios y, por consiguiente de un orden moral objetivo. Es un desafío a nuestra fe en el Dios que nos ha revelado Jesús: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

La segunda Lectura (Romanos 8,14-17) entramos en el santuario de nuestra conciencia. ¡Qué hermosura, cuánta intimidad, qué prodigio de ternura de nuestro Padre Dios! ¡Somos hijos en el Hijo! La existencia de Dios se nos revela como providencia, como misericordia, como comunión indescriptible. Cuidemos y cultivemos esta relación de amor con quien nos espera en su cielo.

En la tercera Lectura vuelve a resonar el mandato evangelizador universal de Jesús. Ya lo escuchamos el domingo pasado, en la fiesta de la Ascensión. La perspectiva es universal. Doscientos mil hombres y mujeres han dejado su patria y su cultura para trasladarse a los pueblos no cristianos o con una minoría exigua de cristianos. En su nueva patria los misioneros condividen los avatares de la historia. De la región de los Grandes Lagos, llega este testimonio: “Desde hace 15 días, no hacemos otra cosa que acoger a refugiados. Llegan con la lengua afuera, al límite de sus fuerzas. Las madres, cargadas con sus hijos a la espalda. Algunos pequeños ya han muerto. Ellas, sin embargo, siguen sin querer desprenderse e su carga. Todos, eso sí, con más de un millar de kilómetros de huida a pie por las sendas de la selva. No podemos resistir mucho tiempo. ¿Irnos? Podemos. Pero no debemos. Si nos fuéramos ahora, la gente no comprendería ese abandono ...”

En la Argentina los católicos estamos preparando nuestro Primer Congreso Misionero Nacional. Tendrá lugar en Santa Rosa (La Pampa), del 10 al 12 de octubre de este año. Denota nuestra firme voluntad de obedecer al mandato de Jesús: "Vayan y hagan discípulos de todos los pueblos ..."

3. Fiesta Patria del 25 de Mayo

Los argentinos, en nuestra inmensa mayoría, somos cristianos. La promesa de Jesús: "Sepan que yo estoy con ustedes todos los días ..." da a nuestra convivencia social un sentido muy particular.

Ante todo esa promesa nos da seguridad. Quien la hace también afirma: "se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra". Es una seguridad total, porque también dijo Jesús: "el cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán".

Pero esa promesa también es un llamado a nuestra responsabilidad. No se es cristiano de palabra, sino con una conducta acorde al Evangelio. Nuestra patria podrá seguir llamándose cristiana si en sus leyes, en sus planes, en sus medios de comunicación se defienden y promueven los valores de la vida, de la dignidad personal, de la familia estable, del orden social basado en la justicia y en la verdad.

Con razón elevamos hoy el himno de gracias por la paz y el orden democrático que disfrutamos. Pero también elevamos fervientes plegarias para que los pobres y desocupados vean pronto signos convincentes de una sustancial mejora en su situación.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
Tel.: 250-2323 / 1082 - FAX: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

HISTORIA Y EVANGELIO.

COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 01.06.97 SOLEMNIDAD DEL CUERPO Y DE LA SANGRE DE CRISTO (Radio Universidad Nacional de La Plata - 09.30 hs.)

1. Texto evangélico: Marcos 14,12-16.22-26

“El primer día de la fiesta de los panes Acimos, cuando se inmolaba la víctima pascual, los discípulos dijeron a Jesús: «¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la comida pascual?». El envió a dos de sus discípulos, diciéndoles: «Vayan a la ciudad; allí se encontrarán con un hombre que lleva un cántaro de agua. Síguenlo, y díganle al dueño de la casa donde entre: El Maestro dice: «¿Dónde está mi sala, en la que voy a comer el cordero pascual con mis discípulos?». El les mostrará en el piso alto una pieza grande, arreglada con almohadones y ya dispuesta; prepárennos allí lo necesario». Los discípulos partieron y, al llegar a la ciudad, encontraron todo como Jesús les había dicho y prepararon la Pascua. Mientras comían, Jesús tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: «Tomen, esto es mi Cuerpo». Después tomó una copa, dio gracias y se la entregó, y todos bebieron de ella. Y les dijo: «Esta es mi Sangre, la Sangre de la Alianza, que se derrama por muchos. Les aseguro que no beberá más del fruto de la vid hasta el día en que beba el vino nuevo en el Reino de Dios». Después del canto de los Salmos, salieron hacia el monte de los Olivos.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Éxodo 24,3-8) se toca el tema de la Alianza. Pro su mediador Moisés Dios asegura a su pueblo elegido la protección. En contra oferta este pueblo promete solemnemente observar la ley santa de Dios. La Alianza culmina en Cristo, a quien nosotros expresamos nuestro propósito de atenernos a su Santo Evangelio.

En la segunda lectura (Hebreos 9,11-15) el autor inspirado nos habla de la Sangre que selló nuestro Alianza con Dios. Es la Sangre de Jesús, el Hijo eterno de Dios encarnado. Cuántas veces el celebrante nos presenta el Cáliz, después de la consagración, debemos meditar que el precio de nuestro rescate ha sido, por demás, elevado: la Sangre de Cristo.

En la lectura evangélica recordamos la institución de la Santa Eucaristía. Nos concentramos en la última Cena, en la que Jesús, en el marco de la institución reveló los grandes misterios de la vida de Dios y de la gracia santificante que nos la hace participar.

Pero no se trata sólo de un recuerdo. La celebración Eucarística es un memorial. Dice nuestro Catecismo (Nº 1341): "el mandamiento, de Jesús de repetir sus gestos y sus palabras hasta que venga, no exige solamente acordarse de Jesús y de lo que hizo. Requiere la celebración litúrgica por los Apóstoles y sus sucesores del memorial de Cristo, de su vida, de su muerte, de su Resurrección y de su intercesión junto al Padre".

El Magisterio de la Iglesia nos e cansa en señalar que el culto eucarístico pleno (Santa Misa, comunión fuera de la Misa, adoración del señor presente en el Sagrario) manifiesta la vitalidad de una comunidad cristiana. Esa vitalidad se expresa en la actitud de fe respecto del misterio y en la actitud de caridad en relación a nuestros hermanos.

3. Congreso Eucarístico Internacional Wroclau (Polonia)

En nuestra Diócesis se celebra hoy las procesiones por las calles y plazas de nuestra ciudades y pueblos con el Santísimo, llevado en las custodias que la piedad de los fieles suele labrar primorosamente. Es un signo de que Cristo es el Señor de la historia que, como Buen Pastor, quiere bendecir los ambientes de la convivencia humana.

Hoy también culmina el 46º Congreso Eucarístico Internacional en Wroclau, Polonia. El acontecimiento religioso ha comenzado hace una semana, el 25 de mayo, con el tema "Eucaristía y libertad". El lema que ha guiado a los participantes ha sido el texto paulino: "Esta es la libertad que nos ha dado Cristo" (Gálatas 5,1). Juan Pablo II dirigió al Comité Pontificio para los Congresos Eucarísticos Internacionales este discurso: "Cada día la Eucaristía hace presente y eficaz el sacrificio de Cristo, quien se ofrece libremente por nosotros, para que podamos renacer a una vida nueva. Cristo crucificado revela el significado auténtico de la libertad, lo vive plenamente en el don total de sí y llama a los discípulos a tomar parte en su misma libertad. Así la Eucaristía, en nuestro tiempo como en los primeros siglos de la Iglesia, ha sido el pan de la libertad, el viático de la valentía y el martirio. Su celebración en las catacumbas del siglo 20 ha constituido el espacio de la fe y de la esperanza, en el que se han templado los nuevos mártires que, con el testimonio de sus vidas y a menudo con el precio de su muerte, han exaltado la dignidad de la conciencia y el valor de la obediencia a la ley de Dios".



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
Tel.: 250-2323 / 1082 - FAX: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

HISTORIA Y EVANGELIO COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 08.06.97 10° DURANTE EL AÑO (Radio Universidad Nacional de La Plata - 09.30 hs)

1. Texto evangélico: Marcos 3,20-35

“ Jesús regresó a la casa, y de nuevo se juntó tanta gente que ni siquiera podían comer. Cuando sus parientes se enteraron, salieron para llevárselo, porque decían: «Es un exaltado». Los escribas que habían venido de Jerusalén decían: «Está poseído por Belzebul y expulsa a los demonios por el poder del Príncipe de los Demonios». Jesús los llamó y por medio de comparaciones les explicó: «¿Cómo Satanás va a expulsar a Satanás? Un reino donde hay luchas internas no puede subsistir, Y una familia dividida tampoco puede subsistir. Por lo tanto, si Satanás se dividió, levantándose contra sí mismo, ya no puede subsistir, sino que ha llega a su fin. Pero nadie puede entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes, si primero no lo ata. Sólo así podrá saquear la casa. Les aseguro que todo será perdonado a los hombres: todos los pecados y cualquier blasfemia que profieran. Pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tendrá perdón jamás: es culpable de pecado para siempre». Jesús dijo esto porque ellos decían: «Está poseído por un espíritu impuro». Entonces llegaron su madre y sus hermanos y, quedándose afuera, lo mandaron llamar. La multitud estaba sentada alrededor de Jesús, y le dijeron: «Tu madre y tus hermanos te buscan ahí fuera». El les respondió: «¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?». Y dirigiendo su mirada sobre los que estaban sentados alrededor de él, dijo: «Estos son mi madre y mis hermanos. Porque el que hace la voluntad de Dios, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Génesis 3,9-15) despierta la conciencia del hombre después de su primer pecado. A nosotros Dios no se nos presenta visiblemente como Adán y Eva, sino por una voz interior. Es memorable la descripción que hace el Concilio de la dignidad de la conciencia moral (Constitución sobre la Iglesia en el Mundo actual, N° 16): “El hombre tiene una ley escrita por Dios en su corazón, en cuya obediencia consiste la dignidad humana y por la cual será juzgado personalmente. La conciencia es el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, en el que éste se siente a solas con Dios, cuya voz resuena en el recinto más íntimo de aquella”.

En la segunda lectura (2 Corintios 4,13-5,1). Se describe el crecimiento espiritual de una conciencia cultivada con esmero, cuando la libertad humana se pone obedientemente a disposición de la gracia divina. ¡Cuántos hombres y mujeres tratan de ocultar el desmoronamiento físico de su cuerpo y no se cuidan en mantener y

revitalizar su conciencia! El cuerpo se desmorona implacablemente; lo que queda para siempre es su corazón puro y noble, una actitud coherente y generosa, ya virtud acrisolada por los años, por los sufrimientos, por el verdadero amor.

En la lectura evangélica desarrolla Jesús el tema del pecado contra el Espíritu Santo. Muchas veces, por envidia, por celos, por maldad se mal interpretan las intenciones y acciones más sencillas y caritativas. Negar el bien, ignorar la virtud y calumniar despiadadamente es oponerse a la luz y cerrarse al amor. Esto lo hacían los contradictores de Jesús, que evangelizaban a los pobres, curaban a los enfermos y defendían a los oprimidos.

Hemos escuchado, en los últimos años, con verdadero dolor, la tergiversación de los servicios de la más pura y desinteresada caridad que las comunidades cristianas encaraban ante la difícil situación por las que atravesaban tantos hogares argentinos. Atribuir a la Iglesia torcidas intenciones en ese campo del dolor y de la desesperanza es repetir lo de esos letrados del evangelio: "Expulsa a los demonios con el poder del jefe de los demonios".

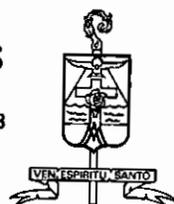
Los cristianos actuamos con perseverancia en la evangelización, en la asistencia y en la promoción de la familia humana porque contamos con la fuerza del vencedor del demonio, Jesús. El Señor está presente en sus fieles, cuando son constantes en su adhesión a los principios morales del Evangelio. También hoy sigue diciendo, paseando su mirada sobre la muchedumbre creyente: "El que cumple la voluntad de Dios, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre".

3. Colecta Nacional de Cáritas

Hoy se realiza en todas las Capillas e Iglesias de la Iglesia católica la Colecta anual. Cáritas Argentina ha tenido un desarrollo notable en los últimos años. Este desarrollo se ha debido como respuesta a la situación de desamparo de crecientes núcleos de la población. También se ha debido a la renovación de la fe cristiana en nuestras familias.

Los medios de comunicación nos han traído datos, bien impresionantes por cierto, acerca del estado límite en que viven millones de argentinos. Los pastores, muchos antes que la publicación de estas cifras y más allá de ellas, nos notificamos día a día del tremendo deterioro de la familia, no ya sólo de los sectores más humildes de la población.

En una gacetilla de prensa Cáritas Argentina hace este llamado: "lo invitamos a sumarse a este esfuerzo con el objetivo de construir una sociedad más justa y equitativa. Esta invitación no es sólo para los cristianos, es para todas las personas que desde su sensibilidad vean la necesidad de colaborar en esta obra".



HISTORIA Y EVANGELIO.
COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 15 DE JUNIO '97
(Radio Universidad Nacional de La Plata - 09.30 hs.)

1. Texto evangélico: Marcos 4,26-34

“Y decía: «El Reino de Dios es como un hombre que echa la semilla en la tierra: sea que duerma o se levante, de noche y de día, la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo. La tierra por sí misma produce primero un tallo, luego una espiga, y al fin grano abundante en la espiga. Cuando el fruto está a punto, él aplica en seguida la hoz, porque ha llegado el tiempo de la cosecha». También decía: «¿Con qué podríamos comparar el Reino de Dios? ¿Qué parábola nos servirá para representarlo? Se parece a un grano de mostaza. Cuando se la siembra, es la más pequeña de todas las semillas de la tierra, pero, una vez sembrada, crece y llega a ser la más grande de todas las hortalizas, y extiende tanto sus ramas que los pájaros del cielo se cobijan a su sombra». Y con muchas parábolas como estas les anunciaba la Palabra, en la medida en que ellos podían comprender. No les hablaba sino en parábolas, pero a sus propios discípulos, en privado, les explicaba todo.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Ezequiel 17,22-24) se expresa simbólicamente el advenimiento del Mesías. Espontáneamente nos viene a la memoria este fragmento de Isaías (11,1-2): “Saldrá una rama del tronco, de Jesé y un retoño brotará de sus raíces. Sobre él reposará el espíritu del Señor, Espíritu de Sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y de temor del Señor”. Este Mesías, que es Jesucristo, será la solución salvífica de todos los pueblos, sin excepción, están llamados “a anidar al abrigo de sus ramas”.

En la segunda lectura (2 Corintios 5,6-10) brilla un mensaje de esperanza. Vamos al encuentro de Cristo en el cielo. No caminamos a ciegas, sino iluminados por la fe. Esta fe enciende y atiza el ardor de nuestra esperanza, que alienta un deseo de estar junto al Señor. Nos presentaremos ante su tribunal. El esquema del juicio está retratado en la escena final de la historia. Si supimos descubrir y servir a Jesús en sus hermanos (los hombres), que son nuestros hermanos, escucharemos, también el juicio privado después de nuestra muerte, la invitación amiga: “venga, benditos de mi Padre ...”.

En la página evangélica la primera Parábola revela la iniciativa misteriosa y eficaz de la gracia redentora. El amor de Dios misericordioso, que se ha hecho patente en las palabras y gestos de Jesús (sobre todo en su misterio pascual) se nos ofrece gratuitamente. Cuando le abrimos nuestra libertad la eficacia de la iniciativa divina es incontenible, si bien no obra con espectacularidad. Baste considerar el amor de nuestros papás y de nuestras mamás cuando cumplen la sublime misión de transmitir la vida.

También se nos instruye sobre la gradualidad del proceso salvífico. La civilización actual es impetuosa, impaciente, devastadora. Quiere anotar resultados avasalladores. No le importa que ese ritmo no lo puedan sostener muchísimos hombres y mujeres, que quedan abandonados a su triste suerte a una impotencia irrecuperables. ¡Cuán distinta es la manera de obrar de Dios! En su designio salvífico todos cuentan todos son importantes, todos son sus hijos.

La segunda Parábola también encierra el mensaje de la universalidad. El amor de Dios ha de invadir pacíficamente todos los corazones y todos los pueblos. La Iglesia es el instrumento privilegiado que Jesús dejó establecido al servicio de este Reino de amor, de justicia y de paz. Esta visión provoca nuestro espíritu misionero para que, a la brevedad posible, el mundo se informe de la llegada de Cristo, acepte el Evangelio y pueda convivir plenamente en la felicidad de los hijos de Dios.

3. DIA DEL PADRE

Este domingo nos vuelve a convocar ante la figura respetable y entrañable de nuestros papás. La Iglesia evangeliza esta jornada, la impregna con la verdad y la calidez de la Palabra de Dios sobre el jefe natural de cada familia. Es providencial la celebración de esta fecha, ante una cultura que desdibuja, hasta desvirtuarla y casi anularla, el perfil de este Señor, representante de Dios que es el padre en la familia. Está en crisis la importancia del jefe de familia, en virtud de una civilización que anuncia la superación del concepto tradicional del matrimonio y de la familia. No solo vastos movimientos de opinión y de acción, poderosamente escudados en su capacidad, sino hasta el foro mismo de las Naciones Unidas se ha prestado, cuando menos, en Cumbres Internacionales, a la ambigüedad y a la lectura entre líneas.

No añoramos románticamente la realidad de una figura (el matrimonio y la familia, con sus integrantes personales), sino que sostenemos con vigor el proyecto de Dios. Es un proyecto válido y obligatorio para toda la justicia, no solo para un cielo. No necesitamos agudizar la fantasía para descubrir un futuro caótico, hasta bárbaro, de imponerse un proyecto humano que da totalmente la espalda al de Dios.

Tampoco podemos obviar la situación social que a hundido a muchos papás en la desesperanza. Incluso constatamos el retroceso a condiciones de vida que parecían superadas: papás que abandonan su familia, dejando a la mujer y a sus hijos en el desamparo; violencia, generalmente causada por el alcohol, contra la esposa y los tiernos vástagos; deserción en la noble misión de educar; vencidos por la imagen de fracaso que creen ofrecer a su hogar ...

A todos ellos, así como a los papás que, gracias a Dios, siguen conviviendo pacíficamente en su hogar, aportando el pan del sudor pero también de la alegría: "¡Feliz día del padre!".

La sociedad ha de examinarse sobre el modelo de civilización que está planificado, tolerando o sufriendo, para rectificar tempestivamente el curso de nuestra historia.

Como Iglesia reiteramos nuestro más firme compromiso en defender y promover los valores cristianos de la familia, en la que el padre ha de ocupar un altísimo puesto de honor. No nos queda otra alternativa, ya que estamos al servicio de la Palabra de Dios. En ella leemos: "El Señor quiere que el padre sea respetado por sus hijos y confirma el derecho de la madre sobre ellos" (*Eclesiásticos 3,2*).

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 22 DE JUNIO DE 1997 (Radio Universidad Nacional de La Plata - 09.30 hs.)

1. Texto evangélico: Lucas 1,57-66.80

"Cuando llegó el tiempo en que Isabel debía ser madre, dio a luz un hijo. Al enterarse sus vecinos y parientes de la gran misericordia con que Dios la había tratado, se alegraban con ella. A los ocho días, se reunieron para circuncidar al niño, y querían llamarlo Zacarías, como su padre; pero la madre dijo: «No, debe llamarse Juan». Ellos le decían: «No hay nadie en tu familia que lleve ese nombre». Entonces preguntaron por señas al padre qué nombre quería que le pusieran. Este pidió una pizarra y escribió: «Su nombre es Juan». Todos quedaron admirados. Y en ese mismo momento, Zacarías recuperó el habla y comenzó a alabar a Dios. Este acontecimiento produjo una gran impresión entre la gente de los alrededores, y se lo comentaba en toda la región montañosa de Judea. Todos los que se enteraron guardaban este recuerdo en su corazón y se decían: «¿Qué llegará a ser este niño?». Porque la mano del Señor estaba con él. El niño iba creciendo y se fortalecía en su espíritu; y vivió en lugares desiertos hasta el día en que se manifestó a Israel.

2. COMENTARIO PASTORAL.

Anticipamos hoy la Solemnidad de San Juan Bautista.

En la primera lectura (Is.49,1-6) la Palabra de Dios revela la iniciativa divina en la Concepción de una vida. El Salmo Responsorial comenta, en forma de oración, este verdadero prodigio. Juan Pablo II, en su Encíclica sobre la Vida, nos dice (nº83): " urge ante todo cultivar una mirada contemplativa. Es la mirada de quien ve la vida en su profundidad, percibiendo sus dimensiones de gratuidad, belleza, invitación a la libertad y a la responsabilidad. Es el momento de asumir toda esta mirada, volviendo a ser capaces, con el ánimo lleno de religiosa admiración, de venerar y respetar a todo hombre ".

En la segunda lectura (Hech.13,22-26) por la boca de Pablo, se resume el profetismo de Juan. Nuestro Catecismo comenta (Nº719): " Juan es más que un Profeta. En él, el Espíritu Santo termina al hablar por los Profetas. Juan termina el ciclo de los profetas inaugurado por Elías. Anuncia la inminencia de la consolación de Israel, es la voz del consolador que llega. Como lo hará el Espíritu de verdad, vino como testigo para dar testimonio de la luz ".

En la página evangélica los vecinos y parientes de Israel celebran al Dios de la vida. Alaban la manifestación de la misericordia, interpretando el nombre del niño: " Dios obró misericordia ". Isaías, en su cántico, hablará de la " misericordiosa ternura de nuestro Dios ". Todo nacimiento suscita estos sentimientos. Juan Pablo II, en su Encíclica citada, se expresa así (nº92): " la Familia es verdaderamente el Santuario de la Vida, el ámbito donde la vida, don de Dios, puede ser acogida y protegida de manera adecuada contra los múltiples ataques a que está expuesta... El papel de la familia en la edificación de la Cultura de la Vida es determinante e insustituible ".

" ¿ Qué va a ser de este niño ? ": es lo que nos preguntamos también nosotros cuando felicitamos a los padres por la presencia de un nuevo vástago en el hogar. El tema de la vocación va unido inseparablemente al de la vida misma. Descubrir el designio de Dios sobre cada persona es un deber piadoso de los padres y de la comunidad. Aceptar este designio asegura la felicidad de todo ser humano.

" ¿ La mano de Dios estaba con él ? ": Dios continúa con su providencia sobre todos los niños. Pero la sociedad misma, y la Iglesia como fermento de ella ha de compartir esta preocupación de Dios. La triste realidad que nos circunda, con los niños desnutridos y los chicos de la calle nos cuestiona seriamente. Cuando todos, autoridades, sociedades intermedias y organismos especializados hallamos hecho lo realmente necesario nuestros niños irán creciendo y fortaleciendo su espíritu, como Juan el Bautista.

3. CUMBRE DE LA TIERRA, en Río de Janeiro.

Durante esta semana, del 23 al 27 de junio, tendrá lugar en Río de Janeiro (Brasil), una nueva " Cumbre de la Tierra ". Es el eslabón que cierra la serie El Cairo, Pekín, Estambul... Nuestra agencia informativa católica, en su entrega del 30 de Abril, nos ofreció un suplemento sobre esta Cumbre. En marzo se redactó el borrador de una " Carta de la Tierra ", que habría de discutirse y aprobarse en Junio. El Boletín hace severas reservas al texto: " es un manifiesto pagano panteísta en todos sus conceptos y además o por lo mismo, intenta controlar férreamente la población mundial. Las tres páginas del borrador fueron discutidas y aprobadas después de seis revisiones, en talleres de trabajo a puertas cerradas. Se negó a la prensa y, por su puesto a los grupos que podían representar oposición, todo tipo de acceso. El texto final contiene 18 mandamientos o principios. No sabemos que suerte le cabrá al borrador. La Iglesia, servidora de la Palabra de Dios, se hace defensora de la Vida, de la Familia, de la dignidad de toda persona, del orden moral que ha de regular las relaciones sexuales, familiares y sociales. La Iglesia, ilumina este momento de la historia con la luz que es Jesucristo con su Evangelio. Ofrece, a los que creen en él, las energías de la gracia divina, que hacen posible y fácil la convivencia en Santidad y en el mutuo respeto.

Esperamos que los principios éticos que Dios implantó en la conciencia humana al donar la vida, se impongan por encima de intereses mezquinos. Esperamos que la Cultura de la Vida triunfe una vez más por encima de la incultura de la muerte.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
Tel.: 250-2323 / 1082 - FAX: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

HISTORIA Y EVANGELIO.COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 29 DE JUNIO DE 1997 (Radio Universidad Nacional de La Plata - 09.30 hs.)

1. Texto evangélico: Mt. 16, 13-19

“Al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Qué dice la gente sobre el Hijo del hombre? ¿Quién dicen que es?». Ellos le respondieron: «Unos dicen que es Juan el Bautista; otros Elías; y otros, Jeremías o alguno de los profetas». «Y ustedes, les preguntó, ¿quién dicen que soy?». Tomando la palabra, Simón Pedro respondió: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo». Y Jesús le dijo: «Feliz de ti, Simón, hijo de Jonás, porque esto no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en el cielo. Y yo te digo: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia, y el poder de la Muerte no prevalecerá contra ella. Yo te daré las llaves del Reino de los Cielos. Todo lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo».

2. Comentario Pastoral .

Hoy Celebramos la solemnidad de los Apóstoles Pedro y Pablo.

En la primera lectura (*Hech. 12, 1-11*) centramos nuestra atención en la figura de Pedro. El Apóstol experimenta la protección maravillosa de Dios. Había estado en la cárcel. Mantenía firme su generosa disposición manifestada en la última Cena: “ Yo daré mi vida por ti ” (*Jn. 13, 37*); “ Señor, estoy dispuesto a ir contigo a la cárcel y a la muerte ” (*Lc. 22, 33*). Había ratificado su profesión humilde y vigorosa, después de la Pascua, en respuesta a la insistente pregunta de Cristo: “ Señor, tu lo sabes todo; sabes que te amo ” (*Jn. 21, 17*). Aprendamos de Pedro el seguimiento de Jesús hasta la muerte, pidiendo al Señor fortalezca nuestra debilidad y haga constante nuestra adhesión a sus enseñanzas.

En la segunda lectura (*2 Tim. 4, 6-8. 17-18*) nos volvemos a la persona de Pablo. El texto es como un testamento del grande e infatigable evangelizador. Ya en otra oportunidad, ante los ancianos de Efeso, había hecho esta síntesis: “ustedes saben que no he omitido nada que pudiera serles útil; les prediqué y les enseñé, tanto en público como en privado... poco me importa la vida, mientras pueda cumplir mi carrera y la misión que recibí del Señor Jesús, la de dar testimonio de la Buena Noticia de la Gracia de Dios ” (*Hech. 20, 20. 24*). Su corazón latía íntegramente por Cristo, haciéndolo prorrumpir en ésta exclamación : “ Si anuncio el Evangelio, no lo hago para gloriarme; al contrario, es para mí una necesidad imperiosa. ¡ Hay de mi si no predicara el Evangelio! ” (*1 Cor. 9, 16*). ¡ Quiera Dios que también hoy abunden en la Iglesia misioneros inflamados en tan ardorosos propósitos!.

En la página evangélica campea la figura de Cristo. El Catecismo de la Iglesia Católica nos dice (n° 438): “La consagración mesiánica de Jesús manifiesta su misión divina. Su consagración mesiánica eterna fue revelada en el tiempo de su vida terrena, en el momento de su Bautismo, por Juan cuando Dios lo ungió con el Espíritu Santo y con poder, para que él fuese manifestado a Israel como su Mesías. Sus obras y sus palabras lo dieron a conocer como el Santo de Dios”.

El Señor aclaró de inmediato el alcance de su mesianidad. “Jesús acogió la confesión de Fe de Pedro que lo reconoce como el Mesías, anunciándole la próxima pasión del Hijo del Hombre. Reveló el auténtico contenido de su realeza mesiánica en la identidad trascendente del Hijo del Hombre que a bajado del cielo, a la vez que en su misión redentora como siervo sufriente. Por esta razón, el verdadero sentido de su realeza no se ha manifestado más que desde lo alto de la Cruz” (*Catecismo citado, n° 440*).

El Señor exaltó la misión de Pedro en su Iglesia: “tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder de la muerte no prevalecerá contra ella”. “El Señor hizo de Simón, al que dio el nombre de Pedro, y solamente de él, la piedra de su Iglesia. Le entregó las llaves de ella, lo instituyó Pastor de todo el rebaño... El Papa, Obispo de roma y sucesor de San Pedro, es el principio y fundamento perpetuo y visible de unidad, tanto de los Obispos como de la muchedumbre de los fieles” (*Catecismo Católico nros. 881 a 882*).

Sostenemos firmemente que los sucesores de Pedro, más allá de debilidades en algunos de ellos, han demostrado, en lo que al Magisterio de Fe y Moral concierne, la fidelidad de la asistencia de Jesús. Esta asistencia, en Pedro, alcanza a todos los que ocuparán en la historia su sede Apostólica.

3. DIA DEL PAPA.

Entre nosotros sigue arraigada la tradición de celebrar, el 29 de junio de cada año, además de la Solemnidad Litúrgica de San Pedro y San Pablo, el “Día del Papa”. Reiteradas veces señalamos la importancia del ministerio y del Magisterio de los Papas de este siglo, no solo en favor de la Iglesia Católica, sino también de toda la humanidad. A partir del Concilio Vaticano II, convocado e inaugurado por Juan XXIII, los Obispos de Roma han considerado tarea primaria orientar a las comunidades diocesanas católicas por el rumbo marcado por el Vaticano II. Han impulsado con convicción el movimiento ecuménico. Han favorecido el diálogo entre las grandes religiones. Se han hecho paladines intrépidos de la causa de la Justicia y de la Paz en el mundo.

Una de las manifestaciones más llamativas del apostolado que ejercen en este período de la historia son los viajes Pastorales, a los más diversos pueblos del mundo. Llegados a destino alientan a las comunidades católicas, pero también señalan los graves problemas que esas regiones atraviesan. Uno de los viajes más llamativos ha sido el que hizo el 10 y 11 de mayo al Líbano. A los jóvenes de ese país los exhortó: “a ustedes corresponde hacer que caigan los muros que hayan podido surgir durante los dolorosos períodos de la historia de vuestra Nación; no levanten nuevos muros en ella. Al contrario, ustedes deben construir puentes entre las personas, entre las familias y entre las diversas comunidades. Espero que en la vida diaria realicen ustedes gestos de reconciliación, para pasar de la desconfianza a la confianza, así nacerá una nueva fraternidad y se crearán vínculos sólidos, pues el arma principal y decisiva para la construcción del Líbano es el amor. Si ustedes acuden a la intimidad con el Señor, manantial del Amor y de la Paz, también ustedes serán artífices de Paz y de Amor.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HISTORIA Y EVANGLIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 06.07.97 (Radio Universidad Nacional de La Plata - 09.30 hs.)

1. Texto evangélico: Marcos 6,1-6

“Jesús salió de allí y se dirigió a su pueblo, seguido de sus discípulos. Cuando llegó el sábado, comenzó a enseñar en la sinagoga, y la multitud que lo escuchaba estaba asombrada y decía: «¿De dónde saca todo esto? ¿Qué sabiduría es esa que le ha sido dada y esos grandes milagros que se realizan por sus manos? ¿No es acaso el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago, de José, de Judas y de Simón? ¿Y sus hermanos no viven aquí entre nosotros?». Y Jesús era para ellos un motivo de escándalo. Por eso les dijo: «Un profeta es despreciado solamente en su pueblo, en su familia y en su casa». Y no pudo hacer allí ningún milagro, fuera de curar a unos pocos enfermos, imponiéndoles las manos. Y él se asombraba de su falta de fe. Jesús recorría las poblaciones de los alrededores, enseñando a la gente”.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Ez.2,2-5) se describe la resistencia que ofrece a la Palabra de Dios un pueblo rebelde. No pensemos solamente en los Judíos contemporáneos del profeta. La categoría “Pueblo rebelde” es aplicable a muchos grupos que se precian de creyentes, pero que solo hacen profesión de Fe con los labios. Su corazón permanece insensible al mensaje de conversión, al mandato del amor fraterno, a la invitación de expresar con obras de misericordia el amor de Dios. Frente a estos recalcitrantes el hombre de Dios ha de persistir con convicción y firmeza en ser vocero del designio salvífico divino.

En la segunda lectura (2 Cor.12,7b-10) se inculca la humildad del predicador. Ya es suficiente honor hablar en nombre de Dios. Cuidese el predicador de ponerse en el candelero, buscando el aplauso de los superficiales. Mas vale el silencio, índice de comprensión del auditorio que el aplauso concedido a la vanidad. A veces el Señor agrega humillación e ingratitud de parte de los destinatarios. La proclamación de la Buena Noticia bien merece saborear estos desplantes, con tal que la gracia sembrada brote a su debido tiempo y produzca mucho fruto.

En la página evangélica podemos interpretar el rechazo experimentado por Jesús de parte de sus paisanos. Con la negación sistemática que tantos medios de comunicación aplican a la persona de Jesús. Para muchos la civilización postmoderna es incompatible con la Fe cristiana. Les parece tan poca cosa esa doctrina frente a los avances de la técnica, del nuevo estilo de vida, de un aparente consenso generalizado en favor de una moral libre, sin ataduras, sin límites propuestos por la religión revelada.

Como seguidores de Jesús hacemos nuestra síntesis, iluminados por la Fe, a la luz de la Palabra de Dios. Nuestra extrañeza por la falta creciente de Fe no es un gesto de orgullo ni de desprecio. Cuando Dios juzga el pecado lo hace siempre con la voluntad de acoger al que vuelva, contrito, para recibir la salvación. Mucho más nosotros, conscientes de nuestros límites y pecados, ironizamos sobre la nueva civilización. Simplemente la queremos ver compenetrada con los valores de santidad del Evangelio.

A ejemplo de Jesús proseguimos incansablemente la nueva evangelización. También nosotros nos acercamos a los barrios, a los poblados, a la gente de campo con la propuesta salvífica del Evangelio. No faltará el terreno fértil en el que la semilla tendrá una acogida total, garantía de vida, de santidad, de felicidad.

3. DÍA PATRIO DEL 9 DE JULIO.

El miércoles de esta semana la Patria volverá a congregarnos para sentir la belleza y grandeza de una comunidad hermanada en los más grandes ideales de Justicia y de Paz. El cultivo del amor patrio es necesario para avanzar, entre los pueblos de la historia, con dignidad y con inconfundible identidad Nacional. ¡ Cuántas cosas las consideramos como nuestras, pertenecientes por igual a todos los argentinos !.

Es claro que el amor patrio supone y reclama un orden social justo ¿ Cómo le vamos a pedir sacrificios en pro del bien común al que no tiene techo donde cobijarse, al que no tiene medios para asegurar su salud, al que carece de trabajo y sigue condenado a una agonía lenta ? Es imperioso que los que pueden cambiar esta situación lo hagan a la brevedad posible. Los gestos que la Nación ha constatado en los últimos meses (cortes de ruta, paros masivos, manifestaciones multitudinarias...) son suficientemente claros y han de ser tomados debidamente en cuenta.

La Fiesta de nuestra Señora de Itatí, que coincide con la fecha patria, agrega a estas consideraciones su cuota de religiosidad auténticamente tradicional y Argentina. En las muchas parroquias y capillas dedicadas a la Virgen de Itatí cobrará hoy inusitada repercusión la plegaria de súplica de nuestro pueblo fiel para toda la patria. Asociémonos a este clamor con confianza y esperanza.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HISTORIA Y EVANGELIO.
COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 13.07.97
(Radio Universidad Nacional de La Plata - 09.30 hs.)

1. Texto evangélico: Marcos 6,7-13

“Entonces llamó a los Doce y los envió de dos en dos, dándoles poder sobre los espíritus impuros. Y les ordenó que no llevaran para el camino más que un bastón; ni pan, ni alforja, ni dinero; que fueran calzados con sandalias y que no tuvieran dos túnicas. Les dijo: «Permanezcan en la casa donde les den alojamiento hasta el momento de partir. Si no los reciben en un lugar y la gente no los escucha, al salir de allí, sacudan hasta el polvo de sus pies, en testimonio contra ellos». Entonces fueron a predicar, exhortando a la conversión; expulsaron a muchos demonios y curaron a numerosos enfermos, ungiéndolos con óleo”.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (*Amós 7,12-15*) se hace patente la contradicción que debe afrontar el vocero de Dios. Las sinrazones opuestas a la misión del profeta se multiplican hoy al infinito. Unas veces son mentidas expresiones de preocupación por la seguridad. Otras veces la amenaza apenas queda velada en fórmulas vagas, prendadas en reglamentaciones y decretos. Esta metodología la han empleado los regímenes totalitarios, pero también los sistemas democráticos han caído en la tentación de poner un cerrojo al ministro de Dios.

En la segunda lectura (*Ef.1,3-14*) el Apóstol subraya la centralidad de la persona de Cristo. En El hemos sido elegidos. Por su sangre hemos obtenido el perdón de los pecados. No se trata de una redención mezquina: “el tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia ha sido un derroche para con nosotros”. Como Iglesia hemos de ponernos al servicio de este plan Divino de Salvación para que la desbordante generosidad de la misericordia Divina beneficie a las muchedumbres que están a la expectativa.

En la página evangélica aparece esta colaboración. El domingo pasado lo vimos a Cristo recorriendo pueblos, ciudades y campos. Hoy el evangelista destaca la importancia del voluntariado para asegurar continuidad a la obra iniciada por el Salvador: los doce fueron enviados de dos en dos. ¿Habrá hoy alguien que se niegue a este envío, con el título glorioso y sacrificado de misionero?

El Maestro describe el perfil del misionero de todos los tiempos. Su estilo de vida ha de ser pobre, sus gestos han de ser pacíficos, su identificación con el mensaje ha de ser cabal. Más que ir recargados con un material metodológico complejo y pesado el misionero habrá de vibrar con la santa pasión de un testigo fehaciente del Señor que, como Siervo doliente de Dios, nos llena de gritos y gesticulaciones las plazas y los ambientes cerrados.

El texto termina presentándonos a los doce en plena acción. Así encontramos a los misioneros de nuestro tiempo en las más diversas regiones y condiciones. Nunca faltarán los obreros del Evangelio, dignos émulos de los Apóstoles y de los grandes misioneros de todos los tiempos.

3. VOLUNTARIADO PARA LOS ENFERMOS.

Mañana conmemora el año litúrgico a San Camilo de Lelis (1550-1614). La trayectoria de su vida nos evidencia una inquietud vocacional que, tras la experiencia del soldado, arriba finalmente a la consagración a Dios y a los enfermos. La historia de la atención de los enfermos debe a este hombre insignes servicios e importantes progresos. Camilo transmitió a sus discípulo la mística de considerar a los enfermos como señores y patronos. Estos son los valores que sintetizan su ejemplaridad:

1. Identidad con Cristo, en cuyo nombre se actúa;
2. La visión y el reconocimiento de la persona de Cristo en el enfermo;
3. Servir como lo haría Cristo, como nos lo haría a nosotros;
4. El servicio prestado al enfermo se convierte en oración.

Además de los profesionales actúan hoy en bien de los enfermos muchos voluntarios. Inspirados en su visión cristiana de la vida dedican horas enteras a los afectados, con admirable regularidad, respeto y eficiencia. Las puertas quedan abiertas para muchos voluntarios más, porque todavía quedan hermanos nuestros sin una visita. Quedan muchas familias sin el gesto de apoyo de la comunidad; En momentos decisivos de la existencia, muchos aguardan la presencia silenciosa de una persona que sabe estar, rezar y amar.

El tema de la atención de la salud nos debe interesar a todos. La convivencia en la libertad democrática ha de incluir planes y programas que aseguren a todos los ciudadanos una atención suficiente, para superar la enfermedad o poder tolerarla con dignidad. Es inaceptable que haya enfermos que no pueden acceder al tratamiento por falta de recursos. Toda discriminación, abierta o solapada, en esta materia ha de desterrarse definitivamente.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HISTORIA Y EVANGELIO.
COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 20.07.97
(Radio Universidad Nacional de Buenos aires - 09.30 hs.)

1. Texto evangélico: Marcos 6,30-34

“Los Apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. El les dijo: «Vengan ustedes solos a un lugar desierto, para descansar un poco». Porque era tanta la gente que iba y venía, que no tenían tiempo ni para comer. Entonces se fueron solos en la barca a un lugar desierto. Al verlos partir, muchos los reconocieron, y de todas las ciudades acudieron por tierra a aquel lugar y llegaron antes que ellos. Al desembarcar, Jesús vio una gran muchedumbre y se compadeció de ella, porque eran como ovejas sin pastor, y estuvo enseñándoles largo rato”.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Jr.23,1-6) Dios denuncia a los malos pastores de su pueblo. En la Antigua Alianza con la categoría del pastor se involucra primariamente a los conductores civiles: Jefes, Jueces, Reyes... Hoy, tras la identificación que hace Jesús de sí mismo como Pastor, la aplicación suele hacerce a los líderes religiosos. En el texto se condena la avaricia del guía, que transforma su misión en un vil negocio: no se persigue el bien de los súbditos o de los fieles, sino el enriquecimiento personal. Ya no hay sentido de misión y profesión, sino de beneficio insaciable. La página evangélica presentará hoy el remedio a este desvío, con el ejemplo de los Apóstoles.

En la segunda lectura (Ef.2,13-18) concentra su mensaje en el bien de la Paz. Jesús es nuestra Paz, dice el autor sagrado. Superando con su sangre el odio estableció firmemente la reconciliación entre los individuos, los pueblos y las razas. Difícilmente se puede proclamar con mayor insistencia la bendición aportada por Cristo: “Vino y trajo la noticia de la Paz; Paz a ustedes los lejanos, Paz también a los de cerca”. Los seguidores de Jesús tenemos en este ejemplo una norma invariable de conducta: en la educación familiar, en la catequesis eclesial y en el mensaje social debemos prevenir contra la envidia, el rencor y el odio y comprometer firmemente con la Paz. Recordemos la bienaventuranza: “Felices los que trabajan por la Paz porque serán llamados hijos de Dios” (Mt.5,9).

En el fragmento evangélico de este domingo, como decíamos, completa el contenido de la primera lectura. Los discípulos han estado misionando y ahora vuelven para informar al Maestro. Infinitas veces se ha repetido esta escena. Pablo y Bernabé informan a la comunidad de Antioquía sobre su primer viaje misionero (Hech.14,27). También lo hacen a la comunidad de Jerusalén (Hech.15,26). Todavía hoy persiste la costumbre de sintetizar el fruto del esfuerzo misionero en las revistas, en los congresos, en la evaluación de predicaciones intensivas de la Palabra de Dios.

Estos informes, en forma de carta o de relaciones más amplias, han suscitado gran entusiasmo en las comunidades cristianas y despertaron siempre nuevas y generosas vocaciones misioneras. Jesús aprecia la alegría de sus primeros Apóstoles, pero les recuerda también la necesidad de un alto en el camino, para recuperar fuerzas físicas y energías espirituales. Tengamos muy en cuenta esta indicación del Salvador, porque el misionero que no se renueva se agota en un estéril intento esfuerzo sobrehumano en el que pasa a ser "como una campana que resuena o un platillo que retiñe" (1 Cor.13,1).

Se trata solo de un paréntesis. De él se saldrá a una nueva etapa evangelizadora. Al presentarse de nuevo en escena el misionero descubre a la multitud, desorientada y desalentada. Responderá, entonces, como el Redentor: tendrá lástima y se pondrá a enseñar con calma.

3. DIA DEL AMIGO

Hoy la sociedad celebra el día del Amigo. En una civilización que demuestra tanta insensibilidad, donde muchísima gente se siente excluída, es providencial que se valore la auténtica amistad. Dios mismo ilumina esta relación humana: "un amigo fiel es un refugio seguro, el que lo encuentra ha encontrado un tesoro. Un amigo fiel no tiene precio, no hay manera de estimar su valor. Un amigo fiel es un bálsamo de vida, que encuentran los que temen al Señor" (Eclesiástico 6,14-16).

No solo habló de la amistad. Dios también la practicó: con Abraham, a quien otorgó un poder intercesor excepcional (ver Gn.18,16ss.). Igualmente con Moisés ("el Señor conversaba con Moisés cara a cara, como lo hace un hombre con su amigo": Ex.33,11). Pero, sobre todo, en Jesús reveló el valor incomparable de la amistad. Lo dice el Evangelio: "Yo los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que oí de mi Padre" (Jn.15,15).

Solo la verdadera amistad, la que se fundamenta en la virtud, es una fuerza liberadora. Escribía Cicerón: "la virtud misma produce la amistad. Sin virtud no hay amistad... La amistad se ha concedido como auxiliar de la virtud, para que la virtud, que no puede llegar sola a su grado más alto, lo consiga unida y asociada a otra. Una alianza como esta procura a los hombres el medio mejor y más feliz de caminar juntos hacia el bien supremo. Es la virtud, la virtud, afirmo, lo que forma las amistades y las conserva, puesto que en ella se encuentra la armonía, la estabilidad, la constancia" (Etica a Nicomaco", VIII,7).

La amistad supone en cada una de las partes una conciencia recta, orientada hacia Dios. Solo puede prosperar en el desinterés, ya que al amigo se lo ayuda, no se lo aprovecha mezquinamente.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HISTORIA Y EVANGELIO.COMENTARIO
CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 27 DE JULIO DE 1997
(Radio Universidad Nacional de La Plata - 09.30 hs.)

1. Texto evangélico: Juan 6,1-15

“Después de esto, Jesús atravesó el mar de Galilea, llamado Tiberíades. Lo seguía una gran multitud, al ver los signos que hacía curando a los enfermos. Jesús subió a la montaña y se sentó allí con sus discípulos. Se acercaba la Pascua, la fiesta de los judíos. Al levantar los ojos, Jesús vio que una gran multitud acudía a él y dijo a Felipe: «¿Dónde compraremos pan para darles de comer?». El decía esto para ponerlo a prueba, porque sabía bien lo que iba a hacer. Felipe le respondió: «Doscientos denarios no bastarían para que cada uno pudiera comer un pedazo de pan». Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo: «Aquí hay un niño que tiene cinco panes de cebada y dos pescados, pero ¿qué es esto para tanta gente?». Jesús le respondió: «Háganlos sentar». Había mucho pasto en ese lugar. Todos se sentaron y eran uno cinco mil hombres. Jesús tomó los panes, dio gracias y los distribuyó a los que estaban sentados. Lo mismo hizo con los pescados, dándoles todo lo que quisieron. Cuando todos quedaron satisfechos, Jesús dijo a sus discípulos: «Recojan los pedazos que sobran, para que no se pierda nada». Los recogieron y llenaron doce canastas con los pedazos que sobraron de los cinco panes de cebada. Al ver el signo que Jesús acababa de hacer, la gente decía: «Este es, verdaderamente, el Profeta que debe venir al mundo». Jesús, sabiendo que querían apoderarse de él para hacerlo rey, se retiró otra vez solo a la montaña”.

En la primera lectura (2 Reyes 4,42-44) tenemos un testimonio de gran desprendimiento de un pobre en favor de quienes son más pobres que él. ¡Cuántas veces, al llamar a la puerta de la vivienda de un humilde hogar una persona hambrienta espontáneamente se tomaba parte del alimento que no sobraba para compartir! Hoy mismo, en más de un comedor parroquial, constatan la mano de la providencia divina, día a día, mediante aportes totalmente imprevistos y anónimos: una bolsa de harina, de papas, de otros elementos necesarios para el frugal almuerzo.

En la segunda lectura (Efesios 4,1-6) inmediatamente pensamos en la unidad entre las diversas Confesiones cristianas. Desde el Concilio Vaticano II nuestra Iglesia Católica ha dado su palabra de hacer cuanto esté de su parte para lograr la comunión perfecta, llegando a una única y misma celebración eucarística. No basta una fugaz memoria, alguna que otra vez durante el año. Es necesario meditar diariamente estas palabras del Señor: “un solo cuerpo y un solo espíritu, un Señor, una fe, un bautismo”.

En la página evangélica comenzamos la lectura del Discurso del pan de vida que nos ocupará durante cuatro domingos. En el Subsidio Pastoral que nuestra Conferencia Episcopal ha puesto a nuestra disposición como preparación del gran Jubileo, se nos proponen valiosas reflexiones sobre el texto de hoy. **Jesús Maestro:** "Jesús sube y se sienta con los discípulos. Es el Maestro que convoca para dar la palabra, el alimento que perdura. Como un nuevo Moisés, de la nueva ley. Los discípulos están en el monte, la morada de Dios, el lugar de la revelación y la gloria". **Jesús eucaristía:** "Jesús toma nuestro pan. El pan es signo de todas nuestras necesidades. Es signo de la vida ... Ese pan es repartido y recogido por los discípulos. Jesús nos invita a partir y repartir su pan. Todos estamos invitados a la mesa". **Jesús y los pobres:** "Jesús se preocupa por las multitudes hambrientas, enfermas y desahuciadas. El gesto de Jesús al multiplicar los panes nos revela su preocupación por el hombre, por cada hombre ¿Qué medios ponemos en práctica para aliviar la situación de los necesitados? ¿Cuánto tiempo utilizamos en el servicio de los más pobres? Jesús quiere multiplicar el pan y todo lo que este representa: el vestido, el techo, la educación, los remedios. En este momento en que parece crecer el espíritu egoísta e individualista y se afianza una política liberal y despreocupada de los problemas acuciantes en los humildes, ¿que hacemos como cristianos o como comunidad cristiana para paliar la situación y para cambiar la misma?".

3. Hacia el Congreso Misionero Nacional

Como es sabido la Iglesia católica está preparando, en cada una de las diócesis del país, el Primer Congreso Nacional Misionero. Su lema es: "Argentina, con Cristo sal de tu tierra". Además de su significado animador, también tiene como objetivo prepararnos como católicos a la celebración del COMLA VI (Congreso Misionero Latinoamericano).

Los organizadores han puesto a disposición de nuestras diócesis un folleto con el título: "Camino de preparación", para canalizar los aportes que confluirán sobre la mesa de trabajo de los delegados al Congreso (40 por cada comunidad diocesana). El evento tendrá lugar en Santa Rosa (La Pampa) de 10 al 12 de octubre.

Leemos en este folleto (pág. 17): "Marcada por felices eventos conocimos el despertar de la Iglesia frente a los desafíos de un mundo cada vez más democrático, comunicativo y participativo, que da pie a una pastoral evangelizadora, reevangelizadora o una nueva evangelización". Con otras palabras, el Evangelio (o sea, Jesús en persona) ha de iluminar la convivencia en esa triple dimensión. **Un mundo más democrático:** No basta una Constitución Nacional, es preciso dar lugar a un orden verdaderamente concensuado en las leyes, en los planes, en los decretos. **Un mundo más comunicativo:** ha de superarse el retaceo de la verdad. La verdad puede ser negada por omisión premeditada, o burlada como verdad a medias (como muchas veces se dice, con razón, es la mayor mentira). **Un mundo más participativo:** lo importante es que se exprese la totalidad de la población por canales genuinos. Ha de asegurarse a los vecinos de la ciudad y del campo, la expresión de sus legítimos anhelos y reclamos, otorgando a la ciudadanía honestamente el reconocimiento de la mayor edad

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



**POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO.
COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 03.08.97
(Radio Provincia de Buenos Aires - 06.30 hs.)**

1. Texto evangélico: Juan 6,24-35

!Cuando la multitud se dio cuenta de que Jesús y sus discípulos no estaban allí, subieron a las barcas y fueron a Cafarnaúm en busca de Jesús. Al encontrarlo en la otra orilla, le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo llegaste?». Jesús les respondió: «Les aseguro que ustedes me buscan, no porque vieron signos, sino porque han comido pan hasta saciarse. Trabajen, no por el alimento perecedero, sino por el que permanece hasta la Vida eterna, el que les dará el Hijo del hombre; porque es él a quien Dios, el Padre, marcó con su sello». Ellos le preguntaron: «¿Qué debemos hacer para realizar las obras de Dios?». Jesús les respondió: «La obra de Dios es que ustedes crean en aquel que él ha enviado». Y volvieron a preguntarle: «¿Qué signos haces para que veamos y creamos en ti? ¿Qué obra realizas? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como dice la Escritura: Les dio de comer el pan bajado del cielo». Jesús respondió: «Les aseguro que no es Moisés el que les dio el pan del cielo; mi Padre les da el verdadero pan del cielo; porque el pan de Dios es el que desciende del cielo y da Vida al mundo». Ellos le dijeron: «Señor, danos siempre de ese pan». Jesús les respondió: «Yo soy el pan de Vida. El que viene a mí jamás tendrá hambre; el que cree en mí jamás tendrá sed».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (*Exodo 16,2-4.12-15*) la murmuración de los israelitas expresa nuestras quejas infundadas contra Dios. ¡Cuántas veces nos dejamos impresionar por una falsa interpretación de los acontecimientos! Le echamos la culpa a Dios, cuando solo habría que adjudicar las causas de los desastres en la sociedad al pecado, en sus múltiples formas: injusticia, avaricia, insensibilidad ... Dios responde a nuestras murmuraciones con su providencia: “Yo haré llover pan del cielo ...” el profeta nos dice que el Señor no tiene sobre nosotros pensamientos de aflicción, sino de paz.

En la segunda lectura (*Efesios 4,17.20-24*) el apóstol contrapone la conducta cristiana a un estilo pagano de vida. Hemos de confesar que el neopaganismo va conquistando amplios espacios en la cosmovisión de países cristianos, evangelizados hace mucho tiempo. El discernimiento que corresponde hacer en el confusionismo reinante es volver a Cristo y a su Evangelio. Las tradiciones humanas, las costumbres, la cultura cambian hoy, como lo han hecho tantas veces en el pasado. Queda firme, en la vigencia permanente de su Evangelio, Jesucristo, único Salvador.

En el texto evangélico podemos detenernos ante tres valores, siguiendo el comentario del folleto “Orientaciones para las homilias de los domingos ...” de la Conferencia Episcopal Argentina.

La fe. "La obra que debemos realizar es creer. Es la respuesta joánica al problema de la fe y de las obras. Pero creer no es solo profesa la fe, es entrar en el misterio de la vida del lujo, vivir como él, permanecer en su amor, hacerse sarmientos e la vida verdadera. La obra de la fe supone entrar en el estado de discípulo. El discípulo es el que acepta el llamado, la invitación a seguirlo y va con él".

El pan de Dios. "Es Pan de la Palabra. La Palabra, como la Sabiduría sale de la boca del altísimo. La Palabra nos revela el corazón del Padre. Ella es luz que alumbra las tinieblas del mundo y del corazón. Es semilla que tiene que entrar en la tierra buena para producir el ciento por uno. La Palabra debe morir y crecer para hacerse semilla y volver a hacerse pan. Siempre tiene vida y da vida.

Danos siempre de ese Pan. "Que lindo decir a nuestros fieles cuánto puede transformar la vida el contacto personal y asiduo con la Palabra. "Cuando encontraba tus palabras las devoraba. Ella eran para mí el gozo y la alegría de mi corazón" (Jeremías 15,16). Necesitamos volver a la Palabra con corazón de discípulo. Aprender a escuchar en el silencio. "La llevaré al desierto y le hablaré al corazón" (Oseas 2,16). Volver a experimentar que la Palabra "es viva y eficaz, más cortante que una espada de doble filo" (Hebreos 4,12) que penetra las entrañas y el corazón para revelarnos lo que está escondido en nosotros".

3. La fiesta de San Cayetano

En el transcurso de esta semana, más exactamente el jueves 7, la feligresía celebrará con verdadero movimiento de masas a uno de sus santos de mayor preferencia, San Cayetano, el santo del pan y del trabajo. No sólo el observador religioso, sino también el sociólogo honesto descubrirá, con un atento análisis, valores substanciales de la convivencia, no solo cristiana, sino también en el mero nivel humano.

Paz. Hablamos primariamente de la paz del corazón, de la serenidad de la conciencia, en el encuentro personal profundo con Dios. Las interminables filas de devotos se acercan al santo en clima de oración. Muchos, muchísimos acuden al sacerdote para reconciliarse con Dios. Hablamos también de la paz social, que quisiéramos no se enturbiara nunca. Pero esta paz en las relaciones sociales supone dos valores imprescindibles.

Pan. San Cayetano es el santo del pan familiar. Además de su significado inmediato, el pan representa cuatro o cinco elementos que integran los presupuestos de la felicidad de un hogar. Además del alimento el grupo familiar necesita una vivienda digna, la posible atención de la salud de sus miembros, la educación plena de sus hijos, la seguridad contra toda forma de violencia. Este conjunto de circunstancias postula el ejercicio pleno de un derecho divino y humano a la vez.

Trabajo. Nos referimos al tema del trabajo. San Cayetano también es el santo del trabajo. Al darle Dios al hombre el mandato de trabajar para ir acabando la creación también él otorgó el derecho a opciones suficientes de trabajo. La sociedad, comenzando con los que más responsabilidad gozan en ella, por delegación de los ciudadanos o por la riqueza que Dios les entregó en administración, ha de organizar constantemente la oferta laboral. Ha de asegurar además el respeto a la justicia en la retribución de las tareas cumplidas, abarcando un amplio arco de derechos sociales que la maduración de la conciencia ha logrado con frecuencia tras ardua lucha. En nuestro país, en estos momentos, la desocupación constituye un grave síntoma de deterioro social, que urge superar con grandeza y ecuanimidad.



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280
C.P. 1879 - QUILMES OESTE
Prov. Buenos Aires - Rep. Argentina

HISTORIA Y EVANGELIO.COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 10 DE AGOSTO DE 1997 (Radio Universidad Nacional de La Plata - 09.30hs.)

1. Texto evangélico: Juan 6,41-52

“Los judíos murmuraban de él, porque había dicho: «Yo soy el pan bajado del cielo». Y decían: «¿Acaso este no es Jesús, el hijo de José? Nosotros conocemos a su padre y a su madre. ¿Cómo puede decir ahora: «Yo he bajado del cielo»? Jesús tomó la palabra y les dijo: «No murmuren entre ustedes. Nadie puede venir a mí, si no lo atrae el Padre que me envió; y yo lo resucitaré en el último día. Está escrito en el libro de los Profetas: "Todos serán instruidos por Dios". Todo el que oyó al Padre y recibe su enseñanza, viene a mí. Nadie ha visto nunca al Padre, sino el que viene de Dios: sólo él ha visto al Padre. Les aseguro que el que cree, tiene Vida eterna. Yo soy el pan de Vida. Sus padres, en el desierto, comieron el maná y murieron. Pero este es el pan que desciende del cielo, para que aquel que lo coma no muera. Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá eternamente, y el pan que yo daré es mi carne para la Vida del mundo». Los judíos discutían entre sí, diciendo: «¿Cómo este hombre puede darnos a comer su carne?». Jesús les respondió: «Les aseguro que si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tendrán Vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene Vida eterna”.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (1 Reyes 19,4-8) destacamos la orden: “levántate, come”. Esta indicación tiene alcances permanentes, también para nosotros. Tenemos que comer el Pan de la Palabra, para crecer en la fe y en el encuentro personal con Cristo. El libro sagrado no ha de cubrirse de polvo en nuestra mesa de trabajo. Sus páginas han de estar siempre abiertas, por su lectura retempla nuestra fuerza espiritual y nos devuelve la alegría de vivir y de servir. Hemos de comer el Pan eucarístico, que es semilla de resurrección para nuestro cuerpo, al mismo tiempo que nos transmite la vida misma de Jesús, renovando y alimentando la gracia del bautismo y de la confirmación”.

En la segunda lectura (Efesios 4,30-5,2) nos impresiona la advertencia del apóstol de no entristecer al Espíritu Santo. ¿Tenemos conciencia de que apagamos el Espíritu con nuestras desinteligencias, tensiones llevadas al extremo del desencuentro, hasta con la ira mal disimulada en alguna sonrisa hipócrita? En este año dedicado intensivamente a Jesucristo, único Salvador nos alienta la consigna paulina: “vivan en el amor, como Cristo los amó a ustedes y se entregó por nosotros como oblación y víctima de suave perfume”. Una comunidad que toma conducta de Cristo como ideal adquirirá la madurez de un amor fraterno y testimonial.

En el comentario a la página evangélica seguimos las "orientaciones para las homilias de los domingos ...", de la Conferencia Episcopal Argentina.

"No murmuren". Que fácil es murmurar. El hecho de murmurar se hace tan frecuente, con todas las excusas que sabemos inventar, que ya no vemos su malicia. A veces nuestras protestas son válidas, pero van creando una dureza de corazón, una incapacidad para tratar de entender al otro, aún cuando no debemos justificar su pecado a veces murmuramos también, como los judíos del evangelio, a causa de las apariencias, sin saber. La murmuración se convierte en juicio temerario, en difamación o calumnia".

Jesús pobre y humilde. "La humillación más profunda del Hijo, queda patente en el signo de la Palabra y de la Eucaristía. En estas dos realidades se manifiesta la grandeza y la pequeñez del Hijo. Se pronuncia y se la puede llevar el viento. Es pobre como el lenguaje humano; es simple como el hablar de los pobres. Se adapta y condesciende con el limitado pensamiento humano. Se deja poseer y tocar. Puede incluso se destruida, como el libro de Jeremías o trastocado como en la boca de los falsos profetas. Se le puede arrancar su corazón divino cuando se la vacía de su sentido místico y espiritual para justificar ideologías, se la puede dejar estéril, cuando se la saca de su matriz vital, de su seno fecundo que es la Iglesia.

Jesús, Pan de Vida. "Jesús se nos ofrece como Pan de Vida. En primer lugar lo recibimos si somos capaces de escuchar al Padre. La escucha supone siempre la obediencia a esa palabra. Hacerse discípulo de Dios significa disponerse a seguirlo en todo. La obediencia supone también la fe. Jesús es Pan mediante el don de la revelación. Este proceso culmina en un permanecer en Jesús del mismo modo que el permanece en el Padre".

3. Día del niño.

Con distintos actos la sociedad celebra hoy el día del niño. Se organizan meriendas en favor de los niños más pobres y se completa el día con otras expresiones, como festejos artísticos y sanas diversiones. Tenemos que profundizar el misterio que late en la mirada de todo niño, si queremos salvaguardar la civilización según sus causas más significativas.

Vida. En todo niño se nos prestan, ante todo la realidad sorprendente de una vida nueva. Dice Juan Pablo II en su "Evangelio de la Vida" (Nº 84): "Si, esta vida mortal, a pesar de sus tribulaciones de sus oscuros misterios, su sufrimientos. Su fatal caducidad, es un hecho bellissimo, un prodigio siempre original y conmovedor, un acontecimiento digno de ser cantado con júbilo y gloria. Más aun, el hombre y su vida no se nos presenta solo como uno de los prodigios más grande de la creación. Dios ha dado al hombre una dignidad casi divina. En cada niño que nace y en cada hombre que vive y que muere reconocemos la imagen de la gloria de Dios, gloria que celebramos en cada hombre signo del Dios viviente, icono de Jesucristo".

Familia. No podemos separar al niño de su familia, si la tiene. Hace pocas semanas tuvo lugar en Mar del Plata el 5º Encuentro Nacional de "educadores populares". 1.500 delegado, provenientes de todo el país, se habían inscripto para compartir experiencias y escuchar propuestas relativas a la asistencia, defensa y promoción de la niñez carenciada, amenazada o excluida. Llama la atención el gran número de chicos judicializados, entre otros aspectos. Fácilmente se acusa a la familia de descuidar a sus niños. Habría que indagar más profundamente en las verdaderas causas, entre las cuales adquiere relevancia el deterioro gravísimo de la cultura del trabajo.

Educación. Para superar los estragos inferidos a la comunidad nacional por el abandono de tantos niños, es preciso prestar atención particularísima a la educación. Nos referimos a la que se imparte en las escuelas y colegios, cuya atención determina el nivel ocupado internacionalmente y una nación en el campo de la cultura. Pero también hacemos hincapié en los medios de comunicación social. Sus buenos programas elevan al niño y aseguran al próximo futuro de la patria una generación lúcida, sana y eficiente. Los malos programas causan estragos irreparables en niños y jóvenes precipitándolos en la violencia y barbarie.



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280
C.P. 1879 - QUILMES OESTE
Prov. Buenos Aires - Rep. Argentina

HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 17.08.97 (Radio Universidad Nacional de La Plata- 09.30 hs.)

1. Texto evangélico: Juan 6,51-58

“Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá eternamente, y el pan que yo daré es mi carne para la Vida del mundo». Los judíos discutían entre sí, diciendo: «¿Cómo este hombre puede darnos a comer su carne?». Jesús les respondió: «Les aseguro que si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tendrán Vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene Vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Porque mi carne es la verdadera comida y mi sangre, la verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. Así como yo, que he sido enviado por el Padre que tiene Vida, vivo por el Padre, de la misma manera, el que me come vivirá por mí. Este es el pan bajado del cielo; no como el que comieron sus padres y murieron. El que coma de este pan vivirá eternamente».

2. Comentario Pastoral

En la **Primera Lectura** (*Proverbios 9,1-6*) suena muy frecuentemente la invitación divina a compartir la fiesta. El Señor indica que ha multiplicado su convocatoria. Es admirable, y hasta emocionante, la búsqueda de Dios: ¿Quién se resistirá a tan apremiante llamada? ¿Quién dudará del amor misericordioso con que el cielo nos atrae, sin exigimos otra condición que la de la humilde y confiada conversión, como hijos pródigos? Agreguemos que, tras experimentar la ternura de la gracia, hemos de hacernos eco de la invitación al Banquete, que espera aún a tantos reacios, o distraídos, o desconocedores.

En la **Segunda Lectura** (*Efesios 5,15-20*) el Apóstol identifica a las familias cristianas y a la comunidad eclesial en su animación por el Espíritu Santo. La oración en la familia y la celebración litúrgica en la comunidad no constituyen momentos meramente formales y fugaces. Son momentos sublimes de encuentro con Dios, de los que deducimos toda nuestra capacidad de creer, de esperar, de amar. En esos momentos, que pueden prolongarse por horas, tenemos la certeza de estar bajo la acción del Espíritu Santo. Y el Apóstol nos dice que los que son conducidos por el Espíritu de Dios son hijos de dios.

En la **página evangélica** continuamos proclamando el discurso del Pan de Vida.

El Pan es mi carne. *Mediante la conversión del pan y del vino en su Cuerpo y Sangre, Cristo se hace presente en este sacramento. Los Padres de la Iglesia afirmaron con fuerza la fe de la Iglesia en la eficacia de la Palabra de Cristo y de la acción del Espíritu Santo para obrar esta conversión. Así, S. Juan Crisóstomo declara que: No es el hombre quien hace que las cosas ofrecidas se conviertan en*

Cuerpo y Sangre de Cristo, sino Cristo mismo que fue crucificado por nosotros. El sacerdote, figura de Cristo, pronuncia estas palabras, pero su eficacia y su gracia provienen de Dios. Esto es mi Cuerpo, dice. Esta palabra transforma las cosas ofrecidas (Prod. Jud. 1, 6). Y S. Ambrosio dice respecto a esta conversión: Estemos bien persuadidos de que esto no es lo que la naturaleza ha producido, sino lo que la bendición ha consagrado, y de que la fuerza de la bendición supera a la de la naturaleza, porque por la bendición la naturaleza misma resulta cambiada... La palabra de Cristo, que pudo hacer de la nada lo que no existía, ¿no podría cambiar las cosas existentes en lo que no eran todavía? Porque no es menos dar a las cosas su naturaleza primera que cambiársela”.

El que come mi carne permanece en mí. El Pan eucarístico se pone sobre la mesa del Altar para que lo comamos. La Sangre es derramada para que la bebamos. Jesús explica los frutos de esta comunión: la permanencia de nosotros en El la expresión “permanecer” la encontramos en la alegoría de la vid y de los sarmientos (Juan 15,1-11). No basta una unión transitoria, una fidelidad continuamente interrumpida: es preciso ser fiel hasta la muerte. Unidos establemente a Jesús, somos sarmientos que producen muchos frutos. Pues bien, la garantía de la fidelidad la señala nuestro Maestro: “El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él”.

Prenda de resurrección. Volvemos a nuestro Catecismo (Nº 1404):

“La Iglesia sabe que, ya ahora, el Señor viene en su Eucaristía y que está ahí en medio de nosotros. Sin embargo, esta presencia está vedada. Por eso celebramos la Eucaristía con la expectativa de la feliz esperanza en el advenimiento de nuestro Salvador Jesucristo. Pedimos entrar “en tu Reino”, donde esperamos gozar todos juntos de la plenitud eterna de tu gloria; allí enjugarás las lágrimas de nuestros ojos porque, al contemplarte como tu eres, Dios nuestro, seremos para siempre semejantes a ti y cantaremos eternamente tus alabanzas por Cristo, Señor nuestro” (Plegaria eucarística III).

3. Jornada Mundial de la Juventud (12ª)

A partir de pasado mañana y hasta el domingo próximo se celebrará la 12ª Jornada Mundial de la Juventud, a París. El lema que congrega a los centenares de miles de jóvenes dice: “Maestro, ¿dónde vives? Vengan y lo verán”. Juan Pablo II ha redactado un Mensaje a los jóvenes del mundo entero. Transcribimos estos párrafos:

Jóvenes de todo el mundo, ¡en el camino de la vida cotidiana pueden encontrar al Señor! ¿Se acuerdan de los discípulos que, acudiendo a la orilla del Jordán para escuchar las palabras del último de los grandes profetas, Juan el Bautista, vieron cómo indicaba que Jesús de Nazaret era el Mesías, el Cordero de Dios? Ellos, llenos de curiosidad, decidieron seguirle a distancia, casi tímidos y sin saber qué hacer, hasta que él mismo, volviéndose, preguntó: “¿Qué buscan?”, suscitando aquel diálogo que dio inicio a la aventura de Juan, de Andrés, de Simón “Pedro” y de los otros apóstoles.

Precisamente en aquel encuentro sorprendente, descrito con pocas y esenciales palabras, encontramos el origen de todo recorrido de fe. Es Jesús quien toma la iniciativa. Cuando él está por medio, la pregunta siempre se da la vuelta: de interrogadores se pasa a ser interrogados, de “buscadores” nos descubrimos “buscados”; es él, de hecho, quien desde siempre nos ama primero. Esta es la dimensión fundamental del encuentro: no hay que tratar con algo, sino con Alguien,

con "el que vive". Los cristianos no son los discípulos de un sistema filosófico: son los hombres y las mujeres que han hecho, en la fe, la experiencia del encuentro con Cristo.

Vivimos en una época de grandes transformaciones, en la que declinan rápidamente ideologías que parecía que podían resistir el desgaste del tiempo, y en el planeta se van modificando los confines y las fronteras. Con frecuencia la humanidad se encuentra en la incertidumbre, confundida y preocupada, pero la Palabra de Dios no pasa; recorre la historia y, con el cambio de los acontecimientos, permanece estable y luminosa. La fe de la Iglesia está fundada en Jesucristo, único salvador del mundo: ayer, hoy y siempre. La Palabra remite a Cristo, para que a él se dirijan las preguntas que brotan del corazón humano frente al misterio de la vida y de la muerte. Él es el único que puede ofrecer respuestas que no engañan ni decepcionan.

Trayendo a la memoria las palabras de ustedes en los inolvidables encuentros que he tenido la alegría de vivir con ustedes en mis viajes apostólicos por todo el mundo, me parece descubrir en ellas, de forma insistente y viva, la misma pregunta de los discípulos: "Maestro, ¿dónde vives?" Aprendan a escuchar de nuevo, en el silencio de la oración, la respuesta de Jesús: "Vengan y lo verán".

Queridísimos jóvenes, como los primeros discípulos, ¡sigan a Jesús! No tengan miedo de acercarse a él, de cruzar el umbral de su casa, de hablar con él cara a cara, como se está con un amigo. No tengan miedo de la "vida nueva" que él les ofrece: él mismo, con la ayuda de su gracia y el don de su Espíritu, les da la posibilidad de recibirla y ponerla.

Es verdad: Jesús es un amigo exigente que indica metas altas, pide salir de uno mismo para ir a su encuentro, entregándole toda la vida: "quien pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará" (Mc 8,35). Esta propuesta puede parecer difícil y en algunos casos incluso pueda dar miedo. Pero -les pregunto- ¿Es mejor resignarse a una vida sin ideales, a un mundo construido a imagen y semejanza propia, o más bien buscar con generosidad la verdad, el bien, la justicia, trabajar por un mundo que refleje la belleza de Dios, incluso a costa de tener que afrontar las pruebas que esto conlleva?

¡Derriben las barreras de la superficialidad y del miedo! Reconociéndose hombres y mujeres "nuevos" regenerados por la gracia bautismal, conversen con Jesús en la oración y en la escucha de la Palabra: gusten la alegría de la reconciliación en el sacramento de la penitencia; reciban el cuerpo y la sangre de Cristo en la Eucaristía: acéptenlo y sírvanlo en los hermanos. Descubrirán la verdad sobre ustedes mismos, la unidad interior y encontrarán al "tú" que cura las angustias, las preocupaciones y aquel subjetivismo salvaje que no deja paz".



HISTORIA Y EVANGELIO.
COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 24.08.97
(Radio Universidad Nacional de La Plata - 09.30 hs.)

1. Texto evangélico: Juan 6,61-70

“Jesús, sabiendo lo que sus discípulos murmuraban, les dijo: «¿Esto los escandaliza? ¿Qué pasará entonces, cuando vean al Hijo del hombre subir donde estaba antes? El Espíritu es el que da Vida, la carne de nada sirve. Las palabras que les dije son Espíritu y Vida. Pero hay entre ustedes algunos que no creen». En efecto, Jesús sabía desde el primer momento quiénes eran los que no creían y quién era el que lo iba a entregar. Y agregó: «Por eso les he dicho que nadie puede venir a mí, si el Padre no se lo concede». Desde ese momento, muchos de sus discípulos se alejaron de él y dejaron de acompañarlo. Jesús preguntó entonces a los Doce: «¿También ustedes quieren irse?». Simón Pedro le respondió: «Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de Vida eterna. Nosotros hemos creído y sabemos que eres el Santo de Dios». Jesús continuó: «¿No soy yo, acaso, el que los eligió a ustedes, los Doce? Sin embargo, uno de ustedes es un demonio».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (*Josué 24,1-2.15-18*) Asistimos a una Asamblea solemne y decisiva. Josué emplaza a los guías del pueblo a definirse: o por la idolatría, o por el Señor Dios de los padres. Cada domingo, después de la liturgia de la Palabra, nos ponemos como comunidad frente a Cristo y le renovamos nuestra total adhesión. Si aquellos hombres valoran el prodigio de la salida de Egipto, nosotros ponderamos las maravillas del misterio pascual de Cristo.

En la segunda lectura (*Efesios 5,21-32*) El Apóstol nos encarece la significación de la familia cristiana. ¡Qué importante continúa siendo la mística inculcada por Pablo a los destinatarios de su carta! Releamos: “amar a su mujer es amarse a sí mismo ... Como Cristo hace con la Iglesia”. Lo mismo la preocupación por presentar a la Iglesia “sin mancha ni arruga, ni nada semejante”. Cuando la caridad está inspirada en la fe y se expresa en gestos de servicio, la Iglesia recupera el perfil de su rostro como santa e inmaculada.

En la página evangélica el discurso del Pan de Vida alcanza su culminación: constriñe a la profesión de fe. La contundencia de la exigencia de Jesús no deja lugar a la escapatoria: la fe en el misterio eucarístico no pacta con una visión demasiado humana. La Iglesia lo actualiza después de la consagración: “Este es el sacramento, el misterio de nuestra fe!”

La experiencia viene acompañada de la asistencia del Espíritu: “El Espíritu es el que da vida, la carne de nada sirve”. Animados por el Espíritu Santo profesamos nuestra fe con alegría y entusiasmo, como después de la consagración: “¡Anunciamos tu muerte, proclamamos tu Resurrección. Ven, Señor Jesús!” Mantengámonos fielmente bajo la acción del Consolador y nuestra fe eucarística nos llevará a rendirle culto al Señor Sacramentado en forma perfecta, según las enseñanzas de nuestra Iglesia.

Y ahora escuchemos la profesión apostólica: "Tú tienes Palabras de vida eterna". El que lleva su vida interior cuidadosamente sometida a la luz de la Palabra eterna, goza en su condición de discípulo de Cristo, de seguidor de Cristo, de misionero de Cristo. "El cielo y la tierra pasará, mis palabras no pasarán": los grandes cambios históricos pasan al lado nos .mantienen firmes en las grandes opciones trascendentes de nuestra vida.

3. Congreso Internacional de Juventud (París)

"Vengan y lo verán". Encontrarán a Jesús allí donde los hombre sufren y esperan: en los pequeños pueblos diseminados en los continentes, aparentemente al margen de la historia, como era Nazaret cuando Dios envió su ángel a María; en los grandes metrópolis donde millones de seres humanos frecuentemente viven como extraños. Cada ser humano, en realidad, es "conciudadano" de Cristo.

Jesús vive junto a ustedes, en los hermanos con los que comparten la existencia cotidiana. Su rostro es el de los más pobres, de los marginados, víctimas casi siempre de un modelo injusto de desarrollo, que pone el beneficio en el primer puesto y hace del hombre un medio en lugar de un fin. La casa de Jesús está donde un ser humano sufre por sus derechos negados, sus esperanzas traicionadas, sus angustias ignoradas. Allí, entre los hombres, está la casa de Cristo, que les pide que enjuguen, en su nombre, toda lágrima y que les recuerden a los que se sienten solos que nadie está nunca solo si pone en él su esperanza.

Jesús vive entre los que le invocan sin haberlo conocido; entre los que, habiendo empezado a conocerlo, sin su culpa, lo han perdido; entre los que lo buscan con corazón sincero, aun perteneciendo a situaciones culturales y religiosas diferentes. Discípulos y amigos de Jesús, háganse artífices de diálogo y de colaboración con todos los que creen en un Dios que gobierna con un infinito amor el universo; conviértanse en embajadores de aquel Mesías que han encontrado y conocido en su "casa", la Iglesia, de forma que otros muchos coetáneos de ustedes puedan seguir sus huellas, iluminados por vuestra fraterna

caridad y por la alegría de vuestra mirada que ha contemplado a Cristo.

Jesús vive entre los hombres y las mujeres "que se honran con el nombre de cristianos". Todos lo pueden encontrar en las Escrituras, en la oración y en el servicio al prójimo. En la vigilia del tercer milenio, cada día es más urgente el deber de reparar el escándalo de la división entre los cristianos, reforzando la unidad por medio del diálogo, de la oración común y del testimonio. No se trata de ignorar las divergencias y los problemas utilizando un cierto relativismo, porque sería como cubrir la herida sin curarla, con el riesgo de interrumpir el camino antes de haber llegado a la meta de la plena comunión. Al contrario, se trata de actuar -guiados por el Espíritu Santo- con vistas a una real reconciliación, confiando en la eficacia de la oración pronunciada por Jesús la vigilia de su pasión: "Padre, que sean uno como nosotros somos uno". Cuanto más se unan a Jesús, mayor será vuestra capacidad de unión; y en la medida en que realicen gestos concretos de reconciliación, entrarán en la intimidad de su amor.

Jesús vive concretamente en vuestras parroquias, en las comunidades en las que ustedes viven, en las asociaciones y en los movimientos eclesiales a los que pertenecen, así como en otras formas contemporáneas de agregación y de apostolado al servicio de la nueva evangelización. La riqueza de tanta variedad de carismas es un beneficio para toda la Iglesia e impulsa a cada creyente a poner las propias fuerzas al servicio del único Señor, fuente de salvación para toda la humanidad".



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280
C.P. 1879 - QUILMES OESTE
Prov. Buenos Aires - Rep. Argentina

HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 31.08.97 (Radio Universidad Nacional de La Plata - 09.30 hs.)

1. Textos evangélico: Marcos 7,1-8.14-15.21-23

“Los fariseos con algunos escribas llegados de Jerusalén se acercaron a Jesús, y vieron que algunos de sus discípulos comían con las manos impuras, es decir, sin lavar. Los fariseos, en efecto, y los judíos en general, no comen sin lavarse antes cuidadosamente las manos, siguiendo la tradición de sus antepasados; y al volver del mercado, no comen sin hacer primero las abluciones. Además, hay muchas otras prácticas, a las que están aferrados por tradición, como el lavado de los vasos, de las jarras y de la vajilla de bronce. Entonces los fariseos y los escribas preguntaron a Jesús: «¿Por qué tus discípulos no proceden de acuerdo con la tradición de nuestros antepasados, sino que comen con las manos impuras?». El les respondió: «¡Hipócritas! Bien profetizó de ustedes Isaías, en el pasaje de la Escritura que dice: Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. En vano me rinde culto: las doctrinas que enseñan no son sino preceptos humanos. Ustedes dejan de lado el mandamiento de Dios, por seguir la tradición de los hombres». Y Jesús, llamando otra vez a la gente, les dijo: «Escúchenme todos y entiéndanlo bien. Ninguna cosa externa que entra en el hombre puede mancharlo; lo que lo hace impuro es aquello que sale del hombre. Porque es del interior, del corazón de los hombres, de donde provienen las malas intenciones, las fornicaciones, los robos, los homicidios los adulterios, la avaricia, la maldad, los engaños, las deshonestidades, la envidia, la difamación, el orgullo, el desatino. Todas estas cosas malas proceden del interior y son las que manchan al hombre».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (*Deuteronomio 4,1-2.6-8*) Volvemos, como el domingo pasado, a ratificar nuestra fe en Dios y nuestra fidelidad a la Alianza celebrada con El. No es Moisés el que preside la Asamblea del Pueblo de Dios, sino Jesús. La referencia a los términos de la alianza continúa aceptando el Antiguo Testamento, pero lo lleva a su cumplimiento en las páginas del Evangelio. Nos comprometemos a vivir la santidad señalada por Jesús en sus palabras y en sus gestos. Esto será verdad sólo si los padres, desde la más tierna edad, enseñan a sus hijos esta línea de conducta.

En la segunda lectura (*Santiago 1,17-18.21-22.27*) el autor sagrado resume magníficamente el contenido de nuestra relación con Dios. Hay que aceptar dócilmente la Palabra plantada en nuestra conciencia. Al mismo tiempo, y tomando

como punto de partida está relación de tú a tú en el santuario de nuestra conciencia, pasa a una caridad respetuosa y afectiva. El autor sintetiza este servicio en dos categorías que la Biblia retoma sistemáticamente: "visitar huérfanos y viudas en sus tribulaciones".

La página evangélica contrapone tradiciones humanas y mandamiento divino.

Tradiciones humanas. Todos los pueblos tienen sus costumbres, que van transmitiendo, generalmente sin someterlas a instancia crítica alguna. Entre esos usos algunos tienen connotaciones religiosas. Es el caso del texto evangélico de hoy. Jesús echa en cara a los escribas y fariseos la sobre valoración que hacen de prácticas rituales de purificación. La sobredimensión que les achaca el Maestro oscurece el mandamiento de Dios. Se ha pasado a un culto meramente exterior: "en vano me rinde culto (este pueblo); la doctrina que enseñan no son sino preceptos humanos".

Examen de conciencia. Cuidémonos mucho de condenar a los falsos guías religiosos contemporáneos de Jesús. El Maestro nos advierte a los creyentes de todos los tiempos a examinarnos frente a la Palabra de Dios. Sobre todo frente a El mismo, que es la Palabra encarnada de Dios. Los pastores tenemos nuestro capítulo de examen para la conversión. Pero también los practicantes han de examinarse. Más de una vez una forma meramente exterior de practicar la religión escandaliza y aparta en nuestras asambleas litúrgicas a los pobres y humildes.

El corazón de los hombres. El texto evangélico termina con una gran lección sobre la conciencia. Además de ofrecernos una de las listas de pecados, el evangelista pone énfasis en el cuidado que ha de ponerse en mantener puro el santuario de la conciencia. Como en otras circunstancias el Evangelio es exigente en proponer un ideal de santidad. En el sermón de la montaña dice Jesús: "el que mira a una mujer deseándola, ya cometió adulterio con ella en su corazón" (Mateo 5,28). Pero también es cierto que la gracia nunca le falta al que la pide fervorosamente en el nombre de Jesús. Por una parte vale el principio: "Separados de mí nada pueden hacer" (Juan 15,5). Por otra continúa en pie esta promesa del Señor: "te basta mi gracia, porque mi poder triunfa en la debilidad" (2 Corintios 12,9).

3. Congreso Internacional de Juventud

"Jesús es "la Palabra del Padre", donada a los hombres para desvelar el rostro de Dios y dar sentido y orientación a sus pasos inciertos. Dios que "muchas veces y de muchos modos habló en el pasado a nuestros padres por medio de los profetas, en esos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo a quien instituyó heredero de todo, por quien también hizo el mundo". Su Palabra no es imposición que desquicia las puertas de la conciencia; es voz persuasiva, don gratuito que, para llegar a ser salvífico en la vida concreta de cada uno, pide una actitud disponible y responsable, un corazón puro y una mente libre.

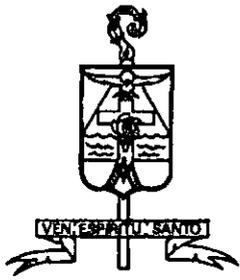
En vuestros grupos, queridísimos jóvenes, multipliquen las ocasiones de escucha y de estudio de la Palabra del Señor, sobre todo mediante la lectivo divina: descubrirán en ella los secretos del Corazón de Dios y sacarán fruto para el discernimiento de las situaciones y la transformación de la realidad. Guiados por la Sagrada Escritura, podrán reconocer en vuestras jornadas la presencia del Señor, y entonces el "desierto" podrá convertirse en "jardín", donde la criatura podrá hablar familiarmente con su Creador: "Cuando leo la Sagrada Escritura, Dios vuelve a pasear en el Paraíso terrenal".

Jesús vive entre nosotros en la Eucaristía, en la cual e realiza en modo total su presencia real y su contemporaneidad con la historia dela humanidad. Entre las incertidumbres y distracciones de la vida cotidiana, imiten los discípulos en el camino hacia Emaús y, como ellos, díganle al Resucitado que se revela en el gesto de partir el pan: "Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado". Invoquen a Jesús, para que en los caminos de los tantos Emaús de nuestro tiempo, siempre permanezca con ustedes. Que él sea para ustedes la fuerza, el punto de referencia, la perenne esperanza. Que nunca les falte, queridos jóvenes, el Pan eucarístico en las mesas de vuestra existencia. ¡De este Pan podrán sacar fuerza para dar testimonio de vuestra fe!

Alrededor de la mesa eucarística se realiza y se manifiesta la armoniosa unidad de la Iglesia, misterio de comunión misionera, en la que todos se sienten hijos y hermanos, sin exclusiones o diferencias de raza, lengua, edad, clase social o cultura. Queridos jóvenes, contribuyan generosa y responsablemente a edificar continuamente la Iglesia como familia, lugar de diálogo y de recíproca hospitalidad, espacio de paz, de misericordia y de perdón.

Queridísimos jóvenes, iluminados por la Palabra y fortificados con el pan de la Eucaristía, están ustedes llamados a ser testigos creíbles del Evangelio de Cristo, que hace nuevas todas las cosas.

Pero ¿porqué se reconocerá que son verdaderos discípulos de Cristo? Porque "se aman los unos a los otros" siguiendo el ejemplo de su amor; un amor gratuito, infinitamente paciente, que no e niega a nadie".



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280
C.P. 1879 - QUILMES OESTE
Prov. Buenos Aires - Rep. Argentina

HISTORIA Y EVANGELIO. CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 7 DE SEPTIEMBRE DE 1997. (Radio Universidad Nacional de La Plata - 09.30 hs.)

1. Texto evangélico: Marcos 7,31-37

Cuando Jesús volvía de al región de Tiro, pasó por Sidón y fue hacia el mar de Galilea, atravesando el territorio de la Decápolis. Entonces le presentaron a un sordomudo y le pidieron que le impusiera las manos. Jesús lo separó de la multitud y, llevándolo aparte, le puso los dedos en las orejas y con su saliva le tocó la lengua. Después, levantando los ojos al cielo, suspiró y dijo: «Efatá», que significa: «Abrete». Y enseguida se abrieron sus oídos, se le soltó la lengua y comenzó a hablar normalmente. Jesús les mandó insistentemente que no dijeran nada a nadie, pero cuanto más insistía, ellos más lo proclamaban y, en el colmo de la admiración, decían: «Todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos».

2. Comentario Pastoral

Primera lectura (Isaías 35,4-7a): “Juan Pablo II nos recuerda luego que el oráculo de Isaías tenía seguramente relación con la celebración del año jubilar. Y que él es quien anuncia la libertad a los privados de ella, libera a los oprimidos, devuelve la vista a los ciegos. El año jubilar es ese “año de gracia del Señor” que él anuncia. “Las palabras y las obras de Jesús constituyen de este modo el cumplimiento de toda la tradición sobre los jubileos del Antiguo Testamento”. El texto de Isaías que hoy proclamamos es uno de los más claros anuncios de ese tiempo nuevo que trae la luz para los ciegos y abre los oídos de los sordos para que puedan proclamar las alabanzas del Señor y contemplar la llegada de nuestro Dios”.

La segunda Lectura (Santiago 2,1-5): “Los gestos que propone el Papa para vivir el Jubileo no los podemos dejar para los otros. Reclamar que “los otros” perdonen las deudas injustas. Santiago nos hacía mirar a una comunidad concreta en la que hay relaciones que no son “en Cristo Jesús, el Señor de la Gloria”. No podemos reclamar que se condonen deudas internacionales si no corregimos las relaciones de nuestras comunidades, si existen en ellas acepción de personas, favoritismos, servilismos.

Para llegar renovados al Jubileo tenemos que ir creando las condiciones para que vuelva la alegría y la paz de los tiempos mesiánicos. Esto se realiza por medio de la reconciliación y el perdón.

Es un país donde la pobreza se generaliza y es difícil encontrar signos de transformación de los proyectos socio-económicos, los cristianos no podemos dejar de vivir una actitud cada vez más comprometida con aquellos a los que Dios eligió para hacerlos ricos en la fe y herederos del reino, creando en lo que depende de cada uno, las condiciones para que cada hermano pueda vivir dignamente”.

La lectura evangélica: “Es digno de subrayar el contacto personal, físico con Jesús. No creemos en un Dios lejano sino en el Dios hecho hombre que viene a entrar en comunión de amor con cada uno de nosotros: “me amó y se entregó por mí”. El sordo mudo es tocado por el autor de la vida. Pareciera querer reflejar el gesto de Dios en Gn. 2,7, modelando su obra. Lo lleva lejos, como quien va a dedicarse a un diálogo personal, íntimo. Y le toca sus oídos con sus dedos y con su saliva la lengua. Como quien le entrega su propia palabra para que hable. Y le comunica todo de sí, su ser, su vida expresados en la saliva, un elemento que en nuestra cultura tiene resonancias groseras o hasta negativas pero que, como vimos, en el mundo antiguo es expresión del misterio de Dios y fuente de salud. Jesús eleva los ojos al cielo como en el capítulo anterior. Es un gesto de oración y acción de gracias. Por último, Jesús pronuncia su famoso “effeta” que la liturgia de la Iglesia retomó en a liturgia bautismal para expresar el don de la Palabra de Dios que un día el neófito pequeño deberá oír y proclamar.

También podemos sugerir a la luz de este texto una vida de oración personal más intensa. Allí somos “tocados” por el Señor, por su gracia. Recibir el don de su Espíritu -por el que Jesús suspira- y que en la simbólica bíblica nos transmite por su saliva. Así como necesitamos de algunos minutos cada día para la Palabra, también los necesitamos para la escucha de la voz del Señor y para decirle esa palabra que nos ha sido devuelta -nosotros que por naturaleza éramos mudos- para decirle nuestro amor”.

3. Día del migrante y del refugiado

Mensaje de Juan Pablo II (Nº 1):

“El fenómeno de las migraciones se presenta hoy como un movimiento de masas, que implica en gran parte a personas pobres y necesitadas, alejadas de su país por conflictos armados, por condiciones económicas precarias, por enfrentamientos políticos, étnicos y sociales, y por catástrofes naturales. Pero son muchos también los que se alejan de su país de origen por otros motivos. El desarrollo de los medios de transporte, la rapidez de la difusión de las informaciones, la multiplicación de las relaciones sociales, un bienestar más extendido, una mayor disponibilidad de tiempo libre y el aumento de intereses culturales hacen que los desplazamientos de personas cobren dimensiones enormes y a menudo incontrolables, llevando a casi todas las metrópolis una multiplicidad de culturas y provocando alteraciones socioeconómicas”.



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280
C.P. 1879 - QUILMES OESTE
Prov. Buenos Aires - Rep. Argentina

HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 14 DE SEPTIEMBRE DE 1997 (Radio Universidad Nacional de La Plata - 09.30 hs.)

1. Texto evangélico: Juan 3,13-17

Nadie ha subido al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre que está en el cielo. De la misma manera que Moisés levantó en alto la serpiente en el desierto, también es necesario que el Hijo del hombre sea levantado en alto, para que todos los que creen en él tengan Vida eterna. Sí, Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga Vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

2. Comentario pastoral

En la **Primera Lectura** (Números 21,4-9): “Las serpientes son castigo de Dios ante la murmuración del pueblo que se revela contra el Señor y contra Moisés porque los hicieron salir de Egipto. La murmuración es contumaz. Ahora no se quejan porque no tienen comida sino porque no aceptan en maná. El pueblo murmura y Dios castiga. El pueblo se arrepiente y Dios perdona.”

A partir de estas tradiciones populares, el autor yahvista ha querido mostrar que el poder de curar viene de Dios y que es a él a quien hay que invocar”.

En la **Segunda Lectura** (Filipenses 2,6-11): “Luego del anonadamiento, viene la exaltación. No se usa el término resurrección. La exaltación es ponerlo por encima de todo. De lo más hondo del abismo de dolor Jesús es entronizado en la gloria y allí recibe como don y gracia el “nombre sobre todo nombre”. Hasta aquí el sujeto era “Cristo”. Ahora es Dios. Se quiere subrayar así que la resurrección de Cristo supone la intervención de Dios. Con el nombre que Dios le da, que es su propio nombre, Jesús es puesto por encima de toda creatura del universo, y el acto de adoración que todos los seres debían hacer ante Dios y la proclamación de su Señorío, que toda lengua debía pronunciar ante Yahve, ahora se realizan ante Jesús. Él es el Señor, es decir, Dios mismo. En el v. 6 se contemplaba la gloria eterna del Hijo, ahora esa gloria se manifiesta en medio del universo creado. La resurrección y ascensión de Cristo, o como prefiere decir la carta a los Filipenses, su exaltación producen una novedad única en el universo que sólo fue posible por su encarnación y su muerte en Cruz. Por eso la Cruz es gloriosa y conviene que sea adorada como signo de salvación”.

En la lectura evangélica: "El evangelio nos hace contemplar en este día el misterio del amor del Padre: "tanto amó Dios al mundo ..." (Jn 3,16). Un misterio que lo lleva a darse dándonos a su Hijo. El Hijo se encarna y padece, pero es toda la Trinidad que realiza el Misterio de Salvación. El padre nos ofrece un signo hacia el que hay que mirar. Aprovechemos este evangelio para enseñar a contemplar la Cruz y ver que en ella "se resuelven todas nuestras dificultades". Entrar en el misterio del Hijo y beber del cáliz de su sangre en su corazón abierto para la redención del mundo. Mirar la Cruz como suprema fuerza en la que son vencidas nuestras debilidades. Nosotros, pobres y pecadores, que tenemos que soportar día a día el dolor de nuestra propia infidelidad, podemos rehacernos en la contemplación de la Cruz: "árbol glorioso, benditos clavos, que lleváis tan dulce carga ..."

La gloria de Jesús se revela en la Cruz porque allí se manifiesta la plenitud del amor de Dios. Cristo se eleva hoy ante nuestros ojos para ser curados. Dejémonos contagiar por el amor a la Cruz y allí podremos intuir la gloria.

En medio del misterio del sufrimiento en el que viven la mayor parte de nuestra gente, qué importante es enseñarles a descubrir el valor salvífico de sus dolores pero también ayudarles a encontrar la gloria de la cruz, enseñarles a ofrecer cada día las angustias y tristezas, los gozos y las esperanzas de los hombres. Enseñarles a leer en el misterio del propio pecado las huellas del Dios del amor y del perdón; en las cicatrices dejadas por el mal, el odio, la explotación, las injusticias, un haz luminoso en el que aparecen las huellas gloriosas de las llagas del Resucitado. Él es el Señor de la vida y de la historia, el que por su cruz vino a destruir el muro de odio que nos separaba y así formar un solo hombre nuevo por la sangre de su Cruz. Desde la Transfiguración y la Resurrección el pasado se ilumina y puede ser sanado. Cristo Resucitado es el mismo que sufrió y murió y ahora vive: "el que descendió es el mismo que subió más allá de los cielos, para llenar todo el universo".

3. Colecta Más por Menos

Exhortación apostólica "Christifideles Laici", N° 41:

La caridad, alma y apoyo de la solidaridad

41. El servicio a la sociedad se manifiesta y se realiza de modos diversos: desde los libres e informales hasta los institucionales, desde la ayuda ofrecida al individuo a la dirigida a grupos diversos y comunidades de personas.

Toda la Iglesia como tal está directamente llamada al servicio de la caridad: "La Santa Iglesia, como en sus orígenes, uniendo el "ágape" con la Cena Eucarística se manifestaba unida con el vínculo de la caridad en torno a Cristo, así, en nuestros días, se reconoce por este distintivo de la caridad y, mientras goza con las iniciativas de los demás, reivindica las obras de caridad como su deber y derecho inalienable.

Por eso la misericordia con los pobres y enfermos, así como las llamadas obras de caridad y de ayuda mutua, dirigidas a aliviar las necesidades humanas de todo género, la Iglesia las considera un especial honor".

La caridad con el prójimo, en las formas antiguas y siempre nuevas de las obras de misericordia corporal y espiritual, representa el contenido más inmediato, común y habitual de aquella animación cristiana del orden temporal, que constituye el compromiso específico de los fieles laicos.

Con la caridad hacia el prójimo, los fieles laicos viven y manifiestan su participación en la realeza de Jesucristo, esto es, en el poder del Hijo del hombre que " no ha venido a ser servido, sino a servir " (Mc 10, 45).

Ellos viven y manifiestan tal realeza del modo más simple, posible a todos y siempre, y a la vez del modo más engrandecedor, porque la caridad es el más alto don que el Espíritu ofrece para la edificación de la Iglesia (cf. 1 Co 13, 13) y para el bien de la humanidad. La caridad, en efecto, anima y sostiene una activa solidaridad, atenta a todas las necesidades del ser humano.

Tal caridad, ejercitada no sólo por las personas en singular sino también solidariamente por los grupos y comunidades, es y será siempre necesaria. Nada ni nadie la puede ni podrá sustituir; ni siquiera las múltiples instituciones e iniciativas públicas, que también se esfuerzan en dar respuestas a las necesidades - a menudo, tan graves y difundidas en nuestros días - de una población.

Paradójicamente esta caridad se hace más necesaria, cuanto más las instituciones, volviéndose complejas en su organización y pretendiendo gestionar toda área a disposición, terminan por ser abatidas por el funcionalismo impersonal, por la exagerada burocracia, por los injustos intereses privados, por el fácil y generalizado encogerse de hombros.

Precisamente en este contexto continúan surgiendo y difundiéndose, en concreto en las sociedades organizadas, distintas formas de voluntariado, que actúan en una multiplicidad de servicios y obras.

El voluntariado, si se vive en su verdad de servicio desinteresado al bien de las personas, especialmente de las más necesitadas y las más olvidadas por los mismos servicios sociales, debe considerarse una importante manifestación de apostolado, en el que los fieles laicos, hombres y mujeres, desempeñan un papel de primera importancia".



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280
C.P. 1879 - QUILMES OESTE
Prov. Buenos Aires - Rep. Argentina

HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 21 DE SETIEMBRE DE 1997 (Radio Universidad Nacional de La Plata - 09.30 hs.)

1. Texto evangélico: Marcos 9,30-37

“ Al salir de allí atravesaron la Galilea; Jesús no quería que nadie lo supiera, porque enseñaba y les decía: «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres; lo matarán y tres días después de su muerte, resucitará». Pero los discípulos no comprendían esto y temían hacerle preguntas. Llegaron a Cafarnaúm y, una vez que estuvieron en la casa, les preguntó: «¿De qué hablaban en el camino?». Ellos callaban, porque habían estado discutiendo sobre quién era el más grande. Entonces, sentándose, llamó a los Doce y les dijo: «El que quiere ser el primero, debe hacerse el último de todos y el servidor de todos». Después, tomando a un niño, lo puso en medio de ellos y, abrazándolo, les dijo: «El que recibe a uno de estos pequeños en mi Nombre, me recibe a mí, y el que me recibe, no es a mí al que recibe, sino a aquel que me ha enviado».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Sabiduría 2,12.17-20): “Jesús es el único justo, el único que puede pretender presentarse como totalmente inocente; cordero manso que es conducido al matadero sin abrir la boca. El salmo nos hizo oír su clamor. Jesús murió “dando un fuerte grito”, clamando al Padre: “¿Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado?”, pero también “Padre, en tus manos, encomiendo mi espíritu”. El libro de la Sabiduría nos recuerda las burlas de los que pasaban al pie de la Cruz: “que baje ahora de la cruz y creeremos en él; ha confiado en Dios, que él lo libre ahora, si lo ama, ya que él dijo: Yo soy Hijo de Dios”.

La carta a los Hebreos ha descrito en modo admirable el misterio del abandono del único justo y a la vez la respuesta inesperada del Padre, que deshace los argumentos de los que no creen: “Él dirigió durante su vida terrena súplicas y plegarias, a aquel que podía salvarlo de la muerte, y fue escuchado por su humilde sumisión. Y, aunque era Hijo de Dios, aprendió por medio de sufrimientos qué significa obedecer”.

En la segunda lectura (Santiago 3,16-4,3): “La carta de Santiago nos hace mirar nuestras miseria, nuestras concupiscencias, nuestros deseos de ser más, de tener títulos de alguna clase, de tener poder, de ser por medio del poseer. Qué bueno sería que a la luz de la Palabra, nosotros y nuestras comunidades pudiesen hacer un examen de conciencia sobre cómo es nuestra participación en la escuela de Jesús, manso y humilde de corazón que nos enseñó que a ninguno debemos dar el nombre de Padre, Maestro o Doctor, o de cualquier otro título que manifiesta una búsqueda de honores humanos que no condicen con la sencillez del “único maestro”.

En la lectura evangélica: “El niño no representaba tanto, como hoy en día la inocencia y la sencillez, cuanto la incapacidad, el ser alguien que depende de otro en su ser y en su obrar, el no tener derechos cívicos, ni capacidad de ser alguien. Jesús quiere que el discípulo sea el último en este sentido. Aceptar ser el más pequeño, humillarse, aceptar no tener nada, ni ser nada. En este sentido María es la perfecta discípulo: “ha mirado la bajeza de su esclava”. El que se vacía de todo, puede llenarse del amor de Jesús. Por eso el niño se deja abrazar con sencillez por el Maestro y recibe su ternura y su amor. Jesús nos enseña que en la medida en que no nos desposeemos de todas las vallas que nos vamos creando por querer ser “adultos”, lo único que logramos es hacernos esclavos de nosotros mismos, de nuestros títulos, cargos, propiedades, dinero o bienes y así nuestro corazón no está preparado para ser de aquellos para quienes está preparado el Reino de los Cielos. Jesús dice también: “te alabo Padre, Señor del Cielo y de la tierra por haber ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y habérselas revelado a los pequeños”.

El Evangelio es claro en su opción por los pequeños. Pequeño es el pobre: el anaw del Antiguo Testamento, pequeño es el que se hace pobre según el espíritu de las bienaventuranzas; pequeño es el niño, el huérfano y también la viuda. Pequeño es el que sabe que es pobre en la raíz mismo de su existencia pero vive el gozo de depender en todo de Dios. Y así quiere Jesús que sean sus discípulos.

Jesús se identifica con estos niños de tal manera que el que recibe a uno de estos niños lo recibe a Jesús y recibiendo a Jesús, recibe al padre. No hay don más grande que el poder “poseer” al mismo Dios, ser su templo, entrar en intimidad con él, gozarse de poder llegar a la unión con Dios. La vida espiritual del cristiano depende en este sentido de su espíritu de infancia y de una pobreza radical que lo hace apto para acoger en él al Reino.

3. Día de la Primavera y de la juventud

Encíclica “*Evangelium Vitae*”

Nº 2: “El hombre está llamado a una plenitud de vida que va más allá de las dimensiones de su existencia terrena, ya que consiste en la participación de la vida misma de Dios. Lo sublime de esta vocación sobrenatural manifiesta la grandeza y el valor de la vida humana incluso en su fase temporal. En efecto, la vida en el tiempo es condición básica, momento inicial y parte integrante de todo el proceso unitario de la vida humana. Un proceso que, inesperada e inmerecidamente, es iluminado por la promesa y renovado por el don de la vida divina, que alcanzará su plena realización en la eternidad. Al mismo tiempo, esta llamada sobrenatural subraya precisamente el carácter relativo de la vida terrena del hombre y de la mujer. En verdad, esa no es realidad “última”, sino “penúltima”; es realidad sagrada, que se nos confía para que la custodiamos con sentido de responsabilidad y la llevemos a perfección en el amor y en el don de nosotros mismos a Dios y a los hermanos.

La Iglesia sabe que este Evangelio de la vida, recibido de su Señor, tiene un eco profundo y persuasivo en el corazón de cada persona, creyente e incluso no creyente, porque, superando infinitamente sus expectativas, se ajusta a ella de modo sorprendente. Todo hombre abierto sinceramente a la verdad y al bien, aun entre dificultades e incertidumbres, con la luz de la razón y no sin el influjo secreto de la gracia, puede llegar a descubrir en la ley natural escrita en su corazón el valor sagrado de la vida humana desde su inicio hasta su término y afirmar el derecho de cada ser humano a ver respetado totalmente este bien primario suyo. En el reconocimiento de este derecho se fundamenta la convivencia humana y la misma comunidad política.

Los creyentes con Cristo deben, de modo particular, defender y promover este derecho, conscientes de la maravillosa verdad recordada por el Concilio Vaticano II: "El Hijo de Dios, con su encarnación, se ha unido, en cierto modo, con todo hombre". En efecto, en este acontecimiento salvífico se revela a la humanidad no sólo el amor infinito de Dios que "tanto amó al mundo que dio a su Hijo único", sino también el valor incomparable de cada persona humana.

La Iglesia, escrutando asiduamente el misterio de la Redención, descubre con renovado asombro este valor y se siente llamada a anunciar a los hombres de todos los tiempos este "evangelio", fuente de esperanza inquebrantable y de verdadera alegría para cada época de la historia. El Evangelio del amor de Dios al hombre, el Evangelio de la dignidad de la persona y el Evangelio de la vida son un único e indivisible Evangelio.

Por ello el hombre, el hombre viviente, constituye el camino primero y fundamental de la Iglesia".



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280
C.P. 1879 - QUILMES OESTE
Prov. Buenos Aires - Rep. Argentina

HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 28 DE SEPTIEMBRE DE 1997 (Radio Universidad Nacional de La Plata- 09.30 hs.)

1. Texto evangélico: *Marcos 9,38-43.45.47-48*

“ Juan le dijo: «Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu nombre, y tratamos de impedirselo porque no es de los nuestros». Pero Jesús les dijo: «No se lo impidan, porque nadie puede hacer un milagro en mi nombre y luego hablar mal de mí. Y e que no está contra nosotros, está con nosotros. Les aseguro que no quedará sin recompensa el que les dé de beber un vaso de agua por el hecho de que ustedes pertenecen a Cristo. Si alguien llegara a escandalizar a uno de estos pequeños que tienen fe, sería preferible para él que le ataran al cuello una piedra de moler y lo arrojaran al mar. Si tu mano es para ti ocasión de pecado, córtala, porque más te vale entrar en la Vida manco, que ir con tus dos manos a la Gehena, al fuego inextinguible. Y si tu pie es para ti ocasión de pecado, córtalo, porque más te vale entrar lisiado en la Vida, que ser arrojado con tus dos pies a la Gehena. Y si tu ojo es para ti ocasión de pecado, arráncalo, porque más te vale entrar con un solo ojo en el Reino de Dios, que ser arrojado con tus dos ojos a la Gehena, donde el gusano no muere y el fuego no se apaga”.

2. Comentario pastoral

En la primera lectura (*Números 11,25-29*): “La lectura nos habla de una venida del Espíritu de Dios que él mismo derrama o infunde sobre sus elegidos. Este Espíritu se da como don para que Moisés pueda tener una ayuda adecuada en su misión. El Espíritu se manifiesta en signos exteriores -comenzaron a hablar en éxtasis- dice nuestra versión. Qué hermoso es ver la libertad del Espíritu que se derrama con profusión sobre quienes quiere. Aun sobre aquellos sobre quienes no se esperaban esas manifestaciones. Es como un adelanto de lo que Joel anunciaba para el fin de los tiempos: “yo derramaré mi Espíritu sobre todos los hombres ...”

Josué no entiende. Moisés no sólo se alegra, también desea que esas manifestaciones del Espíritu se vean en todo el Pueblo: “¡Ojalá todos fueran profetas en el pueblo!”.

Este deseo de Moisés se realiza en Cristo. Todos somos profetas por nuestro bautismo. Hemos recibido el Espíritu Santo que nos constituye profetas delante de todos los hombres. Profetas que deben anunciar el Evangelio con el poder del Espíritu. El Profeta es el que proclama la Palabra delante del pueblo y en nombre de Dios, para enseñar, anunciar la salvación y denunciar los pecados, para ser testigo del amor de Dios, para ser una palabra de Dios que penetra “como una espada de doble filo” en los corazones de los hombres”.

En la segunda lectura (*Santiago 5,1-6*): "Al pecado contra los pobres agregan la falta de tino y sensatez al no darse cuenta que están acumulando para nada, porque estamos en el tiempo final y sólo tiene sentido acumular tesoros eternos. "Donde está tu tesoro, allí está tu corazón".

El Apóstol señala luego más concretamente esos pecados:

- el salario retenido a los trabajadores, pecado señalado en la Ley de Santidad.
- Vida de lujo y de placer. Santiago lo dice con una imagen muy gráfica: así como se engordan los animales para llevarlos al matadero, así ellos han engordado en sus banquetes para el día de la matanza, es decir del juicio. Una imagen semejante en la que se inspira nuestro texto aparece en Jer.12,1-3.
- Han condenado y matado al justo. Evidentemente se trata de juicios condenatorios contra inocentes pobres, como los que denuncian los profetas y la Ley prohíbe".

La lectura evangélica: "Jesús se opone a la actitud intolerante e integrista de Juan y sus compañeros. Una reacción semejante se da con el rechazo de los niños que quieren acercarse a Jesús. Esta era la actitud de los grupos zelotes frente a los paganos y que los discípulos creen deben trasladar a la comunidad. Jesús motiva su actitud abierta y comprensiva: si estos exorcistas usan su nombre para hacer el bien, no lo van a usurpar mal inmediatamente. El segundo dicho, "el que no está contra nosotros, está con nosotros". Manifiesta una preocupación más universal. Se apunta a la actitud que los cristianos tienen que tener en sus relaciones con el mundo. Mateo 12,30 tiene un dicho que parece contrario a éste. Lo mismo se puede decir de Hechos 19,13-17. Seguramente que el contexto vital en el que surgieron son diferentes.

La segunda serie, dijimos, gira alrededor del "escándalo". El primer dicho se refiere al escándalo de los pequeños. Luego siguen otros tres que forman una unidad, donde el escándalo es la piedra de tropiezo que yo puedo ser para mí mismo. Todos están unidos por la expresión "es mejor ...".

El primer dicho se refiere a aquel que induce a uno de los discípulos a abandonar la fe. Escandalizar significa poner en tropiezo en el camino de alguien, tanto en sentido liberal como figurado. Los "pequeños", pueden ser los niños, tan amados y protegidos por Jesús, los miembros de la comunidad, en cuanto que son quienes han aprendido a hacerse los últimos o como niños para entrar en el Reino. Quizá pueda referirse a "los pobres", los más humildes de la comunidad despreciados por los ricos y poderosos, como en el caso de la segunda lectura de hoy. A estos pequeños se los llama también "creyentes". Al que toca la fe de los pequeños que creen, le sería mejor sufrir una pena de muerte terrible como la que se describe, a tener que soportar el castigo que le vendría en el caso de escandalizar".

3. Día Bíblico Nacional

Vaticano II, "Dei Verbum" (Nº 25):

Es necesario, pues, que todos los clérigos, sobre todo los sacerdotes de Cristo y los demás que como los diáconos y catequistas se dedican legítimamente al ministerio de la palabra, se sumerjan en las Escrituras con asidua lectura y con estudio diligente, para que ninguno de ellos resulte "predicador vacío y superfluo de la palabra de Dios que no la escucha en su interior", puesto que debe comunicar a los

fieles que se le han confiado, sobre todo en la Sagrada Liturgia, las inmensas riquezas de la palabra divina. De igual forma el Santo Concilio exhorta con vehemencia a todos los cristianos en particular a los religiosos, a que aprendan "el sublime conocimiento de Jesucristo", con la lectura frecuente de las divinas Escrituras. "Porque el desconocimiento de las Escrituras es desconocimiento de Cristo". Lléguese, pues, gustosamente, al mismo sagrado texto, ya por la Sagrada Liturgia, llena del lenguaje de Dios, ya por la lectura espiritual, ya por instituciones aptas para ello, y por otros medios, que con la aprobación o el cuidado de los Pastores de la Iglesia se difunden ahora laudablemente por todas partes. peor no olviden que debe acompañar la oración a la lectura de la Sagrada Escritura para que se entable diálogo entre Dios y el hombre; porque "a El hablamos cuando oramos, y a El oímos cuando leemos las palabras divinas. Incumbe a los prelados, "en quienes está la doctrina apostólica, instruir oportunamente a los fieles a ellos confiados, para que usen rectamente los libros sagrados, sobre todo el Nuevo Testamento, y especialmente los Evangelios por medio de traducciones de los sagrados textos, que estén provistas de las explicaciones necesarias y suficientes para que los hijos de la Iglesia se familiaricen sin peligro y provechosamente con las Sagradas Escrituras y se penetren de su espíritu. Háganse, además, ediciones de la Sagrada Escritura, provistas de notas convenientes, para uso también de los no cristianos, y acomodadas a sus condiciones, y procuren los pastores de las almas y los cristianos de cualquier estado divulgarlas como puedan con toda habilidad".



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280
C.P. 1879 - QUILMES OESTE
Prov. Buenos Aires - Rep. Argentina

HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 5 DE OCTUBRE DE 1997 (Radio Universidad Nacional de La Plata - 09.30 hs.)

1. Texto evangélico: *Marcos 10., 2-12*

Se acercaron algunos fariseos y, para ponerlo a prueba, le plantearon esta cuestión: «¿Es lícito al hombre divorciarse de su mujer?». El les respondió: «¿Qué es lo que Moisés les ha ordenado?». Ellos dijeron: «Moisés permitió redactar una declaración de divorcio y separarse de ella». Entonces Jesús les respondió: «Si Moisés les dio esta prescripción fue debido a la dureza del corazón de ustedes. Pero desde el principio de la creación, Dios los hizo varón y mujer. Por eso, el hombre dejará a su padre y a su madre. Y los dos no serán sino una sola carne. De manera que ya no son dos, sino una sola carne. Que el hombre no separe lo que Dios ha unido». Cuando regresaron a la casa, los discípulos le volvieron a preguntar sobre esto. El les dijo: «El que se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra aquella; y si una mujer se divorcia de su marido y se casa con otro, también comete adulterio».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Génesis 2,18-24) aparece la belleza y grandeza del matrimonio, como institución original de la humanidad. Grabemos con caracteres indelebles en todas las culturas de la historia el principio bíblico: “por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne”. Repetidas veces, hemos aludido a la visión que en grandes sectores de la humanidad se ha provocado respecto del matrimonio revelado por Dios. La fidelidad al designio divino marca la solidez de toda sociabilidad humana, en la que la fidelidad a Dios garantiza la fidelidad que recíprocamente se deben los sectores sociales.

En la segunda lectura (Hebréos 2,9-11) el autor sagrado nos anima a acercarnos a Jesús, nuestro Salvador. Siendo Dios quiso hacerse hermano nuestro: “no se avergüenza de llamarnos hermanos”: hagámonos fuertes en esta afirmación y depositemos en el corazón de Cristo todas nuestras tribulaciones y perplejidades. Hace una semana celebrábamos el Día Bíblico con este lema: “Vengan a mí los cansados y agobiados, y yo los aliviaré” (Mateo 11,28). ¡Tengamos fe en estas palabras!

En la lectura evangélica se toca el tema, sumamente actual del divorcio. **Nuestro catecismo católico** nos enseña (N° 2384):

“El divorcio es una ofensa grave a la ley natural. Pretende romper el contrato, aceptado libremente por los esposos, de vivir juntos hasta la muerte. El divorcio atenta contra la Alianza de salvación de la cual el matrimonio sacramental es un signo. El hecho de contraer una nueva unión, aunque reconocida por la ley civil, aumenta la gravedad de la ruptura: el cónyuge casado de nuevo se halla entonces en situación de adulterio público y permanente. Si el marido, tras haberse separado de su mujer, se une a otra mujer, es adúltero, porque hace cometer un adulterio a esta mujer; y la mujer que habita con él es adúltera, porque ha atraído a sí al marido de otra (S. Basilio, moral. regla 73).

En una audiencia del 22 de diciembre de 1971 afirmó **Pablo VI**: “La Iglesia no puede dejar de proclamar el alto principio ya inscripto en el derecho natural, que para los cristianos ha sido confirmado y afirmado por la ley del Evangelio, cuando cristiano nos advierte que el hombre no puede atreverse a separar lo que Dios ha unido. La Iglesia no puede cesar de recordar que el respeto de una ley tan solemne y grande es para el hombre -y en particular para el cristiano- no solamente un deber, sino la garantía de la estabilidad, la seguridad, la serenidad de la familia, célula natural de la sociedad humana, y especialmente para los niños”.

Un moralista opina con razón: “el divorcio ha contribuido de hecho a agravar los males que traba de combatir; ha contribuido a aumentar el número de los matrimonios en crisis y el porcentaje de los hijos ilegítimos, sin haber mejorado la situación de los hijos legítimos de padres divorciados. El divorcio es el primer paso hacia una abolición del matrimonio, y por tanto, de la vida familiar y de la misma vida y paz de la sociedad”.

3. Peregrinación de los jóvenes a Luján

Por los años 70 comenzó la juventud a peregrinar multitudinariamente a Luján, en un movimiento que hay que calificar de espontáneo. No puede interpretarse de otra manera este verdadero fenómeno social, con profundas raíces religiosas, que ha continuado sin pausa y en continuo aumento estadístico.

Decíamos que tiene profundas raíces religiosas porque lo constatamos fácilmente conociendo la animación que se suscita en las parroquias y se mantiene a lo largo del trayecto con motivaciones instrumentadas en los recursos más complejos que se puede imaginar.

Los pastores vemos con asombro y emoción esta inmensa manifestación de fe que resiste los cambios generacionales. Apreciamos la acción soberana de la gracia salvífica, haciendo acto de presencia en este fin de siglo y de milenio, con cambios sorpresivos como profundos y desorientadores.

La legitimidad de esta experiencia social que la peregrinación de los jóvenes a Luján ha de verificarse en la contrapartida de protagonismo histórico de las nuevas generaciones. ¿Desde la fe en Cristo y la devoción a la Virgen, se perciben cambios en los últimos 25 años respecto a la corresponsabilidad en construir un mundo fraterno, fundamentado en la justicia, iluminado por la verdad, caldeado por el amor cristiano, que llega a reeditar siempre de nuevo la parábola del buen samaritano?



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280
C.P. 1879 - QUILMES OESTE
Prov. Buenos Aires - Rep. Argentina

HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 12 DE OCTUBRE DE 1997 (Radio Universidad Nacional de Buenos Aires - 09.30 hs.)

1. Texto evangélico: Marcos 10,17-30

“Cuando se puso en camino, un hombre corrió hacia él y, arrodillándose, le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la Vida eterna?». Jesús le dijo: «¿Por qué me llamas bueno? Sólo Dios es bueno. Tú conoces los mandamientos: No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no perjudicarás a nadie, honra a tu padre y a tu madre». El hombre le respondió: «Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud». Jesús lo miró con amor y le dijo: «Sólo te falta una cosa: ve, vende lo que tienes y dalo a los pobres; así tendrás un tesoro en el cielo. Después, ven y sígueme». El, al oír estas palabras, se entristeció y se fue apenado, porque poseía muchos bienes. Entonces Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: «¿Qué difícil será para los ricos entrar en el Reino de Dios!». Los discípulos se sorprendieron por estas palabras, pero Jesús continuó diciendo: «Hijos míos, ¡Qué difícil es entrar en el Reino de Dios!. Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el Reino de Dios». Los discípulos se asombraron aún más y se preguntaban unos a otros: «Entonces, ¿quién podrá salvarse?». Jesús, fijando en ellos su mirada, les dijo: «Para los hombres es imposible, pero no para Dios, porque para él todo es posible». Pedro le dijo: «Tú sabes que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido». Jesús respondió: «Les aseguro que el que haya dejado casa, hermanos y hermanas, madre y padre, hijos o campos por mí y por la Buena Noticia, desde ahora, en este mundo, recibirá el ciento por uno en casas, hermanos y hermanas, madres, hijos, campos, en medio de las persecuciones; y en el mundo futuro recibirá la Vida eterna”.

2. Comentario Pastoral

En la **primera lectura** (Sabiduría 7,7-11) se pone en nuestros labios y en nuestro corazón una bellísima oración, pidiendo la sabiduría. “No le equiparé la piedra más preciosa, para que todo el oro a su lado es un poco de arena ...”. La paz del corazón, la vida en gracia santificante, el abandono filial a Dios son sentimientos muy difíciles de describir. El que los posee sabe de que se trata. El Espíritu Santo, que habita en nuestros corazones como en un templo, despierta y desarrolla esa sabiduría que nos permite descubrir y evitar el peligro del pecado y vivir a pleno la amistad con Dios.

En la **segunda lectura** (Hebreos 4,12-13) se nos hace una descripción maravillosa de la Palabra de Dios. Ya la encontramos en el libro del profeta Isaías, donde se pondera la eficacia de la palabra que sale de la boca de Dios (Isaías 55,10-11). Dejémosnos iluminar por la Palabra divina, contenida en las páginas de la Biblia. Dejemos que nos penetre la conciencia, purificándola. Dejemos que motive nuestras actitudes y acciones, dándonos claridad, convicción, contundencia de testimonio.

En la **lectura evangélica** Jesús nos adoctrina sobre la libertad que el cristiano ha de tener frente a las riquezas. Los bienes materiales **constituyen un verdadero peligro**. La experiencia confirma abundantemente este acerbo. Jesús habla del “dinero de la injusticia” (Lucas 16,9), que hay que redimir con obras de misericordia. Mucho más dificultoso es renunciar totalmente al uso de estos bienes, como lo demuestra el episodio de este Evangelio.

Sin embargo **hay una salida**: la gracia eficaz de Cristo. El mismo ha practicado la pobreza, hasta tal punto que no tenía donde reclinar la cabeza. Esta ejemplaridad se transforma en fuente de decisiones heroicas, como lo demuestra ampliamente la vida y la historia de la Iglesia. Por lo tanto Jesús no pide cosas imposibles: deja a la libertad de sus discípulos deducir las consecuencias de su propuesta.

En la intervención de Pedro se prefigura el perfil de una Iglesia pobre y al servicio de los pobres. Estamos en las raíces de **la más genuina tradición apostólica**. Pablo testifica (refiriéndose a uno de sus primeros encuentros con Pedro, Juan y Santiago): “solamente nos recomendaron que nos acordáramos de los pobres, lo que siempre he tratado de hacer” (Gálatas 2,10). Hace un mes despedíamos los restos mortales de la Madre Teresa de Calcuta, insigne ejemplo de fidelidad a esta consigna evangélica de los Apóstoles.

3. Domingo Mundial de las Misiones

Hoy se clausura el Primer Congreso Nacional Misionero. Sin duda tendrá inmensa repercusión en nuestra Diócesis, abriéndola con decisión y generosidad a la dimensión universal de la evangelización.

El Santo Padre, en su Mensaje para el Domingo Mundial de las Misiones, nos dice (Nos. 3 y 4):

3. Pero ningún hombre podrá invocar nunca a Jesús, creer en él, si antes no ha oído hablar de él, es decir, si antes no se le ha dado a conocer ese nombre. De ahí el mandato supremo del Maestro a los suyos antes de volver al Padre: “Vayan, hagan discípulos” (Mt. 28,19); “Prediquen, el que crea y sea bautizado, se salvará” (Mc 16,16). De ahí la consigna que él dio a la Iglesia, enviada a prolongar en el curso del tiempo su obra, como “sacramento universal” de salvación (Lumen Gentium 48”) “canal don de la gracia” (Evangelii Nuntiandi, 14) para toda la humanidad.

De ahí que deriva “el privilegio” y al mismo tiempo “la gravísima obligación” que, precisamente en virtud de la fe recibida, incumbe a todos los que han sido incorporados a la Iglesia: “privilegio”, “gracia” y “obligación” de participar en el esfuerzo global de la evangelización.

Ante los muchos, que aun siendo amados por el Padre, no han recibido todavía la buena nueva de la salvación, el cristiano no puede menos de experimentar en su conciencia el ansia que estremeció al apóstol Pablo, y le hizo exclamar: “¡Ay de mí si no predicara el Evangelio!”. En efecto, en cierta medida, cada uno es responsable personalmente ante Dios de “la fe malograda” de millones de hombres.

4. La magnitud de la empresa y el comprobar la insuficiencia de las propias fuerzas puede, a veces, inducir al desaliento, pero no hemos de tener miedo; no estamos solos. El Señor mismo nos ha asegurado: “Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo”; “No los dejaré huérfanos”; “Les enviaré el Consolador”.

Debe animarnos, especialmente en los momentos de oscuridad y de prueba, pensar que, por muy laudables e indispensables que sean los esfuerzos del hombre, la misión sigue siendo siempre, principalmente, obra de Dios, obra del Espíritu Santo, el Consolador, que es su indiscutible “protagonista”. Se realiza en el Espíritu; es “envío en el Espíritu”. En efecto, gracias a la “acción del Espíritu”, el Evangelio realiza “esta obra en el espíritu del hombre y en la historia del mundo”.

Todo cristiano, precisamente por la unción recibida en el bautismo y en la confirmación, puede, más aún, debe aplicarse a sí mismo las palabras del Señor, creyendo firmemente que también en él está el Espíritu Santo, el cual lo envía a proclamar la buena nueva y coopera con su ayuda en toda iniciativa de apostolado”.



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280
C.P. 1879 - QUILMES OESTE
Prov. Buenos Aires - Rep. Argentina

HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 19 DE OCTUBRE DE 1997 (Radio Universidad Nacional de La Plata - 09.30hs.)

1. Texto evangélico: Marcos 10,35-45

“Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, se acercaron a Jesús y le dijeron: «Maestro, queremos que nos concedas lo que te vamos a pedir». El les respondió: «¿Qué quieren que haga por ustedes?». Ellos le dijeron: «Concédenos sentarnos uno a tu derecha y el otro a tu izquierda, cuando estés en tu gloria». Jesús les dijo: «No saben lo que piden. ¿Pueden beber el cáliz que yo beberé y recibir el bautismo que yo recibiré?». «Podemos», le respondieron. Entonces Jesús agregó: «Ustedes beberán el cáliz que yo beberé y recibirán el mismo bautismo que yo. En cuanto a sentarse a mi derecha o a mi izquierda, no me toca a mí concederlo, sino que esos puestos son para quienes han sido destinados». Los otros diez, que habían oído a Santiago y a Juan, se indignaron contra ellos. Jesús los llamó y les dijo: «Ustedes saben que aquellos a quienes se considera gobernantes, dominan a las naciones como si fueran sus dueños, y los poderosos les hacen sentir su autoridad. Entre ustedes no debe suceder así. Al contrario, el que quiera ser grande, que se haga servidor de ustedes; y el que quiera ser el primero, que se haga servidor de todos. Porque el mismo Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud».

En la primera lectura (Isaías 53,10-11) el profeta pondera la eficacia del sufrimiento mesiánico. El dolor no es connatural a la existencia humana. Ha sobrevenido como consecuencia del desajuste producido en la historia por el pecado. Cristo, libremente, en filial respuesta a la voluntad del Padre, aceptó el sufrimiento redentor. A partir de ese momento el dolor humano adquiere una dimensión salvífica, por su unción, por la pasión del Redentor. ¡Cuántas personas anónimas son instrumentos de Dios al tolerar la enfermedad, la soledad, la pobreza!

En la segunda lectura (Hebreos 4,14-16) la figura del Sumo Sacerdote se reviste de amor misericordioso. Tal ha sido la mediación salvífica de Jesús. Ya no es el Sumo Sacerdote que se aleja, sino el mediador que desciende de las alturas de la dignidad, para estrecharnos con un abrazo purificador contra su corazón.

En la lectura evangélica se establece, con vigor la exclusión de toda ambición en el ejercicio del ministerio sagrado. A lo largo de su historia la comunidad cristiana ha visto, más de una vez, que este principio no se observaba. Con gran dolor y grave escándalo los puestos de servicio quedan ofrecidos al mejor postor, en una puja vergonzosa de arribistas y mercenarios. La tentación siempre está latente a ese respecto y toda la Iglesia ha de velar para que no se infrinja el criterio establecido por Jesús.

Como siempre el Maestro convalida sus palabras con el **testimonio de su ejemplaridad**. “El que quiera ser primero, sea esclavo de todos”: no se podrá formular con mayor concisión la definición del Ministro Sagrado de la Iglesia. Espontáneamente evocamos la escena del lavatorio de los pies, en la Última Cena. Pedro Claver, al ordenarse sacerdote en 1618, hizo un propósito, al que se atuvo heroicamente durante 35 años: “Pedro Claver, para siempre, esclavo de los esclavos”.

Al concluir el Concilio Vaticano II, varios centenares de Obispos suscribieron una declaración, en la que decía: “evitaremos, en nuestra conducta y relaciones sociales, todo lo que pueda dar la impresión de que concedemos privilegios, prioridades o cualquier forma de preferencia a los ricos y a los poderosos. Evitaremos el animar o incitar la vanidad de los demás con miras a alguna recompensa o solicitando regalos o de cualquier otro modo” (Nº 6 y 7).

3. Día de la Madre

La Conferencia Episcopal Argentina, en su reciente Asamblea Plenaria, ha fijado la celebración de la **Jornada por la Vida** en el tercer domingo de octubre. La sociedad celebra en ese domingo el Día de la Madre. Los obispos han estado bien inspirados en provocar esta coincidencia. ¿Quién, sino la madre, nos evoca el misterio de la vida, que ella concibe y alimenta durante nueve meses en su cuerpo? Si Juan Pablo II llama a la familia “Santuario de la Vida”, a la madre le corresponde este título de modo muy particular.

Recordemos las razones de la Jornada por la Vida: “Su fin fundamental es suscitar en las conciencias, en las familias, en la Iglesia y en la sociedad civil, el reconocimiento del sentido y del valor de la vida humana en todos sus momentos y condiciones ... (“Evangelio de la Vida”, Nº 85).

La humanidad entera, sin distinción de credos ni culturas, honró en el mes de setiembre a una mujer que capitalizó en forma eminente la categoría maternal. Me refiero a la Madre Teresa de Calcuta. Su trayectoria ejemplar, como servicio heroico a los leprosos, a los niños de la calle, a los jóvenes afectados por el SIDA, marca, con caracteres indelebles el sublime ideal de la maternidad moral o espiritual. ¡Cuántos aguardan en el mundo el afecto de una madre! ¡Cuántas mujeres hallarían en esa misión la felicidad que tal vez se les muestra esquiva en su existencia rutinaria!



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280
C.P. 1879 - QUILMES OESTE
Prov. Buenos Aires - Rep. Argentina

HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 26 DE OCTUBRE DE 1997 (Radio Universidad Nacional de La Plata - 09.30 hs)

1. Texto evangélico: Marcos 10,46-52

“Después llegaron a Jericó. Cuando Jesús salía de allí, acompañado de sus discípulos y de una gran multitud, el hijo de Timeo -Bartimeo, un mendigo ciego- estaba sentado junto al camino. Al enterarse de que pasaba Jesús, el Nazareno, se puso a gritar: «¡Jesús, Hijo de David, ten piedad de mí!». Muchos lo reprendían para que se callara, pero él gritaba más fuerte: «¡Hijo de David, ten piedad de mí!». Jesús se detuvo y dijo: «Llámenlo». Entonces llamaron al ciego y le dijeron: «¡Animo, levántate! El te llama». Y el ciego, arrojando su manto, se puso de pie de un salto y fue hacia él. Jesús le preguntó: «¿Qué quieres que haga por ti?. El le respondió: «Maestro, que yo pueda ver». Jesús le dijo: «Vete, tu fe te ha salvado». En seguida comenzó a ver y lo siguió por el camino”

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Jeremías 31,7-9) el profeta da la pauta de la esperanza en toda situación dramática del Pueblo de Dios. “Seré un padre para Israel, Efraín será mi primogénito”: es una fórmula extraordinariamente emotiva para describir la relación de Dios con sus hijos. A través de los medios de comunicación nos vamos enterando de los sufrimientos a veces sobrehumanos e inhumanos de millones de personas. Pensemos en la región de los Grandes Lagos de África. Para ellos y para todos los que llegaron a esta emergencia sigue en vigencia la palabra profética: “se marcharon llorando, los guiaré entre consuelo”

En la segunda lectura (Hebreos 5,1-6) continuamos interiorizando el perfil de Cristo como Sumo Sacerdote al que nos aproximamos ya el domingo pasado. Tendríamos que detenernos serenamente ante estas afirmaciones: “el puede comprender a los ignorantes y extraviados, ya que él mismo está envuelto en debilidades” esta sensibilidad de Cristo sacerdote se apoya en dignidad de hijo de Dios, encarnado para nuestra salvación. Dignidad y misericordia: he aquí la síntesis que señala a nuestra fe motivos infinitos de esperanza y confianza.

En la página evangélica nos vemos representados en este ciego que apela al poder de Jesús. **Apelación:** la oración de Bartimeo es una de las jaculatorias que repiten incontable veces machísimos cristianos. Se la llama también “oración de Jesús”. La invocación de este nombre tiene un poder eficaz innegable. La invocación se motiva además de la necesidad misma, en la humildad más profunda. Una humildad que no nos aparta del Salvador, sino que va acompañada de una confianza superior a todas las dudas.

Animo: ¡Cuántas veces somos como esos acompañantes de Jesús que nos sentimos molestos ante el dolor ajeno! La sociedad corre peligro de endurecerse ante los enfermos, los pobres, los desocupados. La intervención de Jesús corta a esos quejosos: “llámenlo”. He aquí nuestra misión: “orientar a todos los sufrientes en su cuerpo o en su espíritu hacia Jesús. Hace un mes aclamábamos a la Madre Teresa de Calcuta por su extraordinaria sensibilidad ante el dolor de las muchedumbres y su excepcional capacidad de organizar una ayuda llena de respeto a cada persona.

Anda: la caridad cristiana nos hace instrumentos de Cristo que sigue con su voluntad de sanar y salvar. Lo primero que tenemos que hacer es despertar o alimentar la fe. Es la caridad más urgente y más eficaz. Ojalá nuestras actitudes logren que los necesitados espiritual y corporalmente den un salto cualitativo en su vida y se acerquen a Jesús. También tenemos que justificar la confianza que Jesús deposita en nosotros como Iglesia haciéndonos instrumentos de salvación. La sociedad cristiana ha de organizar la atención de la salud para todos. La caridad cristiana ha de acercarse al doliente con respeto y amor.

3. Elecciones cívicas.

Hoy las urnas se instalan en todo el país, convocando a los ciudadanos a expresar su opción por los hombres y mujeres que creen capaces de organizar y animar democráticamente los vastos espacios del bien común. Agradecemos a Dios la vigencia de este sistema, en paz y libertad. La contraposición a otros estados de derecho que todos pueden hacer, nos hacen valorar el bien del régimen representativo y participativo.

Pedimos también a Dios que la Jornada electoral de este domingo represente un progreso en la afirmación del sistema democrático de convivencia social. El dinamismo es intrínsecamente inseparable del proceso histórico. Las nuevas generaciones son como un torrente impetuoso que busca su cauce, para generar nuevas soluciones a los viejos problemas y para ofrecer alternativas creativas a la problemática de los últimos años.

Pedimos a Dios que grabe en la conciencia de los elegidos el sentido de responsabilidad inherente a sus funciones y a su misión. Que demuestren capacidad en el servicio, que demuestren honradez en el ejercicio, que demuestren desinterés, demostrando que no corren detrás de un beneficio personal, sino que buscan el bienestar legítimo de toda familia argentina, especialmente de la más humilde.



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280
C.P. 1879 - QUILMES OESTE
Prov. Buenos Aires - Rep. Argentina

HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 2 DE NOVIEMBRE DE 1997 "CONMEMORACIÓN DE TODOS LOS FIELES DIFUNTOS" (Radio Universidad Nacional de La Plata - 09.30 hs.)

1. Texto evangélico: *Juan 6,37-40*

" Todo lo que me da el Padre viene a mí, y al que venga a mí yo no lo rechazaré, porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la del que me envió. La voluntad del que me ha enviado es que yo no pierda nada de lo que él me dio, sino que lo resucite en el último día. Esta es la voluntad de mi Padre: que el que ve al Hijo y cree en él, tenga Vida eterna y que yo lo resucite en el último día».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Job 1,1.23-27) Job, el justo bendecido y luego abandonado en la noche del dolor, es una imagen de la humanidad caída que carga con sus padecimientos cotidianos de enfermedad, persecución, incomprensión, soledad, pobreza y muerte. Nuestros pobres también gritan angustiados y quizás también se encuentran con los tres amigos, representados por muchos de nosotros, los cristianos "bien" que se ponen como abogados de Dios, pensando defender los "derechos" de este ... A la luz de Job comprendemos mejor el grito de Jesús crucificado, su grito de dolor, "Dios mío, Dios mío, ¿porqué me has abandonado?" y su grito de esperanza "en tus manos, Señor encomiendo mi espíritu" (Folleto de la CEA, pág. 71 a 72).

En la segunda lectura (Romanos 5,5-11) "Nos invita a reflexionar sobre los frutos de la redención de Cristo. Cristo murió por nuestros pecados y el signo que su muerte es un don del amor de Dios que sobrepasa todo entendimiento, es el haberse ofrecido por nosotros cuando todavía éramos pecadores. Esa muerte expiatoria no solo nos reconcilia sino que nos salva del juicio. Ante el misterio de la muerte, el sabernos amados y liberados acrecienta nuestra esperanza" (Folleto de la CEA, pág. 69 a 70).

"El Evangelio elegido nos hace entrar en una relación íntima con Jesús que se nos presenta como la fuente de la vida. Nosotros creemos en Jesús como aquel que puede darnos vida. Debemos ir hacia él. Esa expresión nos hace pensar en una profunda intimidad. Es el movimiento del encuentro de dos amigos, del amante hacia el amado. Vamos hacia él no con el temor de ser rechazados sino con la certeza de ser acogidos por el solo hecho de habernos puesto en camino. Así descubrimos la misericordia de Jesús. No nos dejará fuera. Aquí se dice que vamos hacia él. En el Apocalipsis (3,20) se dice que él vendrá, golpeará y entrará. Él sale a buscarnos. El proyecto del Padre es un proyecto de salvación: "Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad" (1 Tim. 2,4), por eso se puede afirmar que su voluntad es que ninguno perezca sino que todos vivan resucitados".

“En este día de los difuntos todos debemos contemplar con una gran esperanza a nuestro Dios que ha entregado a su propio Hijo por todos nosotros y que por tanto está dispuesto a abrirnos las puertas del Reino celestial. Aún con respecto a aquellos hermanos que quizá no vivieron plenamente conforme al evangelio, no podemos abrir juicio sobre el poder de la misericordia y de la gracia de la conversión final”. (Folleto de la CEA, pág. 73).

3. La Oración por los Difuntos

“La Iglesia rezó desde sus comienzos, confiada en el Señor, por sus fieles difuntos. Ya en las más antiguas Plegarias Eucarísticas nunca falta el recuerdo por los difuntos. “Nuestra oración ellos -dice el Catecismo- puede no solamente ayudarles, sino también hacer eficaz su intercesión en nuestro favor”.

Muy unida a la reflexión sobre los difuntos, está la doctrina del Purgatorio según la cual creemos que aquellos que mueren en la amistad de Dios pero imperfectamente purificados, sufren después de su muerte una purificación para poder, sin mancha ni arruga, entrar en la alegría del cielo.

Ayer celebrábamos la gloria de los santos y hoy nos unimos a aquellos que aún están preparándose para el encuentro. Sabemos también que nuestro lenguaje siempre será inadecuado para referirnos a estas realidades escatológicas, pues nuestras categorías temporales no pueden abarcar ni agotar todo lo que podemos decir del encuentro de nuestros seres queridos con Dios.

Orar por los difuntos debe hacernos sentir el deseo de que la gloria de Jesús también se manifieste un día en nosotros y nos tiene que incitar a querer vivir desde ya como resucitados, amando a Dios y al prójimo como Jesús nos enseñó (Folleto de la CEA, págs. 74-75).



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280

C.P. 1879 - QUILMES OESTE

Prov. Buenos Aires - Rep. Argentina

HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 9 DE NOVIEMBRE DE 1997 "DÍA NACIONAL DEL ENFERMO"

(Radio Universidad Nacional de La Plata - 09.30 hs.)

1. Texto evangélico: Lucas 10,25-37

"Y entonces, un doctor de la Ley se levantó y le preguntó para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la Vida eterna?». Jesús le preguntó a su vez: «¿Qué está escrito en la Ley? ¿Qué lees en ella?». El le respondió: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu espíritu, y a tu prójimo como a ti mismo». «Has respondido exactamente, le dijo Jesús; obra así y alcanzarás la vida». Pero el doctor de la Ley, para justificar su intervención, le hizo esta pregunta: «¿Y quién es mi prójimo?». Jesús volvió a tomar la palabra y le respondió: «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos ladrones, que lo despojaron de todo, lo hirieron y se fueron, dejándolo medio muerto. Casualmente bajaba por el mismo camino un sacerdote: lo vio y siguió de largo. También pasó por allí un levita: lo vio y siguió su camino. Pero un samaritano que viajaba por allí, al pasar junto a él, lo vio y se conmovió. Entonces se acercó y vendó sus heridas, cubriéndolas con aceite y vino; después lo puso sobre su propia montura, lo condujo a un albergue y se encargó de cuidarlo. Al día siguiente, sacó dos denarios y se los dio al dueño del albergue, diciéndole: "Cúidalo, y lo que gastes de más, te lo pagaré al volver" ¿Cuál de los tres te parece que se portó como prójimo del hombre asaltado por los ladrones?». «El que tuvo compasión de él», le respondió el doctor. Y Jesús le dijo: «Ve, y procede tú de la misma manera». El encuentro de Jesús con Marta y María".

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (*Job 2,11-13*) se nos describe la aptitud que no debe adoptarse frente al enfermo. Estos tres "amigos" de Job representan la conducta incorrecta que, más de una vez, seguimos frente al afectado por la enfermedad. Cuando se vende salud es fácil dar consejos. Sólo cuando algún malestar, alguna enfermedad debilita nuestro cuerpo tomamos mayor conciencia de la situación que envuelve a los enfermos crónicos, temporales o terminales. Acerquémonos a nuestros hermanos probados por la enfermedad con respeto, con afecto, con la periodicidad que aconsejan las circunstancias. Veamos en los aquejados por la debilidad o por el dolor como lo haría Jesús.

En la segunda lectura (*Hechos 28,1-10*) Pablo, salvado del naufragio, experimenta la curación de una mordedura que se había interpretado como una maldición de Dios y viene a ser signo de la bendición que irradia el Dios de la vida. De la curación propia pasa a la sanación de un enfermo, sanación que es respuesta a la hospitalidad brindada a los naufragos. Así hemos de ser nosotros: agradecer el don de la vida y de la salud y ser instrumentos de Jesús que continúa visitando nuestras familias y nuestras comunidades haciendo el bien.

En la página evangélica es una lección del voluntariado que hemos de ejercer como servicio a los enfermos. **Amar con todas las fuerzas:** la caridad ha de seguir siendo la fuente inspiradora de los gestos de solidaridad. Dice Juan Pablo II: "esta caridad se hace más necesaria, cuánto más las instituciones, volviéndose complejas en su organización y pretendiendo gestionar toda área a disposición, terminan por ser abatidas por el funcionalismo impersonal., por la exagerada burocracia, por los injustos intereses privados, por el fácil y generalizado encogerse de hombros" ("Christifideles Laici" N° 41).

"Lo vio y se conmovió": la aptitud de Jesús frente al dolor y a la carencia extrema demostró siempre una extrema sensibilidad. Leemos: "al ver a la multitud tuvo compasión, porque estaban fatigados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor" (Mt 9,36). También: "cuando, desembarcó, Jesús vio una gran muchedumbre y, compadeciéndose de ellas, curó a los enfermos" (Mt 14,14). La sociedad civil en general y la comunidad cristiana, en particular, tienen que abrir bien los ojos ante las extremas situaciones de pobreza, de dolor y de enfermedad de que están sumidos tantas familias. No solo han de ver: también han de compadecerse, no con una sensibilidad meramente aparente, sino con la sintonía del corazón. Solo así se pasará a una acción eficaz, sistemática, respetuosa.

Los gestos concretos: la decisión con que obra el buen samaritano representa el esquema del voluntariado de la salud. El papa, en su encíclica "Evangelium vitae" (N° 89) dice: "es peculiar la responsabilidad confiada a todo el personal sanitario: médico, farmacéuticos, enfermos, capellanes, religiosos y religiosas, personal administrativo, voluntariado. En el contexto cultural y social actual, en que la ciencia y la medicina corren el riesgo de perder su dimensión ética original, ellos pueden estar a veces fuertemente tentados de convertirse en manipuladores de la vida o incluso en agentes de muerte". Todavía (N° 90) "Un papel específico están llamados a desempeñar las personas comprometidas en el voluntariado: ofrecen una aportación preciosa al servicio de la vida, cuando saben conjugar la capacidad profesional con el amor generoso y gratuito. "El Evangelio de la Vida" las mueve a elevar los sentimientos de simple filantropía a la altura de la caridad de Cristo; a reconquistar cada día, entre fatigas y cansancios, la conciencia de la dignidad de cada hombre; a salir al encuentro de las necesidades de las personas iniciando -si es preciso- nuevos caminos allí en donde más urgente son las necesidades y más escasas las atenciones y el apoyo".

3. Solidarios en salud

No tiene salud el cuerpo afectado por alguna enfermedad, transitoria o crónica.

No tiene salud el niño desnutrido y la madre que no puede calmar, o quisiera pallear el hambre de días y semanas.

No tiene salud el padre de familia que sale todos los días, desesperadamente, a conseguir un trabajo, aunque fuera con la remuneración de un esclavo.

No tiene salud una sociedad en la que millones de ciudadanos quedan marginados y aún excluidos, sin posibilidad de vivir dignamente y condenados a sobrevivir tristemente, lo que es en rigor un morir lento e imparable.

No tiene salud la conciencia que se cierra a la gracia del Redentor y prefiere deambular en las tinieblas del pecado. La negación de Dios lleva necesariamente, a despreciar y a oprimir a los demás seres humanos, que habrían de ser considerados y tratados como nuestros prójimos y hermanos.

La propuesta de Dios.

En los albores de la historia salvífica, Dios se presenta como garantía de seguridad para la sociedad humana: "Pediré cuentas de la vida del hombre al hombre" (Génesis 9,5). La vida humana es sagrada e inviolable y esta vida incluye necesariamente la salud atendida en el límite de las posibilidades.

Previniendo la misión redentora y solidaria de Cristo, anunció el Profeta: "Despreciado y abandonado de los hombres, varón de dolores y familiarizado con el sufrimiento, y como uno ante el cual se oculta el rostro, menospreciado sin que lo tengamos en cuenta. Pero fue Él ciertamente quien soportó nuestros sufrimientos... El castigo de nuestra culpa fue sobre Él, y en sus llagas hemos sido curados" (Isaías 53,2-6).

En su vida pública, Jesús se mostró solidario con los carentes de salud. Con frecuencia restituía al cuerpo la salud, para significar la salvación del espíritu.

Al parálítico le tendió su mano amiga y sanadora (Juan 5,1ss), superando la indiferencia e inoperancia. Al ciego de nacimiento le devuelve la vista (Juan 9,1ss). A Lázaro lo resucita (Juan 11,1ss), anunciando la Resurrección que a todos se nos promete.

Manos a la obra

En el episodio de la curación del parálítico por Pedro (Hechos 3,1ss), hallamos el esquema de la Iglesia ejerciendo el ministerio de la Salud. Como el Apóstol, la Iglesia de todos los tiempos afronta el fenómeno de sufrimiento, diciendo a la sociedad: "míranos" Invocando el nombre de Jesucristo procede a dinamizar la solidaridad en favor de los que tienen la salud afectada o definitivamente quebrada.

La solidaridad corresponde a los ministros sagrados, que ejercen el sublime ejercicio de la Palabra y de la gracia sacramental.

La solidaridad queda a cargo de los que, por carisma funcional, hicieron profesión de atender a los enfermos y se consagran totalmente, y de por vida, a estos representantes de Cristo.

La solidaridad también responsabiliza a nuestras comunidades eclesiales, mediante un voluntariado asumido en respuesta al llamado de Dios y de los enfermos.

También practican la solidaridad los profesionales de la salud (médicos y enfermeras): más que una mera profesión hay que hablar de misión.

Solidaridad se pide a los funcionarios, que deban velar para que ninguna persona quede excluida de la planificación y programación de la salud.

Todavía deberíamos hablar de los educadores, de los comunicadores, de todos os que componen la red social con posibilidades de actuación eficaz.

"No amemos solamente con la lengua y de palabra, sino con obras y de verdad" (1 Juan 3,18): esta advertencia vale también para lo que significa nuestro lema "Solidarios en Salud". El amor cristiano ha de inspirar todos los gestos, todas las acciones, todas las organizaciones de solidaridad. Hechos, no bellos discursos. También aquí vale las palabras de Jesús: "No son los que me dicen "Señor, Señor" los que entrarán en el Reino de los cielos, sino los que cumplen la voluntad de mi Padre que está en el cielo" (Mateo 7,1).



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280
C.P. 1879 - QUILMES OESTE
Prov. Buenos Aires - Rep. Argentina

HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 16 DE NOVIEMBRE DE 1997 (Radio Universidad Nacional de La Plata - 09.30 hs.)

1. Texto evangélico: *Marcos 13,24-32*

“En ese tiempo, después de esta tribulación, el sol se oscurecerá, la luna dejará de brillar, las estrellas caerán del cielo y los astros se conmoverán. Y se verá al Hijo del hombre venir sobre las nubes, lleno de poder y de gloria. Y él enviará a los ángeles para que congreguen a sus elegidos desde los cuatro puntos cardinales, de un extremo al otro del horizonte. Aprendan esta comparación, tomada de la higuera: cuando sus ramas se hacen flexibles y brotan las hojas, ustedes se dan cuenta de que se acerca el verano. Así también, cuando vean que suceden todas estas cosas, sepan que el fin está cerca, a la puerta. Les aseguro que no pasará esta generación, sin que suceda todo esto. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. En cuanto a ese día y a la hora, nadie los conoce, ni los ángeles del cielo, ni el Hijo, nadie sino el Padre”.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (*Daniel 12,1-3*) el texto “presenta la situación final del Pueblo de Dios. Primero se anuncia un tiempo difícil que es una presagio de la salvación. Por ese juicio trae algo que hasta ese momento nadie había afirmado con tanta claridad: una resurrección de los muertos ... Para entrar en el Reino es preciso “convertirse”, cambiar la vida y los que hayan asumido el ministerio de ayudar a otros en el camino, tendrán su recompensa” (Folleto de la CEA pág. 91-92).

En la segunda lectura (*Hebreos 10,11-14.18*) el autor “expone los motivos por los cuales el sacrificio de Jesús tiene un valor único y totalizante ... Jesús se ofreció una sola vez. Los que han sido liberados por este sacrificio ya han sido santificados para siempre. Cristo ya no necesita volver a ofrecer sacrificios en la tierra. Por eso ya no volverá hasta el fin de los tiempos. Ahora El reina para siempre” (Folleto de la CEA pág. 93).

En la página evangélica se nos descubre un horizonte nuevo: “El discurso sobre el final de los tiempos nos permite descubrir un horizonte luminoso. Jesús nos anuncia un cataclismo cósmico ni una vuelta al caos, sino un mundo nuevo que nace del amor del Padre. El fin no es una destrucción física sino una venida, la llegada triunfal del Rey de la gloria. La historia no caminan hacia una destrucción sino hacia su plenitud” (Folleto de la CEA, pág. 97).

La parábola de la higuera: "En invierno la higuera (en Palestina) pierde sus hojas y durante la casi imperceptible primavera hace despuntar sus brotes. Es en ese momento en el que hay que darse cuenta que está por llegar el verano, "el tiempo". Dios se hace presente en el momento menos pensado. Hay que tener una mirada penetrante y rápida, capaz de discernir su paso por la historia. Debemos mirar a lo cotidiano, pero extender también nuestra mirada a lo eterno, a la meta en la que se realizará el Reino" (Folleto de la CEA, pág. 98).

La gloria del Hijo: "No podemos pensar un fin del mundo como destrucción causada por los hombres. Sería un pecado gravísimo del hombre, pero no el proyecto de Dios. Tampoco un juicio sin exigencias morales y teñido de una caricatura de misericordia, que no sería más que el desprecio por el hombre. Creemos en un Cristo que nos llama a tomar la cruz y caminar con El el camino de la Pascua para triunfar con El y como El de la muerte y vivir la victoria de la Resurrección. Nuestra esperanza en las palabras de Jesús "que no pasarán" (Folleto de la CEA, pág. 99).

3. La Iglesia Católica y el SIDA

1. En esta fecha, 1° de diciembre, Día Internacional de la Lucha contra el SIDA, una vez más sumamos nuestra voz y nuestra acción a la de todos los que se empeñan en la prevención, la asistencia y el acompañamiento a los enfermos portadores del virus HIV, y a los familiares de los que sufren el SIDA y a los que ya murieron por su causa. Lo hacemos con una actitud fraterna evitando y llamado a evitar toda injusta discriminación.
2. El SIDA sigue planteando un doble desafío: por un lado, acelerar los avances de la ciencia en términos de contención del daño que esta enfermedad social viene ocasionando; por otro, aunar los esfuerzos y recursos nacionales, internacionales y de las organizaciones no gubernamentales en favor de una mejor asistencia y de una eficaz y sana prevención.
3. Asistir a los afectados: nuestra primera palabra es para los enfermos y portadores para hacerles saber que la Iglesia los acompaña en este difícil camino.

También nos dirigimos, muy particularmente, a los familiares de los afectados, alentándolos en la dolorosa experiencia que ha irrumpido en su hogar. Merecen nuestro apoyo los médicos, el personal sanitario, los investigadores, los sacerdotes, las religiosas y los religiosos, los agentes de pastoral de salud y voluntarios que realizan un servicio responsable y abnegado.

4. Prevenir la infección: está en juego el ser humano, mujeres y varones, y su futuro. Apoyamos, por lo tanto, toda prevención, que aborde el problema con seriedad humana y científica, sin rodeos superficiales, y que apunte a resolver las cosas desde su misma raíz. La cultura de la salud abre un camino de esperanza, en tanto se fortalezcan los principios fundamentales de la autoestima y de la disuasión de conductas marginales a la moral, que conllevan a un riesgo inminente, que el papa Juan Pablo II define como "anticultura de la muerte". Campañas de prevención sin valores son campañas de prevención sin valor.
5. Información: debemos seguir insistiendo en la importancia de la información y la educación que preparan para vivir con verdaderos valores, con libertad y madurez. Es preciso abordar todos los aspectos que puedan provocar el contagio

y la transmisión de la enfermedad, sabiendo que no hay "grupos de riesgo", sino riesgo.

Se impone una profilaxis seria, responsable y digna frente a situaciones especiales en hospitales, en colegios, en el deporte, en los accidentes de la vía pública ... Hay que luchar contra el alcoholismo y la drogadicción y todas sus formas de penetración que menoscaban al ser humano y debilitan su personalidad. Urge una adecuada y ordenada expresión del amor, a través de una sana sexualidad, poniendo, por encima de todos, los valores universales que dignifican a la persona.

6. Educación: que las familias retomen con entusiasmo su tarea de ser la primera escuela donde los hijos aprendan a transitar por la vida. Que los educadores, en estrecha unión con la familia, sean guías y ejemplo para encaminar a los jóvenes hacia una auténtica cultura de la vida, de la solidaridad, del trabajo y del amor.

Esperemos de los gobernantes y de los responsables del poder económico que den el apoyo necesario a la investigación y a la atención sanitaria. De los medios de comunicación esperamos un gran respeto por la verdad, por los valores auténticos y por un manejo ético de las noticias.

7. Reafirmamos, en esta jornada Internacional de la lucha contra el SIDA, nuestra fe en Jesús que vino para que tengamos vida y en abundancia, pidiendo que nos conceda el espíritu solidario del buen samaritano.

La Iglesia, experta en humanidad, viene demostrando un protagonismo responsable y sostenido en la lucha contra el SIDA y sus consecuencias, no escatimando esfuerzos, tanto para prevenir dignamente como para aliviar al hermano sufriente. Convocamos, nuevamente a la sociedad, para que asuma en conjunto la conducta que la preservará de la pandemia y exaltará el centralismo del hombre en libertad plena.



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280
C.P. 1879 - QUILMES OESTE
Prov. Buenos Aires - Rep. Argentina

**HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO
CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 23 DE NOVIEMBRE DE 1997
"CRISTO REY"
(Radio Universidad Nacional de La Plata - 09.30 hs.)**

1. Texto evangélico: Juan 18,33b-37

"Pilato volvió a entrar en el pretorio, llamó a Jesús y le preguntó: «¿Eres tú el rey de los judíos?». Jesús le respondió: «¿Dices esto por ti mismo u otros te lo han dicho de mí?». Pilato explicó: «¿Acaso yo soy judío? Tus compatriotas y los sumos sacerdotes te han puesto en mis manos. ¿Qué es lo que has hecho». Jesús respondió: «Mi realeza no es de este mundo. Si mi realeza fuera de este mundo, los que están a mi servicio habrían combatido para que yo no fuera entregado a los judíos. Pero mi realeza no es de aquí». Pilato le dijo: «¿Entonces tú eres rey». Jesús respondió: «Tú lo dices: yo soy rey. Para esto he nacido y he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. El que es de la verdad, escucha mi voz».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Daniel 7,1-14): se nos describe como "el hijo del hombre ha recibido honor y gloria. Después de haber sido sometido a la muerte, ahora manifiesta su esplendor. Es el Señor glorioso ante quien se rinde todos los reyes de la tierra. Está junto al Padre -el anciano de días- y el universo se le somete. Hablar del Hijo del hombre significa hablar de las dos dimensiones de la vida de Jesús. Su condición de humillación y de exaltación" (Folleto de la CEA pág. 106-107).

En la segunda lectura (Apocalipsis 1,5-8) "los versículos que leemos hoy son parte de un saludo trinitario. Jesús aparece como el testigo fiel, el mártir por excelencia, que ha dado testimonio de su amor y fidelidad muriendo en la cruz, pero al cual Dios ha resucitado de entre los muertos y ahora reina sobre todo poder que pueda existir en la tierra. Al saludo responde una alabanza coral a Jesús como liberador de los pecados a quien pertenece el poder y la gloria" (Folleto de la CEA pág. 103-104).

En la página evangélica Jesús responde al poder humano representado por Pilato. **Tú lo dices, yo soy Rey:** "Jesús no ha venido al mundo para ser Rey en el sentido que Pilato lo entiende, sino para dar testimonio de la verdad. Jesús puede ser testigo de la Verdad porque viene de arriba, porque ha escuchado al Padre y es quien nos ha revelado. El es la Verdad misma, el que revela al padre y nos manifiesta la fidelidad inconvencible de Dios" (Folleto de la CEA pág. 105).

Nuestra adhesión a Cristo Rey: “Jesús reina lavando los pies a sus discípulos. Jesús reina dando la vida por nosotros en la Cruz. Jesús reina dándonos su espíritu ... La Iglesia no quiere ver la realeza de Jesús con una mirada triunfalista, haciendo de Jesús resucitado y glorificado el estandarte de banderías políticas o de pequeños grupos de poder, sino como el Siervo humillado que nos invita a seguir sus huellas en la entrega generosa de nuestra vida por amor a El y a sus hermanos más pequeños, los pobres, los enfermos y afligidos” (Folleto de la CEA, págs. 107-108).

El trono de Jesús es la Cruz: “En este año de preparación al jubileo, centrado en la persona de Jesucristo, nuestra reflexión llega hoy a su culmen. Este Cristo, Señor del universo y de la historia, es el mismo Jesús que se hizo hombre para asumir nuestros pecados. El mismo que acabó los días de su vida mortal, clavado en el árbol de la cruz, a la que convirtió en su trono real. El mismo, también, que resucitó de entre los muertos y ahora proclamamos como único Señor y Rey” (Folleto de la CEA, pág. 110).

3. Oración de Juan Pablo II para el año dedicado a Jesucristo Salvador.

*Señor Jesús,
plenitud de los tiempos y Señor de la Historia,
dispón nuestro corazón a celebrar con fe
el Gran Jubileo del Año 2.000,
para que sea un año de gracia y de misericordia.*

*Danos un corazón humilde y sencillo,
para que contemplemos con renovado asombro
el misterio de la Encarnación,
por el que tú, Hijo del Altísimo,
en el seno de la Virgen, santuario del Espíritu,
te hiciste nuestro hermano.*

*Jesús, principio y perfección del hombre nuevo,
convierte nuestros corazones a ti,
para que, abandonando la sendas del error
caminemos tras tus huellas
por el sendero que conduce a la vida.*

*Haz que, fieles a las promesas del Bautismo
vivamos con coherencia nuestra fe,
dando testimonio constante de tu palabra,
para que en la familia y en la sociedad
resplandezca la luz vivificante del Evangelio.*

*Jesús, fuerza y sabiduría de Dios,
enciende en nosotros el amor por la divina Escritura,
donde resuena la voz del Padre,
que ilumina e inflama, alienta y consuela.*

*Tú Palabra de Dios vivo,
renueva en la Iglesia el ardor misionero,
para que todos los pueblos lleguen a conocerte,
verdadero Hijo de Dios y verdadero Hijo del hombre,
único Mediador entre el hombre y Dios.*

0-75

*Jesús, fuente de unidad y paz,
fortalece la comunión en tu Iglesia,
da vigor al movimiento ecuménico,
para que con la fuerza de tu Espíritu,
todos tus discípulos sena uno.*

*Tú que nos has dado como norma de vida
el mandamiento nuevo del amor,
haznos constructores de un mundo solidario,
donde la guerra sea vencida por la paz,
la cultura de la muerte por el compromiso en favor de la vida.*

*Jesús, Unigénito del Padre,
lleno de gracia y de verdad,
luz que ilumina a todo hombre,
da a quien te busca con corazón sincero
la abundancia de tu vida.*

*A ti, Redentor del hombre,
principio y fin del tiempo y del cosmos,
al Padre, fuente inagotable de todo bien,
y al Espíritu Santo, sello del infinito amor,
todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos. Amén.*



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280
C.P. 1879 - QUILMES OESTE
Prov. Buenos Aires - Rep. Argentina

HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 30 DE NOVIEMBRE DE 1997 (Radio Universidad Nacional de La Plata - 09.30 hs.)

1. Texto evangélico: *Lucas 21,25-28.34-36*

Habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y en la tierra, los pueblos serán presa de la angustia ante el rugido del mar y la violencia de las olas. Los hombres desfallecer n de miedo por que sobrevendrá al mundo, porque los astros se conmover n. Entonces se verá al Hijo del hombre venir sobre una nube, lleno de poder y de gloria. Cuando comience a suceder esto, tengan ánimo y levanten la cabeza, porque est  por llegarles la liberación». Tengan cuidado de no dejarse aturdir por los excesos, la embriaguez y las preocupaciones de la vida, para que ese día no caiga de improviso sobre ustedes como una trampa, porque sobrevendrá a todos los hombres en toda la tierra. Están prevenidos y oren incesantemente, para quedar a salvo de todo lo que ha de ocurrir. Así podrán comparecer seguros ante del Hijo del hombre».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (*Jeremías 33,14-16*) se anuncia al Mesías "que har  justicia y de hecho en la tierra". La profecía se inscribe en el marco de una maravillosa renovación del pueblo de Dios. "Los purificar  de toda la iniquidad con que pecaron contra mí, les perdonar  todas las iniquidades con que pecaron y se rebelaron contra mí". En Cristo se cumple el anuncio. "Se oirá de nuevo el grito de alegría, el canto del esposo y el canto de la esposa" (*Jeremías 33,8.11*).

En la segunda lectura (*1 Tesalonicenses 3,12-4,2*) el apóstol reaviva la expectativa escatológica de esos cristianos que acababan de salir del paganismo. El regreso glorioso de Cristo cambia la perspectiva histórica de esa comunidad. La ley fundamental es el mandato del Señor: es preciso "crecer cada vez más en el amor mutuo y hacia todos los demás".

En la página evangélica se habla de una realidad angustiante. Los hombres y mujeres del siglo 20 podemos constatar enormes desastres, que han llenado de desesperante angustia a millones de personas: dos guerras mundiales, innumerables guerras locales o regionales, abortos sin número, pueblos enteros condenados al hambre que apenas les permite sobrevivir ...

Sobre ese panorama de opresión se extiende el poder de Cristo, Señor de la historia. Al final de los tiempos, vendrá con gloria. Pero ya ahora está presente con su poder misericordioso en la Iglesia. Ese amor misericordioso triunfa en los corazones puros y sencillos y desde allí irradia su acción salvífica en este mundo concreto que describe la estadística, la sociología y evangeliza el testimonio martirial de los hijos de la Iglesia.

El Maestro nos exhorta a la prevención y vigilancia, para no caer víctimas de nuestra propia omisión e indiferencia. La actitud que más nos encarece es la de la oración incesante. Para animarnos a esta vigilia espiritual pensemos en las interminables vigilias de oración de los encarcelados por la fe, de los enfermos atados al lecho del dolor, de los pobres que sólo en Dios hayan consuelo y paz.

3. Período de Adviento

Todo Adviento. El primer período litúrgico del año tiene una doble dimensión: prepara la fiesta de la Navidad y nos dispone a la segunda venida de Cristo. "El Adviento, revelándonos las verdaderas, profundas y misteriosas dimensiones de la venida de Dios, nos recuerda al mismo tiempo el compromiso misionero de la Iglesia y de todo cristiano por el advenimiento del Reino de Dios. La misión de la Iglesia de anunciar el evangelio a todas las gentes se funda esencialmente en el misterio de la venida de Cristo, enviado por el Padre, y en la venida del Espíritu Santo, enviado del Padre y del Hijo ... Entrando en la historia, Dios interpela al hombre. La venida de Dios en Cristo exige con versión continua: la novedad del Evangelista es una luz que reclama un pronto y decidido despertar del sueño" (Bergamini).

Nuestro Adviento. Como señaló Jesús a Juan su venida ha de demostrarse por los signos mesiánicos que la evidencian (ver Mateo 11,4-5). Esto nos ha motivado para desarrollar en nuestra Diócesis campañas de solidaridad con los sufrientes. Los informes de Cáritas Diocesana ayudan a seguir esta conducta, como el que me acaban de entregar en el pasado mes de octubre. Año por año recitamos, desde 1982, una oración intitulada: "Ven, Señor Jesús". He aquí una estrofa (Nº 2):

*"Es la Iglesia quien nos dice, cual doctísima Maestra,
que Tú vienes hoy de nuevo, sin cansarte de llegar.
Que ya estás en los sin techo, y en el hombre sin jornal;
que en enfermos y afligidos tu figura viva está,
al igual que en nuestros jóvenes sin sereno porvenir,
y en el niño desnutrido que mendiga amor y pan".*

Año del Espíritu Santo. Con este Adviento comenzamos el segundo año de preparación próxima al Jubileo del año 2.000. Lo dedicamos especialmente al Espíritu Santo. Transcribo un párrafo de la Carta Apostólica "Mientras se aproxima el Tercer Milenio", de Juan Pablo II (Nº 46):

"En esta dimensión escatológica, los creyentes serán llamados a redescubrir la virtud teologal de la esperanza, acerca de la cual "fuisteis ya instruidos por la Palabra de la verdad, el Evangelio". La actitud fundamental de la esperanza, de una parte, mueve al cristiano a no perder de vista la meta final que da sentido y valor a su entera existencia y, de otra, le ofrece motivaciones sólidas y profundas para el esfuerzo cotidiano en la transformación de la realidad para hacerla conforme al proyecto de Dios.

Como recuerda el apóstol Pablo: "pues sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto. Y no sólo ella; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, nosotros mismos gemimos en nuestro interior anhelando el rescate de nuestro cuerpo. Porque nuestra salvación es en esperanza". Los cristianos están llamados a prepararse al Gran Jubileo del inicio del tercer milenio renovando su esperanza en la venida definitiva del Reino de Dios, preparándolo día a día en su corazón, en la comunidad cristiana a la que pertenecen, en el contexto social donde viven y también en la historia del mundo".



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280
C.P. 1879 - QUILMES OESTE
Prov. Buenos Aires - Rep. Argentina

HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO SEGUNDO DE ADVIENTO (Radio Universidad Nacional de La Plata 7.12.97 - 09.30 hs.)

1. Texto evangélico: *Lucas 3,1-6*

El año decimoquinto del reinado del emperador Tiberio, cuando Poncio Pilato gobernaba la Judea, siendo Herodes tetrarca de Galilea, su hermano Felipe tetrarca de Iturea y Traconítide, y Lisaniás tetrarca de Abilene, bajo el pontificado de Anás y Caifás, Dios dirigió su palabra a Juan, hijo de Zacarías, que estaba en el desierto. Este comenzó entonces a recorrer toda la región del río Jordán, anunciando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados, como está escrito en el libro del profeta Isaías: "Una voz grita en desierto: Preparen el camino del Señor, allanen sus senderos. Los valles serán rellenados, las montañas y las colinas serán aplanadas. Serán enderezados los senderos sinuosos y nivelados los caminos desparejos. Entonces, todos los hombres verán la Salvación de Dios."

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Baruc5,1-9) retomamos el mensaje del consuelo y esperanza que el Profeta transmitió a los desterrados en Babilonia. Como ellos también nosotros tenemos que dejarnos purificar por la misericordia de Dios. Se nos anuncia un cambio maravilloso: "Vístete para siempre con el esplendor de la gloria de Dios cúbrete con el manto de la justicia de Dios ..."

En la segunda lectura (Filipenes 1,4-6.8-11) Pablo se explaya en alabanzas de una comunidad convertida recientemente. ¡Qué edificante es la actitud del Apóstol, abriendo su gran corazón a esos buenos seguidores de Jesús! Ojalá que pueda también hoy decirse de nuestras comunidades: "Pensando en la colaboración que prestaron a la discusión del Evangelio, desde comienzo hasta ahora". La nueva evangelización no es sólo tarea de los Pastores, sino de todos los bautizados y confirmados.

En la página evangélica. Lucas nos ubica en la historia concreta. Se citan personajes políticos y religiosos, se anotan fechas. Así también hoy el mensaje salvífico tiene como referentes personalidades, lugares, acontecimientos .. En el designio divino de la encarnación debe la Iglesia reconocer y realizar su identidad evangelizadora.

En nuestro camino del Adviento la Iglesia proyecta la estampa señera de Juan el Bautista. Es un enviado de Dios, lleno de dinamismo, incansable en su despliegue profético. Es importante fijar nuestra atención en los testigos fehacientes que, animados por el Espíritu Santo, aparecen en determinados períodos de la historia con la única originalidad de transmitir en toda su pureza y eficacia la Palabra de Dios. También en nuestro siglo envió Dios a hombres y mujeres para testificar su santidad y su designio salvífico. Como Juan también ellos cumplieron con heroísmo su misión, hasta el derramamiento de la sangre.

Juan proclama un mensaje de conversión. Retoma y actualiza la prédica de los Profetas del Antiguo Testamento. ¡Conversión! Todos, durante toda la vida, hemos de aceptar esta exhortación. Nunca agotaremos esta necesidad de cambiar, de orientarnos hacia Cristo. Ojalá nuestro ejemplo pueda, por sí mismo, un estímulo al mejoramiento de la conducta de tantos descarriados, que sólo en Jesús hallarán la paz.

3. La Inmaculada Concepción

El misterio en sí. Vayamos a nuestro Catecismo (Nº 491):

A lo largo de los siglos, la Iglesia ha tomado conciencia de que María llena de gracia por Dios (Lc 1, 28) había sido redimida desde su concepción. Es lo que confiesa el dogma de la Inmaculada Concepción, proclamado en 1854 por el Papa Pío IX: la bienaventurada Virgen María fue preservada inmune de toda mancha de pecado original en el primer instante de su concepción por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, en atención a los méritos de Jesucristo Salvador del género humano (DS 2803).

Un autor se explaya en estos términos: “La Inmaculada Concepción es el comienzo de un mundo nuevo animado por el Espíritu: es plenitud de amor, superávit de realidad cristiana, nostalgia del paraíso perdido y vuelto a encontrar. María es el fruto no envenenado por la serpiente, el paraíso ya concretado en el tiempo histórico, la primavera cuyas flores no experimentarán ya el peligro de la contaminación y la putrefacción. En Ella la Iglesia encuentra su utopía, su imagen más santa después de Cristo, su ser y deber ser de esposa e Inmaculada. El privilegio de María no la separa de la humanidad ni de la Iglesia, porque la Inmaculada tiene una función tipológica para la comunidad cristiana y cada uno de sus miembros (S. De Fiores)

Nuestra Patrona. El 8 de diciembre representa la culminación de nuestra identidad diocesana. Cada diócesis es colocada bajo algún patrocinio, que la congrega como comunidad, especialmente en las fiestas patronales. Cada año peregrinamos al Santuario Nacional de Luján como una multitud fervorosa y creyente. Si, hasta nuevo aviso, no nos congregamos obligadamente en la Parroquia Catedral para venerar a la Inmaculada, debemos vibrar en cada parroquia con la dimensión de una familia que se sabe puesta bajo el amparo especial de la Virgen. Sin duda que la Novena de preparación habrá colaborado en forjar más nítidamente este perfil de pueblo de Dios. Pero el 8 ha de culminar ese afecto mariano, dimensionado como diócesis, en todas nuestras Iglesias y capillas.

Nuestra Señora de Guadalupe. El viernes de esta semana celebramos a Nuestra Señora de Guadalupe, Patrona de toda América. La aparición de la Virgen al Beato Juan Diego es una prueba durísima del cuidado que se toma la Virgen a favor de nuestros pueblos. Ante todo su preocupación por los más pobres y humildes, como consta en el diálogo mantenido con el indio confidente: “Juanito, el más pequeño de mis hijos, sabe y den entendido que yo soy la siempre Virgen María, Madre del verdadero Dios por quien se vive. Deseo vivamente que se me erija aquí un templo, para en él mostrar y prodigar todo mi amor, compasión, auxilio y defensa a todos los moradores de esta tierra y a los demás amadores míos que me invoque y en mí confíen ...”.



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280
C.P. 1879 - QUILMES OESTE
Prov. Buenos Aires - Rep. Argentina

HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL TERCER DOMINGO DE ADVIENTO (Radio Universidad Nacional de La Plata 14.12.97 - 09.30 hs.)

1. Texto evangélico: *Lucas 3,10-18*

La gente le preguntaba: «¿Qué debemos hacer entonces?». El les respondía: «El que tenga dos túnicas, dé una al que no tiene; y el que tenga qué comer, haga otro tanto». Algunos publicanos vinieron también a hacer bautizar y le preguntaron: «Maestro, ¿qué debemos hacer?». El les respondió: «No exijan más de lo estipulado». A su vez, unos soldados le preguntaron: «Y nosotros, ¿qué debemos hacer?». Juan les respondió: «No extorsionen a nadie, no hagan falsas denuncias y conténtense con su sueldo». Como el pueblo estaba a la expectativa y todos se preguntaban si Juan no sería el Mesías, él tomó la palabra y les dijo: «Yo los bautizo con agua, pero viene uno que es más poderoso que yo, y yo ni siquiera soy digno de desatar la correa de sus sandalias; él los bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego. Tiene en su mano la horquilla para limpiar su era y recoger el trigo en su granero. Pero consumirá la paja en el fuego inextinguible» Y por medio de muchas otras exhortaciones, anunciaba al pueblo la Buena Noticia.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (*Sofonías 3,14-18a*) se hace más insistente la invitación profética a la alegría mesiánica, que ya recogíamos el domingo pasado. La invitación de Dios quiebra todas las indiferencias: ¡grita de alegría, hija de Sión! ¡Aclama, Israel ...!» más nos asombra la expresión: “el exulta de alegría a causa de tí, te renueva con su amor ...” Nos preguntamos: ¿dejar nuestra celebración litúrgica esta impresión de un Dios feliz que quiere compartir tu alegría con nosotros?

En la segunda lectura (*Filipenses 4,4-7*) volvemos a encontrarnos con la comunidad del domingo pasado, que tanto merecía el reconocimiento del Apóstol. Hoy también él se asocia a la invitación divina a la alegría mesiánica. Fundamenta su exhortación en la cercanía del Señor Jesús. ¡Hagámonos fuertes en esta convicción de fe! Jesús está cerca nuestro en su Palabra, en la gracia de los sacramentos, en la comunidad reunida en su nombre, en los pobres y sufrientes con quienes se identifica.

En la página evangélica proseguimos la lectura del domingo pasado. Las consultas de la gente, de los publicanos y de los soldados le dan pies para reclamar signos evidentes de la conversión interior. ¡Hay que cambiar actitudes y no solo fórmulas! ¡Hay que purificar el corazón, no solo lavar con el bautismo el cuerpo! Sustancialmente los signos de conversión se dan evidentes en nuestra relación con los demás: más solidaridad, más justicia, más humildad.

Se habla de la expectativa del pueblo de entonces. ¿Qué diremos hoy de la expectativa, ya no de un pueblo, sino de las multitudes de pueblos que cubren la tierra? Con razón se señala que la humanidad de este momento histórico está abierta al mensaje divino de salvación, siempre que se lo presente con el aval del testimonio cristiano de santidad de las comunidades que profesan el seguimiento de Cristo. Siempre también que los voceros de Dios proclamen el Evangelio con sinceridad, con amor, con fidelidad.

Juan siempre ha sido consciente de su papel secundario: su misión era orientar a sus oyentes a Jesús, en quien el Espíritu Santo actuaba con toda su plenitud. Más adelante dirá a sus discípulos: "es necesario que El crezca y que yo disminuya" (Juan 3,30). Los predicadores hemos de hacer discípulos y seguidores de Cristo, no secuaces de nuestra vanidad.

3. Semanas de Síntesis

Fin de la actividad escolar. El año lectivo está llegando a su término, obligándonos a una síntesis de los esfuerzos invertidos y de los resultados obtenidos. No podemos desconocer los progresos logrados en construcción de nuevos edificios; tampoco las buenas intenciones manifestadas en la planificación y programación; muchos menos dejamos de reconocer el espíritu de entrega de los docentes. Pero también es justo señalar que falta mucho para que la educación llegue a todos y llegue de manera respetuosa y eficaz. Un padre de familia decía: "¿de qué me sirve nuevo edificio, si no puedo comprar un par de zapatillas para mi hijo?" ¡Continuemos, entonces, unidos en el ideal de educar a las nuevas generaciones en la verdadera libertad, basada en la justicia y en el respeto recíproco.

Tiempo de cosecha. En nuestros campos al mes de diciembre ofrece el maravilloso espectáculo de la cosecha fina. La expectativa de largos meses de arada, de siembra, de cosecha forman la red existencial de nuestros chacareros y peones. En nuestro país se cumple esta aspiración del Salmista: "que en el país abunden los trigales y ondeen sobre las cumbres de las montañas ... (Salmo 72,16). Ahora se repite la escena descrita por el autor sagrado: "El sembrador va llorando cuando esparce la semilla, pero vuelve cantando cuando trae las gavillas" (Salmo 126,6). Nos preguntamos: ¿cómo es posible que en un país como el nuestro, uno de los incuestionables graneros del mundo, en el que se recogen más de 50 millones de toneladas de cereales, hayan mesas vacías de pan? ¿Somos un país cristiano, en el que se cumplen la ley evangélica de compartir?.

Sínodo para América. La Asamblea especial del Sínodo de los Obispos para América, que ahora termina, se ha planteado esta cuestión del compartir en dimensión continental. Los Obispos comenzaron por situarse en la presencia viva de Jesús, único Salvador. Se han mirado en el espejo del Evangelio. Han tratado de verificar el testimonio de la Iglesia hacia adentro. Las diócesis del continente ¿constituimos una verdadera comunión, con un afecto recíproco que llega a poner en común los recursos espirituales, personales, materiales? Ahora llega el momento de contestar el testimonio hacia afuera, en una solidaridad respetuosa de las personas y de los pueblos, con un realismo que supera toda omisión y toda timidez.



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280

C.P. 1879 - QUILMES OESTE

Prov. Buenos Aires - Rep. Argentina

HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO (Radio Universidad Nacional de La Plata 21.12.97 - 09.30 hs.)

1. Texto evangélico: *Lucas 1,29-45*

Al oír estas palabras, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué podía significar ese saludo. Pero el Ángel le dijo: «No temas, María, porque Dios te ha favorecido. Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús; él será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin». María dijo al Ángel: «¿Cómo puede ser eso, si yo no tengo relaciones con ningún hombre?». El Ángel le respondió: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño será Santo y será llamado Hijo de Dios. También tu parienta Isabel concibió un hijo a pesar de su vejez, y la que era considerada estéril, ya se encuentra en su sexto mes, porque no hay nada imposible para Dios». María dijo entonces: «Yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho». Y el Ángel se alejó. En aquellos días, María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Apenas esta oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su seno, e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó: «¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme? Apenas oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno. Feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (*Miqueas 5,1-4a*) se anticipa el mensaje de la Nochebuena que celebramos el jueves de esta semana. La paz ha sido la aspiración nostálgica proclamada por los Profetas del Antiguo Testamento. Miqueas formula en una frase feliz la identidad de Cristo: “¡Y El mismos era la paz!”. Pablo aplica explícitamente este texto a Jesús: “Porque Cristo es nuestra paz; El ha unido a los dos pueblos en uno solo ...” (*Efesios 2,14*).

En la segunda lectura (*Hebreos 10,5-10*) somos introducidos en lo más íntimo del corazón del Mesías. Su obediencia al Padre queda patente desde el primer instante de su concepción en el seno de María: “aquí estoy, yo vengo para hacer tu voluntad”. Es una oblación salvífica; por ella hemos sido rescatados para Dios como Hijos. Es una actitud ejemplar, que provoca y causa en nuestros corazones la más humilde, feliz y eficaz obediencia a nuestro Padre Dios.

En la página evangélica. La Iglesia continúa presentándonos figuras ejemplares para desandar nuestro camino del Adviento. La irrupción del Espíritu Santo en Isabel proclama la grandeza de María. Para siempre queda fijada la dignidad de esta mujer incomparable: “¡Feliz de tí por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor!”. ¿No nos sentimos arrastrados a profesar nuestra fe incommovible en el Dios que nos salva?

A pocos días de la Navidad este texto bíblico nos invita a fijar la atención de nuestro espíritu en Jesús. Si Juan saltó de alegría en el seno de Isabel fue porque desde el de María Jesús actuaba ya con todo el poder de su gracia. Por eso también nosotros repetimos, una y mil veces, dirigiéndonos a María: "¡Bendito es el fruto de tu vientre!".

Destaquemos todavía la acción del Espíritu Santo por su obra María había concebido a Jesús, por su presencia. Isabel desbordó de entusiasmo, por su inspiración. María habría de entonar el Magnificat. Si llegamos nuevamente a la Navidad es porque el Espíritu Santo actúa en la Iglesia. Actúa con las personas consagradas, en los ministros sagrados, en los servidores de los pobres y de los enfermos.

3. A las puertas de la Navidad.

Contemplación del misterio. Navidad, en su sentido original, no es la fiesta de los regalos materiales. Ni siquiera de las lucecitas y de los ágapes, aunque, tomados moderadamente, tienen su justificación. Pablo nos lleva al corazón de este misterio: "Porque la gracia de Dios, que es fuente de salvación para todos los hombres, se ha manifestado ... aguardamos la feliz esperanza y la manifestación de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador, Cristo Jesús" (Tito 2,11.13).

El gran doctor del misterio de la Encarnación, San León Magno, decía en uno de sus sermones de la Natividad: "Así, pues, el Verbo de Dios, que es Dios, el Hijo de Dios, ya al comienzo estaba con Dios, porque empezaron a existir todas las cosas, y ninguna de las que existen empezó a hacer por El, se hace hombre para vibrar al hombre de la muerte eterna. Se baja hasta asumir nuestra pequeñez, sin menguar por ello su majestad, de tal modo que, permaneciendo lo que era y asumiendo lo que no era, une la auténtica condición de esclavo a su condición divina, por la que es igual al Padre; la unión que establece entre ambas naturalezas es tan admirable, que ni la gloria de la divinidad absorbe la humanidad, ni la humanidad disminuye en nada la divinidad".

Frente a este misterio solo cabe la actitud de los magos, la adoración silenciosa, con la ofrenda de nuestra conversión a Dios.

Navidad en la justicia. La liturgia recita reiteradamente el Salmo mesiánico 72: "Porque él libraré al pobre que suplica y al humilde que está desamparado. Tendrá compasión del débil y del pobre, y salvará la vida de los indigentes. Los rescatará de la opresión y la violencia, y la sangre de ellos será preciosa ante sus ojos" (Salmo 72,12-14). Mientras celebramos la Navidad hemos de reservar unos momentos para pensar en tantos pobres, que no tienen el pan de cada día, menos un pan dulce para las fiestas. Sepamos compartir lo nuestro en la medida de lo posible. Así le estaremos ofreciendo albergue a Jesús en los miembros doloridos de su cuerpo.

Navidad en la paz. Los ángeles proclamaron en la Nochebuena la paz mesiánica. Se cumplía el vaticinio del Salmista: "voy a proclamar lo que dice el señor. El Señor promete la paz, la paz para su pueblo y sus amigos, y para los que se convierten de corazón ... Salmo 85,9). Volveremos al tema el próximo domingo. Entre tanto hagámonos merecedores de la promesa de Jesús: "Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios" (Mateo 5,9).



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

HISTORIA Y EVANGELIO.COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 28.12.97 (SAGRADA FAMILIA) (Radio Universidad Nacional de La Plata - 09.30 hs)

1. Texto evangélico: *Luchas 2,41-52*

Sus padres iban todos los años a Jerusalén en la fiesta de la Pascua. Cuando el niño cumplió doce años, subieron como de costumbre, y acababa la fiesta, María y José regresaron, pero Jesús permaneció en Jerusalén sin que ellos se dieran cuenta. Creyendo que estaba en la caravana, caminaron todo un día y después comenzaron a buscarlo entre los parientes y conocidos. Como no lo encontraron, volvieron a Jerusalén en busca de él. Al tercer día, lo hallaron en el Templo en medio de los doctores de la Ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Y todos los que los oían estaban asombrados de su inteligencia y sus respuestas. Al ver, sus padres quedaron maravillados y su madre le dijo: «Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? Piensa que tu padre y yo te buscábamos angustiados». Jesús les respondió: «¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?». Ellos no entendieron lo que les decía. El regresó con sus padres a Nazaret y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba estas cosas en su corazón. Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia, delante de Dios y de los hombres.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (*Eclesiástico 3,2-6..12.1-14*) se nos recuerda las relaciones de máximo respeto que deben regir la vida familiar. En la Declaración que el Congreso Teológico Pastoral, emitió en el contexto del Segundo Encuentro Mundial del Papa con las familias (Río de Janeiro 01-03.10.97) se nos habla de la familia como don. El escrito enumera: la familia es el don de Dios creador; se basa en el amor recíproco del esposo y de la esposa en el matrimonio; ha recibido el don de transmitir al vida humana; cada niño es un don de Dios; la vida familiar es un don diario; es un don necesario para la sociedad; es un don para la Iglesia en y para la nueva evangelización.

En la segunda lectura (*Colosenses 3,12-21*) se encarece en la familia la paz de Cristo, la Palabra de Cristo, el nombre de Cristo. En la Declaración citada se proponen los compromisos de la familia. El primero es el matrimonio mismo; la familia es el "Santuario de la vida"; se ha de promover el compromiso de los jóvenes en favor de la cultura de la vida; hay que apoyar la solidaridad con las familias cuyos miembros están expuestos a la drogadicción; hay que ofrecer una educación auténtica sobre el amor y la sexualidad humana; la sociedad ha de respetar el protagonismo de las familias en las políticas familiares; el compromiso en favor de las familias pobres y de los niños abandonados debe constituir una prioridad social y política.

En la página evangélica deducimos la urgencia de buscar siempre a Cristo. Ha de buscarlo el que lo perdió por el pecado, convirtiéndose sinceramente al evangelio. Ha de buscarlo el que ya lo posee, en su fidelidad al encuentro producido en los sacramentos de la iniciación. Ha de ayudar a otros a buscar y a encontrar a Cristo, en los ambiente enrarecidos de religiosidad de la civilización actual.

La escena que meditamos hoy contiene una explícita referencia vocacional. Jesús les hace ver a María y a José que vino para cumplir el designio del Padre. Esa fidelidad a la voluntad divina atraviesa todo el Evangelio. Cuando parte del Cenáculo al Huerto para iniciar su Pasión dirá: "Es preciso que el mundo sepa que amo al padre y obro como El me ha mandado" (Juan 14,31).

Hablemos de las vocaciones eclesiales. Este estilo de seguimiento de Jesús continúa la tradición iniciada por los Apóstoles. Pedro dirá: "tu sabes que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido ..." (Mateo 19,27). También hoy centenares de miles de hombres y mujeres lo han dejado todo, para dedicarse al ministerio sagrado o a la consagración testimonial. Nunca han de faltar estas respuestas al llamado de Dios. La comunidad familiar y eclesial ha de insistir en la oración para poner al servicio del mundo, desde la Iglesia esta rotunda afirmación de la primacía absoluta de Cristo.

3. A la vista del Año Nuevo 1998

Llegados al término del año '97 un primer sentimiento es el de la **humilde contrición** por lo que no hicimos bien o por el bien que dejamos de hacer. Es raro que se nos invite a esta actitud que siempre es necesaria, pero que se impone especialmente cuando se hecha una mirada retrospectiva tan abarcadora como la de todo un año. ¡Cuántos niños no habrían muerto por desnutrición si la sociedad, en sus leyes y en sus planes hubiese sido suficientemente solidaria!

Otro sentimiento que nos brota espontáneamente del corazón es el de una **agradecida alabanza**. No nos han faltado los problemas en la familia, en la comunidad, en la sociedad. La naturaleza, más de una vez, se ha mostrado esquiva o agresiva. pero también ha brillado la providencia paternal de Dios. En la sociedad la bondad de Dios ha impedido que las limitaciones o malas intenciones llegaran al colmo de su peligrosidad o perversidad. Sobre todo el Señor ha encontrado instrumentos generosos de su misericordia para expandir los rayos de su bendición. Pensemos en la Madre Teresa de Calcuta, cuyo fallecimiento ha significado para el año '97 un mensaje de reconciliación y de esperanza.

A pocos días de comenzar el Año Nuevo '98 elevamos al cielo una **ardiente súplica**. Lo hacemos con las estrofas del Salmista: "*Cuánto se alza el cielo sobre la tierra, así de inmenso es su amor por los que lo temen; ... como un padre cariñoso con sus hijos, así es cariñoso el señor con sus fieles; ... El amor del señor permanece para siempre, y su justicia llega hasta los hijos y los nietos de los que lo temen y observan su alianza, de los que recuerdan sus preceptos y lo cumplen*" (Salmo 103,11.13-17-18). Con estas premisas de respetar a Dios y confiar en su amor decimos: ¡Feliz Año Nuevo!